

1
el
desorden
internacional

Brasil

La política electoral del PT: una crítica desde dentro. *Heloisa Helena, Joao Machado, Raúl Pont* 7

Bolivia

La agonía del modelo. *Washington Estellano* 15

Argentina

¿Es factible acabar con el genocidio social? La propuesta de los

Economistas de Izquierda. *Claudio Katz* 23

III Foro Social Mundial

Cuenta atrás para Florencia. *Josu Egireun* 32

Crónica del Foro Argentino. *Raúl Zibechi* 33

Unión Europea

¿Qué quedará en la Unión Europea del semestre español? *G. Buster* 37

Recortes

Sombras sobre Argentina. *Adolfo Gilly* 47

Sharon/Arafat: falsas simetrías. *Michel Warchawski* 49

2
miradas
voces

Sergio Martínez Saénz 53

3
plural
plural

Un semestre en movimiento

Febrero: Extremadura. *Ricardo Sosa* 59

Febrero: Galiza. *Raimundo Viejo* 62

Marzo: Zaragoza. *Espacio Alternativo* 64

Abril: Asturias. *J.M. Gonzalo “Eve”* 68

Mayo: Madrid. *José Antonio Errejón, Raúl Camargo y Ángel Calle* 73

Junio: Sevilla. *Jesús Rodríguez* 79

Un balance mirando al futuro. *J.M. Antentas* 84

4
voces
miradas

Antonio Orihuela 91

5
notas y
documentos

Nuevos retos para la izquierda. *Jaime Pastor* 97

Hacia un nuevo movimiento político: el soberanismo. *José Iriarte “Bikila”* 106

Contra la Europa del capital y la guerra: otra Europa es posible, otra izquierda es necesaria. *Declaración de la Conferencia de la Izquierda Anticapitalista Europea* 112

6
subrayados
subrayados

“Memorias de un bolchevique andaluz” de José Gutiérrez Álvarez. *Andreu Coll* 119

“Experiencias participativas en economía y empresas” de Armando

Fernández Steinko. *Albert Recio* 122

Más sobre “Imperio”. Entrevista con Michel Hardt y Toni Negri 124

Propuesta gráfica de Paula Cabildo

Consejo Editorial:

José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petto Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:

G. Buster
Antonio Crespo
Lourdes Larripa
Mikel de la Fuente
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño original:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:

Jaime Gil Sánchez

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel.: 91 559 00 91
Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico:
vientosur@nodo50.org
Página web:
<http://www.vientosur.info>

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

6 euros (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Josep Maria Antentas

Miembro de *batzac*. Ha participado en la *Campanya contra l'Europa el Capital*.

Paula Cabildo

Licenciada en Bellas Artes y miembro del Espacio Alternativo de Madrid.

Angel Calle

Miembro de la RCADE.

Raúl Camargo

Miembro del Espacio Alternativo de Madrid.

José Antonio Errejón

Militante de CC OO de la Administración Pública y del Espacio Alternativo.

Washington Estellano

Periodista.

José Maria Gonzalo "Eve"

Miembro del Movimiento Antiglobalización d'Asturies (MAGA).

Heloisa Helena, Joao Machado,

Raúl Pont

Militantes del PT de Brasil. Portavoces de la corriente Democracia Socialista.

Claudio Katz

Economista, profesor universitario, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

Raimundo Viejo

Miembro del Espacio Alternativo de Galiza.

Jesús Rodríguez

Miembro del Espacio Alternativo de Andalucía.

Ricardo Sosa

Miembro del Espacio Alternativo de Extremadura.

Raul Zibechi

Redactor del semanario *Brecha* de Montevideo.

La grave enfermedad de Hugo Blanco va a ocupar la mayor parte del espacio habitual de esta sección. Quizás ese nombre no signifique nada o casi nada para mucha gente de la izquierda alternativa, especialmente para los más jóvenes. Les contaremos pues algo cotidiano: aún hoy, treinta años después de sus gestas legendarias en la insurrección campesina del Valle de La Convención, habiendo estado metido hasta el tuétano en todas las luchas de los movimientos populares en el Perú, y también en las batallas de una de las izquierdas más atravesadas por conflictos fraccionales de América Latina, no es posible caminar por una calle de Lima, y no digamos por un camino serrano allá en el Cusco, sin que la figura maciza, cordial, humilde, vestida y calzada de cualquier manera, mirando siempre a los ojos, dispuesto al abrazo y a la risa amistosa (pero es fácil imaginar también cómo deben mirar esos ojos al hacendado, al policía, al leguleyo, al opresor... que tantas veces ha tenido enfrente y no le han doblegado nunca)... sin que la presencia de este trosko, este revolucionario, este militante político que es la negación absoluta del profesional de la política, despierte simpatía entre la gente sencilla que se cruza por la calle, deba saludar una y otra vez acá o allá, echar unas palabras con el joven, el viejo, la mujer (preferentemente, si se nos permite el matiz)... que saben que él ha sido y será siempre “uno de los nuestros”.

Ahora Hugo está enfermo. Ha tenido que ser trasladado a México y las atenciones médicas (privadas, inevitablemente) son muy caras. Cuentan que antes de que los médicos empezaran a intervenir en su cabeza les previno: “¡No me vayan a convertir en un neoliberal!”. Esta es la única preocupación que no tenemos ahora sus amigos y amigas.

Confiamos en que salga adelante. En la página de al lado reproducimos extractos de la carta que ha enviado sobre su enfermedad. También un número de cuenta corriente para quien quiera echar una mano.

El carácter descentralizado de las movilizaciones del “semestre español” en la Presidencia de la Unión Europea puede hacer difícil lograr una visión de conjunto. Ha habido experiencias interesantes y con posibilidades de futuro, también muchos conflictos y desencuentros. Hemos incluido en *Plural* crónicas de la mayoría de las campañas (por razones de cierre han quedado fuera algunas de las previstas, y bien que lo sentimos: Valencia, Pamplona...). Además **Josep María Antentas** ha escrito un balance general. Y **G.Buster** analiza las consecuencias políticas para el futuro de la UE de las decisiones adoptadas en la multitud de reuniones oficiales.

La sección internacional incluye textos con una fuerte carga programática sobre la situación en tres países latinoamericanos que son zonas críticas de conflictos sociales y políticos: Brasil, Bolivia y Argentina. Mantenemos también la información actualizada sobre el proceso del Foro Social Mundial.

En fin, en *Notas y Documentos* también los textos tratan de problemas de fondo. **Jaime Pastor** analiza las perspectivas de la izquierda después de la Huelga General del 20-J. **“Bikila”** escribe sobre el “soberanismo”, incluyendo una posdata sobre la ilegalización de Batasuna. Y en fin reproducimos la Declaración final de la Conferencia de la Izquierda Anticapitalista Europea que tuvo lugar el 18 y 19 de junio en Madrid.

A QUIENES SE INTERESAN POR MI SALUD

Hugo Blanco

En mi vida de caminante serrano, muchas veces, desde niño, me dio *makhurki*, que es un dolor muscular por haber caminado mucho o muy apresuradamente. Siempre se me pasaba caminando al día siguiente. Últimamente caminé en forma apresurada volviendo al Cusco de una comunidad campesina, me dio *makhurki*, pero esta vez no se me pasó, me dolió muy fuerte y en varios días no se me pasaba. El médico me explicó que podía haberse producido una hemorragia interna en los tendones, lo que sucede frecuentemente con los deportistas; me recetó reposo y calor, pero no pude darme ninguna de las dos cosas pues tuve que hacer un viaje de diez horas, que se convirtió en uno de veintiseis por los derrumbes, y luego el carro sin calefacción se plantó en medio metro de nieve. Cuando llegué a mi destino, lo hice directamente a la cama; luego regresé al Cusco y a los pocos días tuve que levantarme para ir a la puna de Velille, en una provincia alta del Cusco, a recorrer las comunidades, pues tenía compromiso con ellas.

El Estado de los ricos mantiene su continuidad en su prédica de que la ley es sagrada, así como el acatamiento de las sentencias judiciales por muy injustas que sean. Nosotros no tenemos continuidad, nos matan, nos encarcelan, nos deportan, nos compran o nos cansamos. Como yo conservo la experiencia de luchas pasadas por aquello de que “el diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo”, considero que es mi obligación transmitirla a los jóvenes.

El compromiso surgió cuando en su congreso les relaté cómo habíamos vencido a los hacendados en la lucha por la tierra, les dije que era inadmisible que ahora se hicieran vencer por los *tinterillos* o leguleyos que eran mucho menos fuertes que los hacendados de aquella época, que el error estaba en dejarse enredar por ellos en los procesos judiciales, pues éste era el terreno de ellos, mientras el nuestro era la unión

(la fuerza de los ricos es el dinero, la fuerza de los pobres está en que somos más, pero si estamos desperdigados nos aplastarán uno por uno, si estamos unidos podemos derribar montañas). En ese congreso me comprometieron a visitar las comunidades para hablar de eso con todos los comuneros. Por eso consideré que, aunque fuese lo último que haga, no podía fallar a mi cita con Velille.

Fui a hablarles de ese tema, mostrándoles que los *tinterillos* tenían tiempo y dinero para sobornos de jueces. Les expuse que los comuneros debían trabajar su tierra en forma pacífica, y si a alguien metían preso por esto, todo el campesinado comunero del distrito debería actuar como una sola persona en su defensa. Espero que a partir de ahora actúen así los compañeros, si lo hacen, esto servirá de ejemplo para toda la provincia que sufre muchos atropellos, e inclusive para otras zonas especialmente de la sierra.

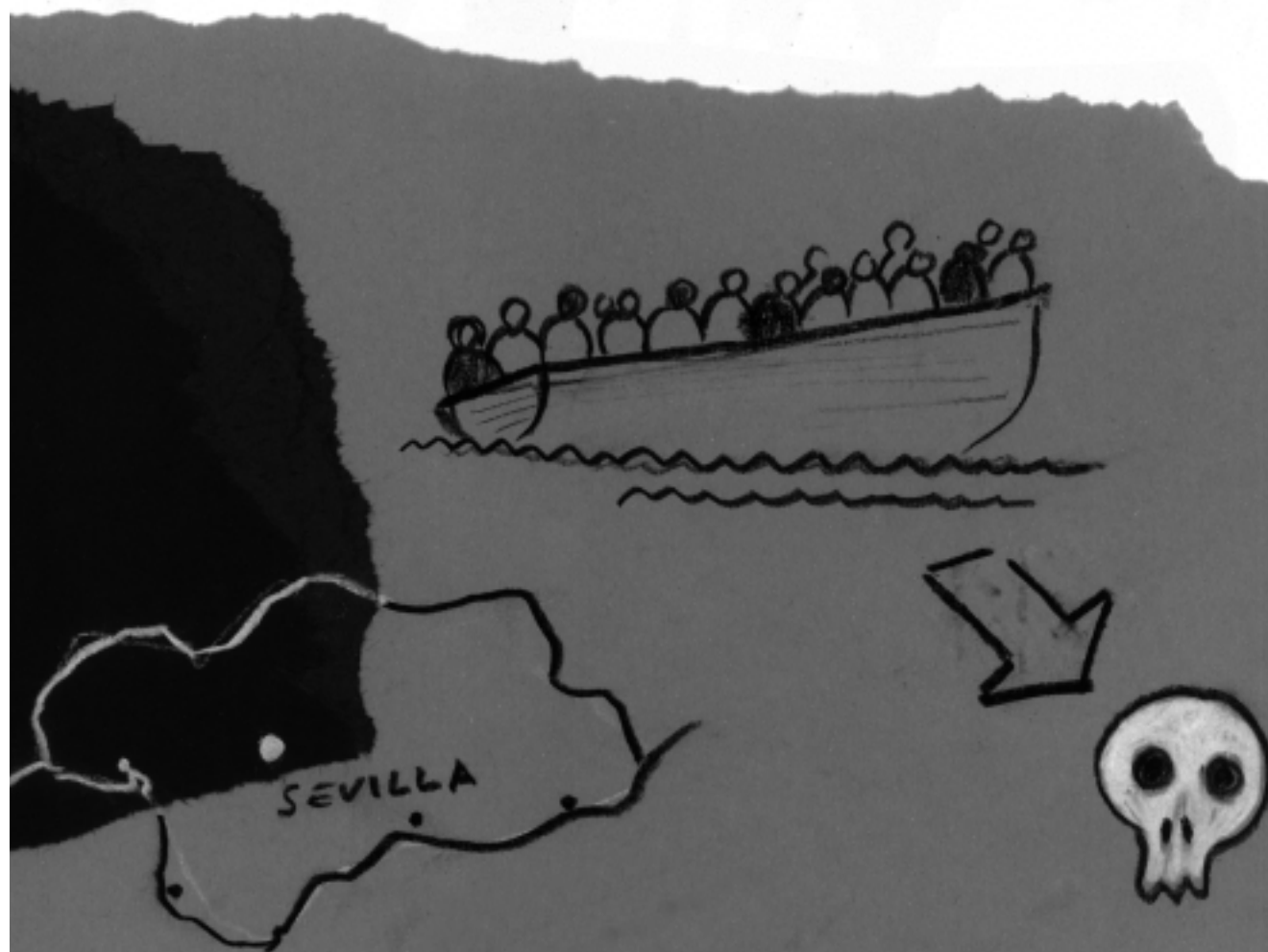
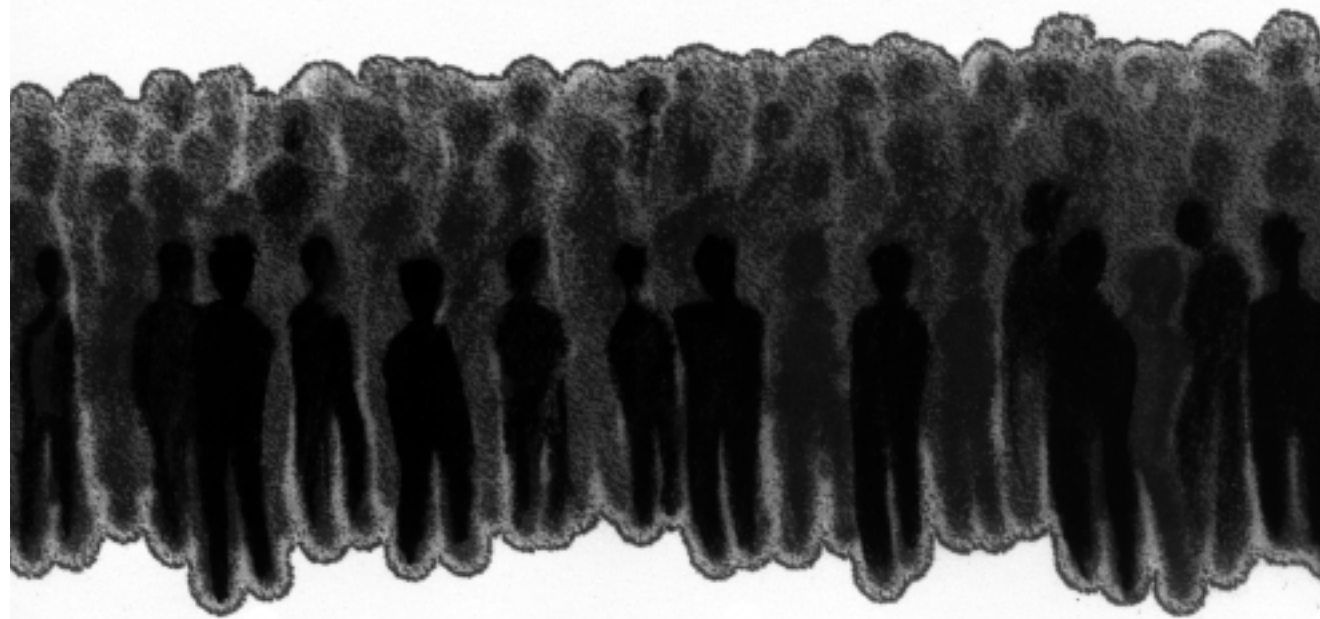
Nunca olvidaré la recepción calurosa que tuve. Como estaba enfermo, los compañeros me ponían caballo o motocicleta. Pero eso no bastaba, continuaba adolorido y agotado, además por la altura se me quitaba el apetito, y me desnutrí. El último día, unas horas antes del mitin de cierre, estuve conversando en castellano con una compañera y un compañero y no se me venían las palabras a la boca, les pedí disculpas y me callé. Afortunadamente en el mitin pude hablar fluidamente en quechua. Luego tuve de hacer un viaje nocturno largo al Cusco por la puna fría. Llegué a la cama. Luego asistí, sin fuerzas, al congreso de la Federación Departamental de Campesinos del Cusco (FDCC).

Los compañeros campesinos del congreso fueron muy comprensivos conmigo y muy cariñosos, me nombraron presidente honorario de la FDCC y me pidieron que dejara de trabajar, que les dejara eso a ellos, a los jóvenes; que mi rol era escribir sobre mis experiencias. Eso mismo me dijeron en Lima los dirigentes de la Confederación Campesina del Perú. Todos me dicen y me han convencido, que no tengo 20 años como yo pensaba, sino 67.

La parte linda de mi enfermedad ha sido poder constatar el cariño de parientes, compañeros y amigos. Me sería imposible mencionar a todos quienes me apoyan o me ofrecen su apoyo desde el Perú o desde el exterior, incluyendo compañeros que no me conocen. Ahora todavía estoy mal, y como mi enfermedad es amnesia, es seguro que estoy olvidando ayudas muy importantes. Estoy muy reconocido a todos ellos que me están mostrando que me quieren más que yo mismo. Muchas gracias.

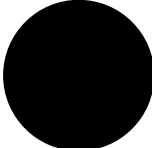
Aportaciones solidarias para Hugo Blanco
Cuenta Corriente a nombre de José Mejía Giraldo
La Caixa-2100-2960-66-0200039015.

Para ampliar información.
Pepe Mejía pepemejia@inicia.es T. 607 69 13 73





1 el desorden internacional



Brasil

La política electoral del PT: una crítica desde dentro

Heloisa Helena, Joao Machado, Raúl Pont

Hemos acompañado con preocupación el rumbo que la mayoría de la dirección del partido está dando a la campaña electoral, particularmente en las presidenciales y en algunas campañas estatales. La definición de una alianza prioritaria con un partido de la derecha, el Partido Liberal, la forma en que algunas de nuestras más queridas definiciones programáticas están siendo desvirtuadas y la violación del sentido de nuestra democracia interna son problemas vitales para el papel que el PT se propone desempeñar en la sociedad brasileña.

El problema de fondo es cómo desarrollamos, en un contexto complejo, frente al chantaje de los “mercados”, una campaña victoriosa, electoral y políticamente, para los objetivos que definen la existencia de nuestro partido: ganar el gobierno central para impulsar una revolución democrática en Brasil, en coherencia con la propuesta de sociedad que siempre hemos reafirmado en nuestras definiciones.

Hay que repetirlo: las elecciones deben ser para nosotros momentos de lucha abierta por otra propuesta de sociedad. Es esta lucha la que puede permitirnos, en la acción política, conseguir la fuerza necesaria para que sean elegidos nuestros candidatos y para hacerlo de forma que podamos aplicar nuestro programa. Si no logramos construir en el proceso electoral una identificación con nuestras propuestas, una claridad sobre quienes son los adversarios del pueblo, poder de convocatoria y capacidad hegemónica, nos hacemos rehenes de nuestros adversarios y, en la hipótesis de que lleguemos al gobierno, no podremos romper con la poderosa red de poderes que circunscriben y determinan la lógica y el rumbo de las políticas neoliberales.

En las elecciones para la Presidencia de la República, la Cámara Federal, los Gobiernos de los Estados y las Asambleas Legislativas se discute qué Nación construiremos en el siglo XXI.

Un elemento determinante de este proceso, particularmente de la batalla presidencial, es la evolución económica del país. El Gobierno Federal está intentando esconder sus responsabilidades en la crisis e impedir el debate sobre las alternativas de fondo. Viene utilizando el “terrorismo económico” para favorecer a su candidato y para forzar a la oposición popular a inclinarse a los intereses de los mercados financieros. El mismo gobierno que fue responsable del agravamiento de la dependencia, que dio a los llamados “mercados” un enorme poder de presión, aparece ahora cínicamente reclamando de la oposición “compromisos con el mantenimiento del camino correcto” en la gestión de la economía.

Las elecciones y el chantaje de los “mercados”

De forma combinada, las declaraciones del presidente de la Reserva Federal de los EE UU, Alan Greenspan, del ex-subdirector del FMI, Stanley Fisher, y del mega-especulador George Soros, entre otros muchos, sobre el “impacto negativo para los mercados” de la candidatura de Lula, demuestran tanto que nuestros enemigos no vacilan en tratarnos como enemigos, como que están empeñados en garantizar la continuidad de la dictadura del capital y de los mercados internacionales (sobre todo norteamericanos) en Brasil.

Por otro lado, el candidato gubernamental se presenta a las elecciones con un discurso en el que se articulan “continuidad y cambio”. Aparecen en su discurso tanto la “defensa de la estabilidad económica”, como ideas de “políticas de crecimiento” y de “redistribución de renta”. Así intenta dialogar con el creciente cuestionamiento del neoliberalismo y encarar de forma oportunista la aceptación creciente por la población del discurso y de las políticas públicas desarrolladas por las organizaciones populares, especialmente por los partidos y administraciones públicas de izquierda.

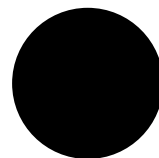
Pero los cambios en el recetario neoliberal propuestos por el candidato del gobierno y por los partidos burgueses no van más allá del propio paradigma. No producirían modificaciones significativas en el bloque de clases hegemónico o en la lógica de la inserción dependiente de Brasil en el mercado mundial. Se mantendrían los fundamentos de la actual política antinacional y antisocial.

El bloque gobernante viene exhibiendo su carácter antidemocrático. Prueba de ello es cómo está utilizando en la batalla electoral procedimientos ilegítimos e ilegales. El ejemplo más claro es la instrumentalización de la Policía Federal contra el PT.

Además de Lula y del candidato gubernamental, un tercer candidato, Ciro Gomes, tiene posibilidades electorales. Principal representante de la oposición burguesa, se presenta también con la enseña de “continuidad y cambio”: por una parte, recuerda constantemente su papel como ministro en la implantación del Plan Real y por otra parte se define como oposición al gobierno actual (aunque esté apoyado por políticos de la derecha como Antonio Carlos Magalhaes, Jorge Bornhausen y por la mayoría del Partido Federal Liberal y cuenta con la simpatía de Tasso Jereissati). En realidad, busca los votos de quienes están insatisfechos con el actual gobierno, pero temen un cambio. Esto le permite disputar el electorado opositor.

Un partido como el nuestro, comprometido con la “radicalización de la democracia”, necesita construir un vigoroso movimiento de discusión de nuestro programa con la población. Sólo así habrá la movilización y la legitimidad social necesarias para romper

con la lógica mercantil, vencer e iniciar la aplicación de nuestro programa de gobierno. El cambio que desea la mayoría del pueblo brasileño sólo será posible por medio de un amplio movimiento de masas que nos lleve al gobierno y nos apoye frente a los desafíos de las transformaciones económicas, políticas y sociales que buscaremos dirigir. Por ello, necesitamos dejar clara la polarización entre dos proyectos antagónicos: por un lado, las fuerzas conservadoras y liberales, identificadas con el actual proyecto hegemónico, que incluye al gobierno de Fernando Henrique Cardoso (FHC) y a la oposición burguesa que quiere reformas, pero no una ruptura; por el otro, los millones de trabajadores, jóvenes, desempleados y luchadores sociales, hombres y mujeres que desean una ruptura con el actual modelo hegemónico. Un proyecto victorioso no será construido por medio de ambigüedades, sin claridad sobre las opciones y propuestas.



Los debates del XII Congreso

Nuestra referencia para este momento político deben ser las resoluciones del XII Congreso Nacional del PT de diciembre del 2001, especialmente el documento “Concepción y directrices del programa de gobierno del PT para Brasil”, centrado en la construcción de una alternativa efectiva al neoliberalismo en el terreno de la lucha electoral. En los debates del proceso de elecciones internas del partido se expresaron divergencias importantes respecto al programa. La aprobación de este documento por el Congreso, con la incorporación de diversas enmiendas, representó un momento de unificación de las posiciones del partido.

Estas “Directrices” retoman la línea de elaboración político-programática que el partido viene realizando desde su fundación, especialmente desde el V Congreso Nacional de 1987, cuando fue lanzada por primera vez la candidatura de Lula a la presidencia. En aquel congreso se formuló la estrategia de “alternativa democrática y popular”. Ahora, aunque de forma menos radical que en el texto de 1987, las “Directrices” apoyan el carácter “democrático y popular” de nuestro programa de gobierno y afirman *“que no puede haber duda de que un gobierno democrático y popular necesitará realizar una efectiva ruptura global con el modelo existente, estableciendo las bases para la implantación de un modelo de desarrollo alternativo”*. Por tanto, quedó muy claro el rechazo del camino de desmoralización y de fracaso estruendoso representado por lo que podríamos llamar “alternativa De la Rúa”.

Evitando las ilusiones sobre el carácter progresista de las clases dominantes brasileñas, nuestro partido afirma en las tesis aprobadas que la aplicación de nuestro programa de gobierno *“sólo será posible a partir de la constitución de una nueva coalición de fuerzas que rompa con los sucesivos pactos conservadores que viene dominando el país desde hace décadas”*.

De esta forma, el XII Congreso del PT reflejó el avance de las luchas populares y del cuestionamiento del proyecto neoliberal que se vienen registrando a escala nacional e internacional. De hecho, el escenario internacional de la lucha de clases empezó a cambiar positivamente. La creciente inestabilidad de la economía mundial, con una sucesión de crisis, reduce la legitimidad del proyecto neoliberal y alimenta una resistencia que desde las manifestaciones de Seattle a finales de 1999 adquirió un carácter internacional.

La crisis político-social es más profunda en América Latina, agravada por la recesión global que afecta fuertemente a la región y por el aumento de la deuda externa. En toda la región, la implantación de políticas neoliberales llevó a la ampliación de la miseria y

del desempleo e hizo a nuestros países más dependientes y más vulnerables a las presiones del capital internacional. Pero el imperialismo norteamericano quiere más: busca imponer un nuevo pacto colonial por medio del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). No podemos olvidar, además, que la propuesta del ALCA está siendo acompañada por un crecimiento de la presencia militar norteamericana en la región, por la restricción de las libertades democráticas y por la redefinición del papel de las instituciones continentales como la Organización de Estados Americanos.

En contrapartida, América Latina tal vez sea actualmente la región del mundo en la que la superación del período de dispersión y fragmentación de las luchas ante la ofensiva esté más avanzada. Vivimos un momento de recuperación de las movilizaciones y de reorganización de los movimientos sociales. El “argentinazo”, la derrota del golpe militar patrocinado por los EE UU en Venezuela, la ampliación de las luchas sociales y de la presencia institucional de la izquierda en Brasil, el crecimiento de las movilizaciones en Uruguay, las luchas cada vez más amplias en Paraguay y Bolivia, confirman que estamos en un nuevo período de lucha de clases.

Este proceso está ligado al crecimiento del movimiento de resistencia a la mundialización capitalista y expresa la emergencia de un internacionalismo renovado, una de cuyas expresiones es el Foro Social Mundial de Porto Alegre.

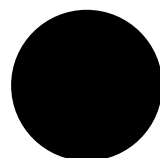
En este contexto, las resoluciones del XII Congreso expresan una orientación no sólo necesaria, sino también plenamente viable.

La necesidad de alianzas coherentes

Un partido socialista debe buscar alianzas sociales y políticas, y también alianzas electorales, siempre basadas en acuerdos programáticos. En realidad, la viabilidad de un gobierno capaz de llevar a cabo profundas transformaciones sociales exige coherencia entre programa y alianzas, en el contexto de una amplia movilización popular y de una profunda democratización de la sociedad. Alianzas electorales de ocasión con partidos de centro, centro-derecha o de derecha no sólo no garantizan esa coherencia ni favorecen nuestra capacidad de movilización y democratización, sino que además, en la práctica, las hacen inviable.

La ampliación de nuestra política de alianzas hacia el PL y a otros partidos exteriores al campo democrático y popular es contradictoria con esta exigencia. No tiene en cuenta nuestra propia historia y no se basa en un balance serio de nuestros éxitos y fracasos electorales. Por el contrario, todo lo que hemos aprendido hasta hora refuerza la tesis de que un partido socialista y democrático debe desmarcarse políticamente de la derecha y éticamente de la corrupción, y que las transformaciones por las que luchamos exigen la movilización de una voluntad política a partir de la unidad del campo democrático, con un proyecto que exprese y movilice las esperanzas y la voluntad de lucha de las mayorías nacionales.

Orestes Quercia y los sectores del PMDB que se alinean con él (como los que en el Congreso de Sao Paulo aprobaron los esfuerzos hacia una alianza, que finalmente no se formalizó en el plano estatal, pero que está permitiendo el apoyo de los *quercistas* a Lula) pueden ser caracterizados de centro o de centro derecha. No podemos olvidar que en varios estados forman parte de la base de apoyo al gobierno. Sus respaldos a Paulo Maluf y a ACM [Nota: ACM: Antonio Carlos Magalhães. Estos políticos fueron fieles súbditos de la dictadura militar y procesados por numerosas denuncias de corrupción, una de las cuales llevó a ACM a renunciar a su mandato de senador] son ejemplos



elocuentes de su carácter. En Alagoas, ese partido está controlado por el principal empresario del estado, Carlos Lira. Sus diputados están implicados en escándalos de corrupción y están vinculados al ex-presidente Collor. Dos de ellos fueron citados por la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) sobre el Narcotráfico.

El texto de las resoluciones del XII Congreso, aunque registre la aprobación del esfuerzo por la ampliación de alianzas hacia el centro, mantiene el criterio de tomar como base al programa y no menciona en ningún momento la posibilidad de inclusión de sectores de derecha, como el PL.

El candidato gubernamental se presenta como un continuismo sin continuidad y busca legitimarse a sí mismo por medio de nuestra deslegitimación como alternativa, intentando igualar a Lula y al PT con él, tanto en su programa como en sus prácticas. El principal candidato de la oposición burguesa sigue un camino semejante.

En este contexto es necesario más que nunca mantener la nitidez de nuestro proyecto y, a partir de él, acreditarlos como representantes del compromiso con la lucha y la esperanza de millones de brasileños y brasileñas.

En consecuencia, somos totalmente contrarios a la alianza con Orestes Quercia y con el PL, a escala nacional y en todos los estados, incluyendo naturalmente a Paraíba; en este estado, el compañero Avenzoar Arruda, dirigente de nuestra corriente [*Democracia Socialista (DS)*], defendió la coalición con el PL y la aceptación de un candidato de ese partido a vice-gobernador. Esta posición no ha sido respaldada por la tendencia. Por el contrario, esta posición, la alianza con el PL, es frontalmente contraria a lo que venimos defendiendo históricamente en el PT.

La perspectiva del socialismo

El fracaso del neoliberalismo, en particular en América Latina, evidencia que el capitalismo no es una solución. El modelo de desarrollo económicamente viable, ecológicamente sustentable y socialmente justo que defendemos no puede construirse dentro de sus límites.

Defendemos la vinculación de una perspectiva de gobierno a un proceso de cambios más amplio, y la construcción del socialismo. Esta orientación está respaldada no sólo por las posiciones históricas del PT, sino también por algunas experiencias de administraciones del partido que, entre otras medidas, iniciaron una incorporación de sectores de la población organizada a las decisiones de gobierno.

Se basa también en la evolución de la coyuntura internacional, como fue reconocido expresamente en el texto de las “Directrices” aprobadas en el Congreso de Recife: *“Revueltas populares se suceden en diversos países, en particular en América Latina, donde Argentina es la última y más radical manifestación de las consecuencias de una política impuesta por el FMI. La inestabilidad creciente de la economía mundial, con crisis sucesivas, han restado legitimidad al proyecto neoliberal. Este cambio en el marco mundial permite combinar la defensa de la soberanía con la lucha por un orden internacional radicalmente distinto del que está siendo construido. A la mundialización del capital y de los mercados debemos oponer la solidaridad y el internacionalismo de los pueblos. En este contexto la defensa del socialismo democrático empieza a tornarse más favorable, así como crece la perspectiva de apoyo a un programa de izquierda a escala internacional”* (Directrices, p. 54).

La victoria del PT en las elecciones sería festejada por la izquierda en todo el mundo. Contrariamente a las recientes victorias electorales de la derecha, especialmente en Europa, un gobierno de izquierdas en Brasil abriría nuevas posibilidades para la lucha socialista. El fortalecimiento de la soberanía nacional, la negativa a firmar el ALCA, un proyecto de desarrollo económico que rompa con la dependencia, un vigoroso movimiento de participación popular, la decisión democrática en todo lo que es público, son iniciativas que proyectarían otro modelo.

Crítica a la posición mayoritaria de la dirección del partido

En tres aspectos fundamentales la posición de la mayoría del partido en las elecciones debe ser criticada: la expresión de contenido programático de la campaña, la definición de las alianzas y el funcionamiento del partido.

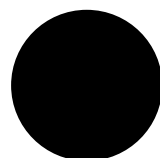
En primer lugar, ante la presión de los “mercados”, nuestro candidato y otros representantes de la campaña han tenido posiciones contradictorias. Por un lado, han señalado correctamente la responsabilidad del gobierno FHC en la crisis (tanto por la política que agravó la dependencia de la economía brasileña, como por las repetidas insinuaciones de que los candidatos de la oposición serían unos irresponsables) y han reafirmado los compromisos del partido con los cambios. Pero, por otro lado, han cedido a la presión y multiplicado declaraciones que buscan “calmar” a los mercados, al precio de poner en segundo plano las directrices programáticas aprobadas en el Congreso de Recife y, peor aún, afirmar que el gobierno del PT mantendría un grado “razonable” de continuidad con la actual política económica.

La “Carta al Pueblo Brasileño” de Lula sintetiza estas orientaciones contradictorias: reafirma el compromiso con cambios fundamentales, pero al mismo tiempo da garantías de que se mantendrán los aspectos de la actual política económica que más agradan al capital financiero. Peor aún: mientras que la reafirmación de los compromisos con los cambios es genérica, las garantías a los “mercados” son muy precisas.

Naturalmente, toda manifestación del PT a favor de la continuidad de aspectos de la actual política económica beneficia al candidato del gobierno que puede, con razón, presentarse como más coherente en esta línea, y ya lo ha hecho.

Por otro lado, como sería de esperar, el esfuerzo por tranquilizar a los “mercados” ha dado resultados muy modestos. Sus intérpretes (en particular los economistas de los bancos) y los miembros del equipo económico del gobierno han dicho que reconocen que Lula ha hecho un esfuerzo importante para aproximarse a las posiciones que defienden, pero dicen también que es necesario que Lula vaya mucho más lejos en esta dirección. El ministro Malan “sugirió” el compromiso de mantener al presidente del Banco Central. Otros portavoces de los “mercados” han dejado clara la inviabilidad del esfuerzo de Lula y de la dirección de la campaña para ganar su confianza: dicen que “la reputación es algo que se construye con el tiempo” y que sólo dentro de unos años Lula podría ser visto como un amigo de los “mercados”...

En realidad, la única medida de Lula que agradaría plenamente a los “mercados” sería el anuncio de la retirada de su candidatura, aunque, por supuesto, ésta en modo alguno eliminaría la crisis, que tiene su origen profundo en el agravamiento de la dependencia provocado por las políticas del gobierno FHC.



La mejor alternativa para vencer al chantaje no es rendirse al chantajista, sino contribuir a reforzar la comprensión que una gran parte de la población ya tiene, de que sus intereses son contrarios a los de los banqueros y especuladores, y conquistar la disposición de lucha de la mayoría para afrontar los obstáculos existentes para la construcción de otro país.

El segundo y tercer aspecto criticables de la posición de la mayoría de la dirección del PT están relacionados: la política de alianzas y el funcionamiento del partido. O sea, tanto el contenido de esta política como la manera en que está siendo dirigida por la dirección merecen una crítica vehemente.

El acuerdo con el PL tiene aspectos inéditos que van más allá de la aprobación de una coalición con un partido claramente de derechas (y es claro que, aunque éste fuera el único problema, la coalición sería completamente inaceptable). La orden dada por la mayoría de la dirección nacional del PT es cumplir todo lo que exige el PL (lo que significa crear condiciones para que este partido elija el mayor número posible de diputados). En aquellos estados en que interesa a este partido coaligarse con el PT para elegir parlamentarios, la coalición se impone; aunque en algunos casos, sólo para las elecciones proporcionales. Donde la coalición no interesa al PL (como en Sao Paulo, Bahía o Río de Janeiro), este partido queda libre de hacer lo que quiera (incluyendo apoyar a Maluf, ACL o Garotinho...). No hay incoherencia del PL en estos apoyos: la incoherencia es toda del PT, o mejor dicho, de la mayoría de su dirección nacional.

En realidad, sólo se puede entender la posición defendida por Lula cuando entendemos que su propósito en la coalición con el PL no es propiamente el apoyo de este partido, que por otra parte sólo tendrá muy parcialmente. Lo que le interesa es ganar tiempo de televisión y, sobre todo, la posibilidad de tener a un gran empresario como candidato a vicepresidente.

En el caso de Alagoas, la imposición del PL representa una violencia contra toda la construcción histórica del partido en el estado y una falta de respeto a la conciencia del conjunto de los militantes. Tira a la basura la posibilidad de conquistar un gobierno de izquierdas, sin el yugo de los empresarios y sin acuerdo con el “sindicato del crimen”. Por eso había unanimidad en la organización estatal del PT contra la alianza con el PL y por eso la compañera Heloísa Helena y otros compañeros y compañeras han retirado sus candidaturas.

En ningún momento la política de alianza con el PL se debatió por entero y de forma clara, con todas sus implicaciones, por el conjunto del partido. El contenido de las discusiones en la negociación con el PL no se explicó. En su lugar, este acuerdo insólito está siendo impuesto de arriba a abajo.

Defendemos un partido democrático en el que los debates y sus conclusiones, especialmente los de los Congresos, sean respetados. En el que los candidatos no estén por encima del partido. Esto es fundamental por razones programáticas y por razones electorales: la democracia interna nos da credibilidad para defender la democracia en la sociedad.

El carácter de la alianza con el PL nos obliga a preguntarnos: ¿cómo se puede cambiar el país reproduciendo prácticas de la política tradicional?

La política de dar garantías a los “mercados” y de alianzas con sectores de centro y de derechas está siendo desarrollada por la mayoría de la dirección nacional con el argumento de que es más favorable para la elección de Lula. Aunque esto fuera verdad, no sería suficiente para justificarla: nuestro objetivo no puede ser ganar una elección a cualquier precio, abandonando nuestra coherencia y nuestro programa.

Pero además, es muy dudoso que sea acertada la consideración de que esta política es electoralmente favorable. Finalmente, la coherencia siempre fue un patrimonio del PT, y constituye también una gran ventaja en el terreno electoral. Tener un candidato a vicepresidente como el senador José Alencar (que además de ser un gran empresario pertenece a un partido que apoya a Maluf y a ACM) no ayuda a la candidatura de Lula: contradice toda la historia de Lula y del PT. Además, que Lula aparezca defendiendo políticas de FHC/Malan/Fraga, como el aumento del superávit primario del gobierno y sus metas de inflación, sólo puede beneficiar a la candidatura de Serra. O, quien sabe, beneficiar a un candidato que puede identificarse de forma más natural con la idea de cambios sin rupturas, como Ciro Gomes.

Conclusión

Nuestras críticas a aspectos fundamentales de la orientación de la campaña son críticas de quienes luchan por la victoria del PT y, más aún, de quienes luchan por un gobierno que pueda iniciar un proceso de transformaciones fundamentales, de universalización de derechos, de participación y organización popular, de conquista de una efectiva soberanía nacional. Un gobierno que suponga un paso en la dirección de la construcción del socialismo, de la eliminación de todas las formas de opresión y explotación.

Lo que está sucediendo es suficientemente grave como para que no lo tratemos como un problema menor que pueda ser olvidado después de las elecciones, cualquier que sean sus resultados. Lo que está en juego es el futuro del PT como partido socialista y democrático.

Traducción: M. Romero

La agonía del modelo

Washington Estellano

“Una situación de crisis favorece la imaginación, puesto que busca soluciones nuevas. En cierto sentido favorece las posibilidades creativas y progresivas del hombre...”. Edgar Morin

Los resultados electorales del 30 de junio pasado, están mostrando que el modelo neoliberal, luego de 17 años de aplicación, se está agotando en Bolivia. Sus paradigmas de “libre mercado” y “democracia representativa”, esgrimidas hegemónicamente desde la sociedad, los intelectuales del sistema y el gobierno y bajo la premisa del “pensamiento único”, se erosionan a ojos vista. La peculiaridad boliviana de un fenómeno mundial, es que ese proceso de disgregación forma parte, es el resultado de grandes movilizaciones de las masas indias que irrumpen a la vida política con cada vez mayor agresividad. El fenómeno no es nuevo, pero ahora cobra mayor impulso, conciencia y masividad, proyectándose al país todo.

Los nuevos sujetos políticos

Las masas indias y mestizas aymaras y quechuas, y los indígenas guaraníes del oriente boliviano, se han expresado electoralmente en forma autónoma, manifestando su identidad cultural y su voluntad y capacidad de autogobierno. Y son las que exigen cambios en el sistema político, del cual han sido excluidas desde siempre, salvo en el acompañamiento como *pongos* ¹ de sus patrones. Ahora han constituido sus propios vehículos de participación democrática y de deliberación, como son las asambleas comunitarias, de los *ayllus*, asambleas regionales, cabildos, organización de bloqueos de caminos y carreteras. Y como búsqueda de ensamblar estos movimientos autónomos con las instituciones estatales en crisis —que no los integran ni representan— reivindican la Asamblea Nacional Constituyente, que exigen sea integrada por todos los sectores sociales de Bolivia.

Estos cambios del panorama político, la emergencia de movimientos sociales regionales buscan influir y amenazan con desestabilizar las incipientes y confusas alianzas como la realizada entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y su “eterno adversario”, el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR). Buscan conformar el próximo poder ejecutivo e intentar contrarrestar la fuerte oposición parlamentaria constituida precisamente por los partidos indios: el Movimiento Al Socialismo (MAS), el Movimiento Indigenista Pachacuti (MIP), y otros sectores: algunos desertores de la Nueva Fuerza Republicana (NFR) y otros que ya no van a responder a la “verticalidad del mando” de los viejos partidos tradicionales.

Otro aspecto nuevo es la polarización política entre izquierdas y derechas. La izquierda durante el último período había desaparecido del escenario político. La ausencia de una oposición seria y consecuente era lo que daba lugar a ese concepto de “democracia pactada”, para formar gobiernos que eran “colchas de retazos”,

¹/ *Pongo*, vocablo derivado del aymara *punku* que significa puerta, o el que duerme en la puerta. Es el indio que cumple tareas domésticas en la casa del terrateniente.

pomposamente llamados “megacoaliciones”. En realidad la izquierda tradicional, el Partido Comunista, los restos del Partido Socialista, fundado por Marcelo Quiroga Santa Cruz (asesinado por la dictadura del general Luis García Meza), y algunos grupos de origen trotskista, habían desaparecido tanto del panorama electoral como de una intervención militante en los conflictos y movilizaciones sociales. Muchos militantes y dirigentes de esa izquierda agonizante se habían pasado con armas y bagajes a los partidos tradicionales. Hasta el ADN –partido formado y dirigido hasta su muerte por el ex dictador general Hugo Banzer– se vio favorecido por ese *transfugio* político de la izquierda arrepentida.

A principios de los años 80, Bolivia vivió un proceso de movilizaciones en la búsqueda de consolidar el proceso democrático en lucha contra las sucesivas dictaduras militares que, con breves interregnos, controló el país y dio lugar a la más extendida corrupción, fomentó el narcotráfico, el nepotismo y la represión y desaparición física de los opositores. La última dictadura militar, del general García Meza, aprovechó en la forma más descarada, con la ayuda de la DEA (agencia norteamericana contra el narcotráfico) la producción y exportación de cocaína. Fue en 1980 cuando la Unidad Democrática y Popular (UDP) encabezada por Hernán Siles Zuazo obtuvo un amplio triunfo sobre el MNR (histórico) de Víctor Paz Estenssoro y contra la ADN del general Banzer. Antes que asumiera el doctor Hernán Siles Zuazo, los militares dieron un golpe sangriento el 17 de julio de 1980. Finalmente la resistencia democrática impuso al Dr. Hernán Siles en la Presidencia dos años después.

La UDP estaba conformada por sectores nacionalistas del Dr. Siles, nacionalistas de izquierda del MIR, del Partido Comunista y otros grupos menores. Enfrentado por las movilizaciones obreras y campesinas, por los empresarios, comerciantes y terratenientes de San Cruz; y por una ofensiva de los banqueros, el gobierno de la UDP quedó aislado (el MIR a las pocas semanas le retiró el apoyo y sus ministros). Hubo el grave error del gobierno de desdolarizar los depósitos bancarios. Esto desató una inflación que llegó hasta el 20 mil por ciento. Finalmente, Siles Zuazo a sugerencia de la Iglesia Católica, acortó en un año su mandato.

La democracia pactada

En las nuevas elecciones hubo un virtual empate entre el MNR de Paz Estenssoro y la ADN del general Banzer quienes acordaron que el presidente fuera el Dr. Paz Estenssoro, aunque Banzer había obtenido una pequeña diferencia a su favor. Fue la primera experiencia de aplicación de la llamada “democracia pactada”. La izquierda prácticamente desapareció desde entonces. El gobierno de Paz Estenssoro tuvo las manos libres para aplicar toda la política de ajustes estructurales, apertura comercial y libre mercado. Por un Decreto Supremo desmanteló las empresas del Estado, particularmente las dependientes de la Corporación Minera de Bolivia, mandando a la desocupación a miles de mineros y obreros fabriles. En respuesta se hicieron grandes marchas hacia La Paz, que fueron reprimidas por el Ejército. La vieja izquierda nunca se recuperó de tamaño golpe.

En estos diecisiete años de “democracia pactada”, de “gobernabilidad”, los partidos tradicionales de la burguesía (ADN, MNR, MIR) se repartieron a su antojo los puestos en el Estado y se profundizó la corrupción, el prebendalismo, el nepotismo. Los

gobiernos de Jaime Paz Zamora (1993) y de Gonzalo Sánchez de Lozada (1997) profundizaron la política neoliberal, y el general Banzer (1998) y Jorge Quiroga (2001) continuaron en la misma dirección, como los mejores discípulos del gobierno norteamericano, del Banco Mundial y del FMI.

Como consecuencia del cierre de las minas y la expulsión de miles de trabajadores, la Central Obrera Boliviana (COB) y la Federación de Mineros se debilitaron al punto de perder su antiguo poderío. Desde su creación en abril de 1952 –junto con el triunfo de la Revolución Nacional que nacionalizó las minas, y apoyó un proceso de reforma agraria y de liberación del campesinado indígena que vivía bajo un sistema semi feudal–, la COB tuvo un peso y autoridad política descollante. Algunos sindicatos y federaciones departamentales de la COB, como los maestros y los fabriles de Cochabamba, trataron de mantener el antiguo papel combativo, sobre todo aquellos sindicatos que se vincularon con los movimientos sociales emergentes. Pero la dirección nacional de la COB quedó sumida en una serie de conflictos internos y perdió el liderazgo de antaño.

Los nuevos movimientos sociales

La reorganización del movimiento popular iba a venir de manos de los movimientos sociales que empezaron a estallar; primero como movimientos regionales: los campesinos del Altiplano, el movimiento de los plantadores de coca en el Chapare Tropical en el departamento de Cochabamba, donde fueron a aplicar su experiencia sindical y política los mineros desalojados de las minas; los movimientos de los trabajadores sin tierras del Chaco boliviano que se han extendido al norte del departamento de Santa Cruz; la Coordinadora del Agua de Cochabamba. Ésta, en abril del 2000 protagonizó una rebelión popular en defensa del agua potable, cuya empresa había sido enajenada a una consorcio transnacional. Aplicaron métodos democráticos de asambleas y cabildos abiertos, y barricadas en plena ciudad. Ese funcionamiento participativo de toda la población a través de la Coordinadora del Agua que agrupó a organizaciones de base de “regantes”, obreros fabriles, profesionales, universitarios, amas de casa y jóvenes, lograron anular los convenios que ya habían sido aprobados por el parlamento y el poder ejecutivo. Fue el primer caso de ruptura con el proceso de privatización.

El movimiento campesino organizado en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) desde su fundación en 1978 ha protagonizado importantes luchas y ha sufrido las represiones de diferentes gobiernos. A través de marchas y bloqueos de caminos, han obligado a los gobiernos de turno a pactar decenas de reivindicaciones, la mayor parte incumplidas. En muchas oportunidades los bloqueos de caminos y carreteras troncales como la de La Paz, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz, han prácticamente paralizado el flujo comercial y de gente de esas vías de tránsito.

Otros movimientos sociales que han tomado la iniciativa son los indígenas de las tierras bajas de Bolivia. Son los comprendidos por la organización Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) que agrupa a los guarayos, guaraníes, y otras etnias que reclaman el control de sus territorios comunitarios como espacio para la vida de sus poblaciones y al mismo tiempo tierras aptas para trabajar. Éstos organiza-

ron en las semanas previas a las elecciones del 30 de junio, la IV Marcha Indígena que recorrió cientos de kilómetros exigiendo “tierra y territorio”, y que se convoque a una Asamblea Nacional Constituyente con la participación de todos los sectores sociales de Bolivia. Tanto el gobierno y parlamento que culminan su gestión, como el del presidente electo, Gonzalo Sánchez de Lozada, pretenden sustituir la forma y contenido de una Asamblea Constituyente, por simples reformas a la vieja Constitución, sin dar lugar a las reivindicaciones del pueblo indio y a la necesidad de una Constitución que exprese y represente a la actual sociedad boliviana y que dé cabida a las grandes masas indígenas que constituyen la otra Bolivia.

El reclamo de organizar una Constituyente que incorpore a los indígenas, a los campesinos y todos los sectores progresistas de Bolivia, tiene el objetivo de incorporar no sólo la frase de que Bolivia es un país “pluricultural y multiétnico” en el Artículo Primero de la actual Constitución, sino de ser considerados ciudadanos plenos con todas las obligaciones y sobre todo sus inalienables derechos de los que fueron expropiados hace más de 500 años.

Aquella Marcha Indígena, que al principio aparecía como una medida fuera de lugar en medio de la campaña electoral, fue cobrando importancia y recibió el apoyo de la Confederación de los Ayllus y Markas del Qllasuyu (QONAMAQ), de los indígenas del Beni y Pando; de los campesinos colonizadores del norte de La Paz, de los Yungas, de las federaciones de campesinos de los departamentos de Potosí y Oruro.

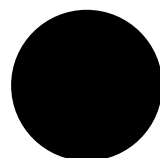
Hoy el presidente electo y los partidos del sistema, han tirado por la borda lo acordado con los indígenas, y pretenden contemplarlos con algunas reformas a la Constitución que no cambia nada, y realizar un referéndum para legitimarlas.

Los plantadores de la hoja de coca

El movimiento de los plantadores de coca surge a partir del gobierno de Paz Estenssoro (1985-89), cuando los EE UU intervinieron en la zona productora del arbusto. Los EE UU dictan prácticamente a Bolivia la Ley 1008 que, a contrapelo del principio constitucional de inocencia, presume la culpabilidad del acusado mientras no pruebe lo contrario. Esa Ley distingue entre la producción tradicional de la coca, objeto cultural desde tiempos inmemoriales, de lo que llaman “producción excedentaria” como la producción del Chapare/Chimoré que, según aquella Ley, debe ser erradicada. Allí comienza la llamada “guerra contra las drogas”. Se establece una base militar norteamericana, y los pequeños e indefensos productores o peones migrantes andinos, serán vistos como el “enemigo”, obviamente desarmado /2.

En ese contexto surge Evo Morales como líder de los productores de la hoja de coca. Al haber perdido protagonismo los sindicatos mineros con el desmantelamiento de las empresas mineras del Estado, la Coordinadora de los Productores de Coca (seis federaciones y cientos de sindicatos, muchos de los cuales lleva el nombre del yacimiento minero de donde provienen) se convierte en uno de los principales baluartes del movimiento popular. La presencia de tropas, incluidos los llamados “mercenarios” por ser organizados, dirigidos y financiados por la Embajada de los Estados Unidos en Bolivia, así como la expulsión de Evo Morales del Parlamento (para el que había sido elegido

2/ Véase Xavier Albo. *Pueblos indios en la política*. Plural-Cipca, La Paz, 2002.



diputado con el más alto porcentaje de votos de todo el país) no han hecho más que fortalecer al movimiento con características anti imperialistas y con un rasgo étnico en la defensa de “la sagrada hoja de coca, legada por los dioses a los pueblos andinos”. Luego Evo Morales, sus compañeros y algunos intelectuales de Cochabamba, forman el “instrumento político”, al tiempo que como movimiento sindical libran intensos y temerarios combates contra el gobierno y sus fuerzas armadas y policiales.

Los indios aymaras de Felipe Quispe, el Mallku

Felipe Quispe Huanca, el *Mallku*, viniendo de otro entorno, las masas aymaras de la altiplanicie andina, forma parte del movimiento Katarista /3 de los años 70. Luego de pasar por la experiencia de grupos armados, organiza el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK). Encarcelado junto con el grupo, estuvo varios años en prisión, que los aprovechó con intensas lecturas, y estudió historia en la universidad. Sin que se le dictara sentencia por falta de pruebas, actualmente goza de libertad provisional, que los gobiernos utilizan como chantaje, lo que no hace más que aumentar su prestigio.

Desde el año 1980 y luego de su prisión, militó en sindicatos campesinos y fue elegido para la dirección ejecutiva de CSUTCB, cargo que ejerce actualmente luego de pasar por diversos conflictos internos con Evo Morales y su ex compañero de Cochabamba, el dirigente campesino Alejo Veliz.

El año 2000 fue escenario de una serie de conflictos multisectoriales, que fueron aprovechados tanto por Evo como por el *Mallku* para reivindicar un paquete de medidas reclamadas por las bases. Se realizan bloqueos de caminos, primero en abril y luego en setiembre, que dejaron aisladas las ciudades. Se empezó a sentir la escasez de alimentos y de intercambio comercial, debiendo cerrarse varias industrias, lo que finalmente obligó al gobierno a buscar acuerdos. El *Mallku* tuvo en este movimiento un papel bastante destacado. Los partidos tradicionales empezaron, entonces, a disputarlo como posible candidato a la vicepresidencia. Pero el 14 de noviembre del 2000, creaba en Peñas su partido Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), el mismo día y lugar en que Tupac Katari fuera ejecutado 219 años antes.

En todo el período que comprende el inicio de los años 2000 hasta principios del año 2002, Evo Morales y el *Mallku* Felipe Quispe, movieron las piezas en partidas arriesgadas de enfrentamientos con el gobierno, que llegó a enviar alrededor de cinco mil efectivos militares hacia la zona del Chapare. Y hubo intentos fallidos de erradicar las plantaciones de coca en los Yungas de La Paz, donde los efectivos del Ejército quedaron aislados y tuvieron que retirarse acosados por los sindicatos y federaciones de los plantadores de coca, es decir, las regiones controladas por las seis federaciones dirigidas por Evo Morales. El gobierno envió efectivos militares a la región del lago Titicaca, donde está asentada la localidad de Achacachi, la población que obró como cuartel general del *Mallku*. En todos estos intensos enfrentamientos al costo terrible de vidas humanas, el gobierno salió derrotado y tuvo que firmar acuerdos, pero que en su mayoría nunca se cumplieron.

3/ Tupac Katari, líder indígena que mantuvo un cerco de La Paz en el año 1781-82. Finalmente junto con su esposa Bertolina Sisa, fue detenido por las tropas españolas y descuartizado en la localidad de Peñas en el departamento de La Paz.

Cada medida que tomaba el gobierno y la Embajada de los Estados Unidos (que actuaba y actúa como el poder detrás del trono), como fue el despojo de la banca de diputado a Evo Morales; como las gestiones e intromisiones permanentes del embajador Manuel Rocha durante la campaña electoral, no hacían más que aumentar el prestigio del dirigente de los productores de coca, que de esa manera iban proyectando su influencia a todo el ámbito nacional.

Todo este largo recuento de movilizaciones, marchas, asambleas, bloqueos de caminos, son los que explican ya en el plano electoral, el progreso de la candidatura del MAS de Evo Morales, y también, en una escala más restringida, la del Movimiento Indígena Pachakuti de Felipe Quispe.

Como analiza, empero, el sociólogo Alvaro García Lineras: *“En el fondo, más que la derrota numérica, que no es abrumadora, lo que hoy se ha experimentado es una derrota moral de las élites dominantes a manos de indios, cholos y plebe soliviantada; y claro está, en una sociedad racista como la boliviana donde la contabilidad numérica del poder es menos importante que la validación ‘razaliziada’ de la obediencia, ese es un tipo de derrota aún más contundente y fatal, pues pone en entredicho, la certeza de mando inapelable y naturalizado que los grupos privilegiados habían producido durante todo este tiempo”* /4.

El carácter de la crisis

Estamos en una etapa de transición hacia nuevos escenarios. Esto se muestra en la agonía de un modo de dominación y en las maniobras, reacomodos, cambios de frente en que las élites tratan de no perder el control y evitar ser avasallados por la insurgencia indígena campesina y del mestizaje del campo y las ciudades. Esa agonía de los viejos resortes del poder es al mismo tiempo expresión de una crisis de Estado, porque las instituciones, entre ellas el sistema político, a pesar de los intentos de modernización, padecen de una estructura corporativa, dislocada y conservadora. Ahí radica el temor pánico de las élites a convocar una Asamblea Constituyente, de integración democrática y representativa de los diversos sectores sociales de la sociedad boliviana. Que sea capaz de repensar el país y producir un proyecto autónomo que sería la manera optima de canalizar las potencialidades, iniciativas y creatividad que expresan los nuevos movimientos sociales. Mientras que para la derecha la respuesta, ante la debilidad y crisis del Estado, es fortalecer los cuerpos represivos frente a la previsible ruptura de la gobernabilidad.

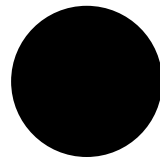
El MNR no va a aceptar someterse pasivamente a la nueva realidad, donde el escenario de la política se ha dilatado hacia las calles, los barrios, los caminos y las carreteras, donde el Parlamento, especialmente la oposición jugará un papel que será importante aunque subsidiario.

Lo importante es ver que estamos en la fase terminal de una época política. En estos últimos veinte años, la ADN fue un factor concurrente en la estructuración de la “democracia pactada”, que con el MNR y el MIR sostuvieron todo el armazón que legitimizaba la “gobernabilidad” para aplicar sin grandes sobresaltos el modelo neoliberal. No había izquierda ni movimientos sociales. Esto es lo que ha cambiado. La

4/ A. García Lineras, “El Ocaso de un ciclo estatal”, *Pulso*, 19/07/2002, La Paz.

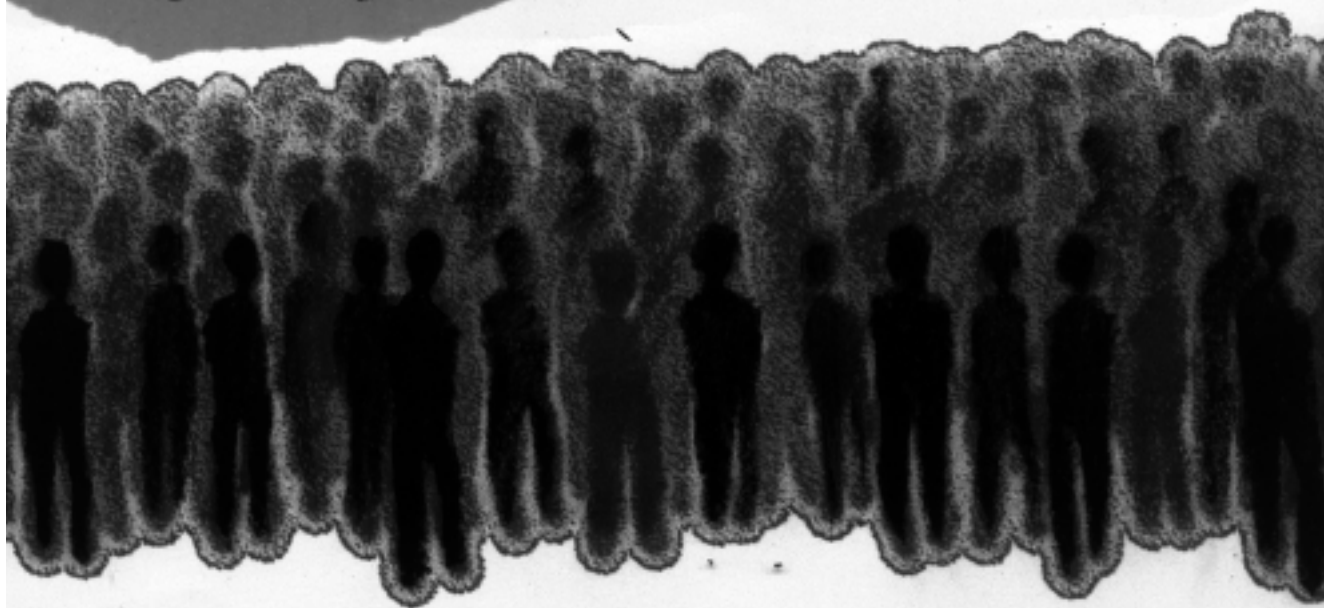
ADN, igual que su fundador, prolonga artificialmente su agonía. El MNR se mantiene estancado, que es igual que retroceder. Y se ve obligado a pactar con la corrupción de ellos y de los otros. El MIR no logra recomponer, ni en su interior ni para afuera, su figura desgastada por tantas volteretas. Y la Nueva Fuerza Republicana (NFR) no es más que un ave rara de corto vuelo.

Los pactos actuales son endebles porque las élites políticas, las clases dirigentes, aunque los intuyen no comprenden los problemas de la coyuntura que les plantea graves situaciones de inestabilidad, de crisis económica, política y social. Y los reclamos de amplios sectores sociales, especialmente de los campesinos indígenas y mestizos, que exigen su lugar en esta historia. Los períodos de conflictividad e inestabilidad social y política abren espacios donde todo está a disposición. Todo depende en última instancia de la capacidad de las clases dirigentes, en especial las contestatarias que hoy emergen como un nuevo sujeto político, para conducir este momento, que no será eterno.



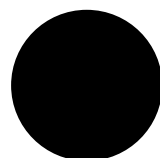


= €



¿Es factible acabar con el genocidio social? La propuesta de los Economistas de Izquierdas

Claudio Katz



[El pasado 9 de enero, el grupo Economistas de Izquierda (EDI), del que forman parte los economistas argentinos Luis Becerra, Alberto Bonnet, Alfonso Florido, Guillermo Gigliani, Claudio Katz, Jorge Marchini, Alberto Teszkiewicz publicó el documento "Propuestas para el debate" en el que formulaban alternativas concretas desde una perspectiva socialista a la crisis argentina. El documento ha abierto una gran polémica, que Claudio Katz resume así: "Provocó la enfurecida reacción de los neoliberales, que calificaron nuestras propuestas de 'stalinistas' (C.Rodríguez), 'inconstitucionales' y propias de una 'nomenklatura' de burócratas (R.Chachanosky). Los voceros mediáticos de la derecha (D. Hadad) respondieron con sus habituales insultos y manipulaciones de la pantalla. Pero las iniciativas del EDI también motivaron cuestionamientos de la centroizquierda (Frenapo, Fénix, ARI) y objeciones a la viabilidad de nuestro proyecto". Katz ha escrito una respuesta a estos argumentos defendiendo las alternativas del EDI que constituye un documento extraordinario: efectivamente, no es fácil encontrar en estos tiempos una defensa fuerte y bien argumentada de propuestas económicas concretas de izquierda, que desvela además las debilidades y las trampas de los argumentos neoliberales y "socioliberales".

Hubiéramos querido publicar junto al texto de Katz el documento del EDI, pero las limitaciones de espacio nos lo han impedido; téngase en cuenta que los principales argumentos de ese texto son retomados por Katz en el artículo que viene a continuación].

El EDI plantea resolver inmediatamente la tragedia que están sufriendo los chicos desnutridos, las familias que comen ratas, las madres que regalan sus hijos y los enfermos subalimentados de los hospitales. Todas las iniciativas de supervivencia que adopta la población sembrando huertas o participando de los comedores comunitarios no alcanzan para frenar el vertiginoso avance de la pobreza sobre 18 millones de argentinos. Proponemos un seguro de desempleo de 626 pesos, la indexación salarial generalizada y la elevación de jubilaciones y sueldos mínimos a 750 pesos.

Nos dicen que estas medidas "desatarían la inflación", como si los aumentos del 30,5% de los precios minoristas y del 95,6% de los mayoristas durante el primer semestre fueran consecuencia de la mejora del ingreso popular. Es evidente que si la inflación dependiera del salario, los precios deberían haber caído en proporción al empobrecimiento de la población.

Reconociendo que el detonante de la carestía no han sido los salarios sino la devaluación, los voceros del empresariado afirman que "las compañías no pueden siquiera afrontar el incremento de 100 pesos", que el gobierno dispuso para una cuarta parte de los trabajadores con empleo formal. Este irrisorio aumento no repone ni la mitad de la pérdida salarial registrada desde principio de año y seguramente quedará licuado por la simple carestía de algunos meses. Es falso que las empresas beneficiadas con la pesificación y la devaluación no puedan absorber una recuperación real del salario. Por el solo efecto de esas medidas, el grupo más concentrado de las compañías exportadoras obtuvo una transferencia de ingresos equivalente a 13.000 millones de pesos.

Es cierto, en cambio, que con los recursos actuales “el Estado y las pequeñas empresas no pueden financiar la mejora salarial”. Por esta razón, los economistas del EDI proponemos solventar el aumento mediante la adopción de impuestos progresivos. Al cabo de una década de jolgorio impositivo, ya no se puede argumentar que “la inversión caerá” o que “los capitales saldrán del país” por el efecto de estos gravámenes. Su carencia no impidió el derrumbe de la inversión (promedia los niveles de 1990 y disminuirá este año entre 27% y 49%), ni la expatriación de capitales (ya alcanzó el récord de 127.000 millones de dólares).

Algunos economistas igualmente declararían que es “muy difícil cobrarles impuestos a los ricos”. Pero estos obstáculos no son datos inamovibles de la realidad, sino efectos de la complicidad de los altos funcionarios con los capitalistas evasores. Este encubrimiento de clase explica por qué los poderosos ostentan impunemente sus bienes multimillonarios, bloqueando incluso la insignificante iniciativa parlamentaria de gravar con un 5% las ganancias derivadas de la pesificación.

También postulamos financiar la subida de los salarios, las jubilaciones y los seguros de desempleo mediante la reunificación de la recaudación provisional y la eliminación de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP).

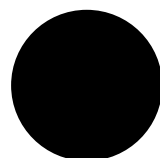
Algunos despistados sostienen que esta acción “afectaría a los aportantes del sistema de capitalización”, sin computar que el 78% de estas contribuciones ya quedó convertido en títulos públicos de un Estado insolvente y que a los jubilados de este régimen les aguarda el mismo destino que a los pequeños ahorristas. Terminar con el escandaloso robo de las AFJP contribuirá tanto a frenar la desfinanciación general del sistema de previsión, como a favorecer el futuro cobro de jubilaciones dignas para todos.

Concretar una mejora inmediata del poder adquisitivo mediante la transferencia de ingresos de los capitalistas hacia el grueso de la población es el punto de partida del programa del EDI. Sin embargo, consideramos que en las condiciones de catástrofe económica actual, esta conquista popular no desembocará automáticamente en un “shock redistributivo” de crecimiento y ocupación. Otras medidas resultan indispensables para alcanzar este objetivo.

Realismo e ilusiones frente a la deuda

Cesar inmediatamente el pago de la deuda es un paso insoslayable para revertir el colapso social. Algunos economistas afirman que es inútil declarar el desconocimiento de una “deuda que no se está pagando”. Pero olvidan que si las reservas han caído por debajo de los 10.000 millones de dólares es porque esas erogaciones continúan, como lo prueba el reciente pago de 550 millones de dólares al BID o la precedente transferencia de 680 millones al Banco Mundial. Pero, además, proclamar la cesación del pago no es lo mismo que reconocer de manera angustiosa (Duhalde) o festiva (R.Saa) el *default*.

El EDI postula repudiar el pasivo fraudulento, que aumentó de 8.000 millones (1976) a 160.000 millones de dólares (2002) y ya fue pagado 25 veces. “No alcanza con desconocer la deuda” afirman muchos compañeros, recordando que el destino de los fondos recuperados no es un dato menor. Si estas sumas se aplican al financiamiento de los seguros de cambio o a los subsidios reclamados por los grupos empresarios locales, el remedio será peor que la enfermedad. Estos recursos deben canalizarse hacia el gasto social y la reactivación productiva.



Muchos críticos se preguntan cuál sería “el costo de confrontar con el FMI”, sin contabilizar primero cuál es el precio de continuar sometidos a los acreedores. Si al cabo de una década de cumplimiento con el Fondo el país está completamente destruido, no es difícil imaginar que nos espera luego del *default*.

Por eso, resulta decisivo poner fin a la inspección mensual de los auditores del FMI, que sólo en los últimos dos meses impusieron leyes de impunidad para los estafadores, normas de apropiación de las empresas en favor de los acreedores y violentas reducciones del gasto social en las provincias. Estas exigencias constituyen apenas el aperitivo de un próximo menú, que incluirá tarifazos y despidos masivos de empleados públicos.

El principal argumento para rechazar la ruptura con el FMI es el “aislamiento”, como si este hecho fuera una consecuencia posterior al desconocimiento de la deuda y no una realidad actual, ya perceptible en el corte del crédito internacional, la ausencia de inversiones externas y la tasa récord de “riesgo país”. Pero, además, los neoliberales que presagian mayores desventuras por romper con el FMI son los responsables directos de esta catástrofe. Ellos pronosticaban el embargo de los bienes argentinos si se desconocía la deuda, el estancamiento de la producción si no se privatizaba y la pérdida del ahorro si no se liberalizaban las finanzas. Sus previsiones, sus políticas y su terror ideológico han dejado al país sin bancos y sin industria.

“Por el camino del EDI enfrentaremos solitariamente a los Estados Unidos” advierten otros críticos, sin darse por enterados de la acelerada extensión de la crisis a toda Latinoamérica. El desplome bancario en Uruguay, el posible *default* de Brasil, la caída de entidades en Paraguay y la salida de capitales en Perú, Venezuela y Colombia revelan que la depresión argentina ya “contagia” a una región afectada por la misma carga del endeudamiento. Esta generalización del temblor financiero favorece la lucha regional conjunta contra el FMI y debilita la política estadounidense de escarmiento a la Argentina.

Pero observando la obsesión de los gobiernos por “diferenciarse” de nuestro país, muchos analistas destacan que “los países latinoamericanos no actuarán en común”. Con esta evaluación, sólo registran la profesión de fe fondomonetarista de Batlle, Cardoso y Fox, sin considerar la creciente hostilidad popular frente a ese sometimiento. Mientras los presidentes se esfuerzan por demostrarle a los banqueros “que son distintos”, los trabajadores y campesinos afianzan su lucha antiimperialista común y su giro político convergente hacia la izquierda. Esta escisión confirma que los artífices de la batalla contra la deuda serán los pueblos movilizados y no las clases dominantes, incapaces de erigir una moneda regional o conformar un genuino frente de deudores.

Los economistas de centroizquierda aceptan la legitimidad de las propuestas del EDI, pero consideran “que es más realista” intentar la “renegociación de la deuda” basada en una “quita del pasivo” y en su denuncia “ante el Tribunal de La Haya”. Pero esta política ya fue intentada en el pasado y condujo a repetidos fracasos. Todas las renegociaciones desde el Plan Brady hasta el megacanje abultaron la deuda que no disminuirá con “perdones”, porque luego de la devaluación el pasivo prácticamente duplica al PBI.

El carácter fraudulento de la deuda ya fue probado y corroborado innumerables veces fuera y dentro del país. Esta fundamentación jurídica brinda argumentos para la lucha consecuente contra los acreedores, pero es completamente inservible cuándo es utilizada para hacer convocatorias altisonantes que carecen de efectos prácticos. En lugar de recrear nuevas ilusiones en ablandar al FMI se impone reconocer que el único camino para emerger del abismo es la ruptura con los acreedores. Sólo esta decisión podría concitar la solidaridad internacional que la Argentina necesita mucho más que cualquier donación de remedios o alimentos.

Romper con el FMI es el camino de esta acción común con los pueblos del mundo, porque esta institución sintetiza la opresión imperialista de todo el planeta. No es un organismo que “cometió errores” y “ya no cumple con su misión”, como se ha puesto de moda caracterizar desde que algunos neoliberales (Stiglitz o Sachs) comenzaron a mostrarse conmovidos por las atroces consecuencias del ajuste. Seguirles la corriente y citarlos como autoridades morales o sabios de la economía conduce a recrear falsas expectativas en los opresores y a olvidar que los únicos aliados de nuestra lucha contra el tormento de la deuda son los explotados del mundo.

Con los ahorristas, contra los banqueros

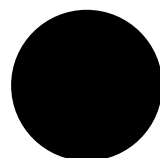
Los economistas del EDI apoyamos activamente la movilización de los pequeños ahorristas estafados por Cavallo, pesificados por Remes y confiscados con el bono de Lavagna [*nota: bonos ofrecidos por el gobierno a los ahorristas a cambio de sus depósitos “acorralados”*]. Sus fondos quedaron apresados, mientras los grandes capitalistas fugaban sus capitales antes del *corralito*, o los rescataban mediante turbios amparos judiciales.

Proponemos que se haga justicia y se encarcele a los responsables del fraude. Exigimos que se proceda a la expropiación de los bienes en el país de los banqueros que no devuelvan los ahorros y reclamamos la eliminación total de los mecanismos indexatorios que empobrecerán masivamente a los pequeños deudores.

“Pero el dinero de los ahorristas ya se perdió”, argumentan los voceros de la banca, sin aclarar quién se apropió de estas sumas. Con total impunidad los banqueros declaran que la “plata desapareció”, como si se hubiera esfumado espontáneamente. Pero su campaña para consagrar este robo forzando a los pequeños ahorristas a resignarse ha fracasado. En los últimos dos meses, la movilización de los afectados recuperó vigor en las calles, avanzó en organización y ha culminado en la generalizada negativa a aceptar los bonos del gobierno que los bancos intentaron colocar por todos los medios. Este rechazo constituye también una derrota para los “banqueros progresistas” (C. Heller), que hicieron lo imposible para demostrar que el bono era “el mal menor y la única solución posible”.

En lugar de agachar la cabeza, los pequeños ahorristas han extendido internacionalmente sus reclamos, demandando directamente a los bancos en sus sedes centrales, a partir de la jurisprudencia que responsabiliza a las casas matrices por las acciones de sus filiales en el exterior. Al llevar este reclamo a Europa, Estados Unidos y Canadá, los afectados alientan la campaña mundial contra los estafadores.

Los pequeños ahorristas acusan a los banqueros y al FMI, en oposición a la campaña derechista por presentar “al Estado como único culpable”. Esta acusación oculta que los funcionarios de Menen, De la Rúa y Duhalde perpetraron la confiscación a cuenta de los financistas. Pero además, los custodios neoliberales de la austeridad fiscal no objetan los bonos que compulsivamente pretende entregar por los depósitos, y que costarán 23.000 millones de dólares a las finanzas públicas. Estos títulos se desvalorizarán aceleradamente y serán acaparados por los grupos capitalistas —que repitiendo lo ocurrido con las privatizaciones— cancelarán deudas o harán grandes negocios a costa del Estado. Quienes manejan los hilos de esta operación se proponen reconstruir los bancos, una vez consumada la expropiación de los ahorristas por tres vías: el despido de 50.000 empleados bancarios, la concentración total de los préstamos y la privatización de las entidades públicas. Cuando afirman que “ninguna economía puede funcionar sin sistema financiero”, no aclaran que trabajan en favor de un régimen extranjerizado, que eliminará por completo el crédito para el consumo masivo y las pequeñas empresas.



El FMI se apresta a comandar este proceso de “*offshorización*” bancaria, mediante el otorgamiento de inmunidad a los directores del Banco Central, el control de los redescuentos, el monitoreo de las fusiones y la legalización de un mecanismo de depósitos locales asegurados por entidades foráneas. Después de lo ocurrido con el *corralito* los neoliberales promueven esta operación en silencio, ya que no pueden argumentar que la extranjerización “tornará más confiable al sistema”. Se ha probado claramente que los bancos foráneos lejos de contener una corrida, se ocupan de canalizarla, para luego preparar su propia salida del país.

Frente a esta perspectiva de extinción del crédito orientado al bienestar popular, el EDI propone la nacionalización inmediata de los bancos, sin ningún tipo de indemnización y bajo control de los empleados y los organismos populares. Esta medida es la única salida progresista, porque la “constitución de una banca mixta con depósitos controlados por el Estado” que proponen los economistas de centroizquierda es un proyecto poco realista. Lo que está en juego es la respuesta inmediata frente al cierre de muchos bancos. O se acepta pasivamente esta clausura, avalándola con alguna socialización de las pérdidas, o se procede a confiscar los activos y propiedades de los bancos que levantan anclas. Frente a este dilema, no existe una tercera vía.

Ni privatizaciones, ni vuelta al pasado

Algunos críticos han interpretado que la propuesta del EDI de reestatizar las empresas privatizadas bajo control de los trabajadores y usuarios “aumentará el quebranto fiscal del Estado”. Pero este déficit crecería si concediéramos las indemnizaciones que rechazamos de plano, porque existen sobradas razones jurídicas y económicas para desconocer este tipo de compensaciones.

Las empresas violaron una y otra vez los contratos, incumplieron las cláusulas de inversión, desconocieron las reglamentaciones y actuaron sin respetar ningún tipo de control por parte de los consumidores. Los gastos que realizaron ya quedaron sobradamente cubiertos por las cuantiosas ganancias que acumularon. En la última década, 26 compañías privatizadoras acapararon el 56,8% de los beneficios obtenidos por las 200 principales empresas que operan en el país. Cobraron tarifas tres veces superiores a las vigentes a escala internacional y remitieron al exterior el 73% de sus ganancias. Gran parte de su endeudamiento actual encubre autopréstamos con sus casas matrices, que deben ser inmediatamente investigados.

Desde la devaluación comenzó un acelerado proceso de deterioro de los servicios, que se profundizará a pesar de los inminentes aumentos tarifarios. Una vez comenzados los apagones, los cortes telefónicos y la interrupción del gas o el agua se precipitará una crisis, que puede terminar empujando al Estado a “hacerse cargo de compañías vaciadas”.

Por eso, el EDI propone evitar este tipo de reestatización a pura pérdida, imponiendo ya mismo el control popular sobre estas compañías. La recuperación estatal de las empresas debería iniciarse por Repsol-YPF, que es la compañía más lucrativa y estratégica para el desarrollo industrial. Resulta también imprescindible frenar los aumentos de tarifas y cortar los subsidios a los contratistas, que en plena crisis continúan recibiendo fondos del Estado (1,3 millones de pesos diarios, por ejemplo, para los concesionarios de peaje).

Pero escalar la reestatización de acuerdo a ciertas prioridades, no es lo mismo que “renegociar los contratos”. Este tipo de tratativas avala el fraude inicial de las privatizaciones y conduce al estado a hacerse cargo de las pérdidas (Azurix, Río Turbio, Ferrocarriles, etc.), mientras las compañías se reservan los negocios rentables.

Se afirma que junto a la reestatización “volverá la ineficiencia de las viejas empresas públicas”. Pero el EDI no propone un retorno al sistema de compañías manejadas por burócratas asociados con los contratistas, ya que el manejo indirecto de Perez Companc sobre YPF no es mejor que su actual control directo de los pozos petroleros. Planteamos crear nuevos sistemas de gestión basados en la participación de la población. Esta intervención deberá incluir no sólo auditorías y mecanismos para transparentar resultados o efectivizar controles cruzados, sino también formas de elección popular de los directivos. Si se elimina el nicho de corrupción que representa el *lobby* de los contratistas privados existen más posibilidades de erigir un sistema de servicios públicos baratos y eficientes.

Prioridades de la reindustrialización

El programa del EDI apunta a estimular un acelerado proceso de reindustrialización a través de la inversión y el crédito públicos. Esta estrategia parte de una simple constatación: al cabo de cuatro años de depresión y ante un derrumbe previsible de 15% del PBI, ningún capitalista programa inversiones. Al contrario, sólo calculan el número de fábricas a cerrar y el monto de demandas contra el Estado nacional que presentarán en los tribunales de Nueva York.

A pesar de estas evidencias, los economistas neoliberales siguen alertando contra el “retroceso tecnológico” y el “desabastecimiento de insumos importados” que provocaría una “política intervencionista” de reindustrialización. No parecen haber registrado que estos problemas ya existen y no son producto de ningún “estatismo”, sino de la crisis, la devaluación y el *default*. Y tampoco notan que estas dificultades se agravarán si la desarticulación del tejido industrial perpetrada en la última década no se revierte. El mayor peligro que afronta el país no es la carencia temporaria de ciertos insumos, sino el desmantelamiento sistemático de su estructura productiva.

Es falso que la reindustrialización propuesta por el EDI aliente el “déficit fiscal y la corrupción”, porque no promovemos recrear el fraude de la “promoción industrial”, ni canalizar los fondos públicos hacia las industrias privadas o solventar obras de construcción con el pago de salarios con *lecops* [nota: otro de los bonos estatales inventados, seudomonedas sin respaldo, en este caso a nivel nacional].

Tampoco se nos ocurre avalar la estatización de 35.000 millones de dólares de pasivos externos que reclaman las treinta empresas del *lobby* de la Asociación Empresarial Argentina [nota: la AEA fue constituida con el fin de reclamar que el Estado les otorgara un *segurio de cambio ‘post-mortem’* para sus deudas en dólares con el exterior; el Estado ya se había hecho cargo de sus deudas internas mediante la *pesificación 1 a 1* de sus deudas en dólares con los acreedores locales]. Cuando hablamos de reindustrialización apuntamos a la utilización de los fondos públicos en proyectos de apoyo a los trabajadores, cooperativistas y pequeñas firmas. Las empresas recuperadas por sus obreros figuran en el primer lugar de esta lista. Las ochenta fábricas abandonadas por sus dueños y ocupadas por sus operarios desmienten el mito de la “insustituibilidad del capitalista” y demuestran la factibilidad de la gestión obrera. Lo que amenaza la viabilidad de estos emprendimientos no es la falta de capacidad de los operarios, sino la incertidumbre jurídica de estas compañías (no se sabe quién es el propietario), su ahogo financiero (las deudas anteriores siguen pendientes) y la carencia de insumos y mercados.

El EDI se hace eco de los reclamos obreros: expropiación sin indemnización, pasivos a cargo de los viejos dueños, créditos para el funcionamiento de las empresas y demanda estatal para sus productos. La conformación de un área unificada de este sector constituiría un gran paso hacia un sistema de planificación obrera de la industria.

También deben destinarse prioritariamente los fondos públicos a este tipo de empresas, en los casos de opción mayoritaria por formas de propiedad cooperativa. Pero hay que tener cuidado al presentar a las cooperativas como “una forma ideal de gestión”. Esta modalidad se vuelve en contra de los trabajadores, cuando los operarios asumen los pasivos, pagan el alquiler o se asignan sueldos miserables para sostener una actividad que termina en la terciarización. La cooperativa no debe encubrir tampoco negocios inmobiliarios o el enriquecimiento de sus administradores. Se impone establecer una clara reglamentación que permita a los cooperativistas ejercer el control efectivo de su labor en el marco de un plan general de la industria.

Este programa requiere, por otra parte, estabilizar la moneda y respaldar su cotización mediante el control de cambios y el monopolio del comercio exterior. A veces se afirma que este manejo sería “discrecional” y “burocrático”, como si la gestión privada actual de las exportaciones e importaciones fuera un ejemplo de competitividad y transparencia. Sólo veinte compañías controlan esta estratégica actividad y el 80% de los embarques al exterior se concentra en manos de Repsol, Cargill, Techint, Arcor, Deheza, P. Companc, Siderca, Nidera y algunas automotrices. Cada vez que retienen divisas para especular con la cotización del dólar provocan un temblor cambiario. Sin control del comercio exterior ningún plan de recuperación económica será perdurable.

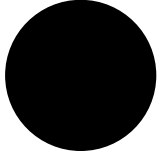
La perspectiva socialista

Los economistas del EDI proclamamos abiertamente nuestros objetivos socialistas, porque la crisis argentina obedece a la compulsión expropiatoria del capitalismo y no sólo al modelo neoliberal o al agravamiento de la dependencia.

La derecha proclama que nuestro proyecto conducirá a “una vuelta al pasado”, como si la Argentina hubiera experimentado un ensayo de comunismo durante los 90 o hubiera conocido algún sistema diferente al capitalista a lo largo de su historia. También alertan contra la “pérdida de libertades económicas”, omitiendo que fueron ellos y no los socialistas quienes gobernaron por decreto, delegaron poderes al Ejecutivo y aprobaron privatizaciones con *banelcos* [tarjeta de crédito utilizada en un caso muy conocido por un ministro para sobornar senadores] y *diputruchos* [de “diputado” y “trucho”, falsificado, engañoso. Se dice de personas que votaron en la Cámara de Diputados importantes proyectos para los que la mayoría era dudosa, sin ser diputados. En alguna ocasión fueron descubiertos].

Sólo el control capitalista de los medios de comunicación les permite a los artífices de la concentración económica continuar hablando de los derechos individuales. Los neoliberales utilizan este manejo mediático para descargar culpas sobre “los políticos”, ocultando que los gobernantes peronistas, radicales y frepasistas trabajaron junto a ellos al servicio de los grupos capitalistas.

La derecha prefiere impugnar un porvenir socialista antes que hablar del pasado reciente, porque discutiendo hipótesis futuras elude el balance de lo ocurrido en los últimos años de empobrecimiento, depredación y confiscación masiva de los ingresos. En vez de analizar al “capitalismo realmente existente” se refugian en divagaciones sobre el “capitalismo



imaginario” que alguna vez leyeron en los libros de texto. Cuándo se cansan de estos relatos glorifican “los éxitos del Primer Mundo”, pero omitiendo describir el funcionamiento del orden imperialista en que se apoyan estos logros. En sus idílicas pinturas del universo, nunca perciben que la tragedia argentina es semejante a la padecida por millones de hambrientos y explotados de África, Latinoamérica y Asia. La crisis argentina no es la excepción en un mundo de bienestar. Constituye un caso agudo de regresión económica capitalista, cuyos efectos regionales ya preocupan a los hombres del imperialismo que han colocado al país en la lista de “Estados fracasados” que deberían transformarse en protectorados. La “comisión de notables” que enviará el FMI para asumir directamente el manejo del Ministerio de Economía forma parte de este plan, que algunos personajes como Dornbursch han explicitado con total crudeza [*nota: ver artículo de Adolfo Gilly en la página 47*]. Frente a esta perspectiva de opresión neocolonial, el socialismo constituye la única perspectiva de resistencia y liberación.

El ámbito de los economistas de izquierda

El EDI surgió al calor de la sublevación popular del 19 y 20 de diciembre. Es un producto directo de esa rebelión, que registró un nuevo avance luego de las tres manifestaciones masivas contra el asesinato de dos piqueteros.

Los economistas de izquierda estamos completamente integrados con las nuevas formas de acción directa y deliberación colectiva que se han gestado en los piquetes y en las asambleas populares. Elaboramos propuestas a través de un diálogo con los trabajadores, los desocupados y los vecinos autoorganizados. No estamos proponiendo un plan de gobierno, ni un equipo de funcionarios para continuar manejando desde arriba los resortes del poder a favor de la clase dominante.

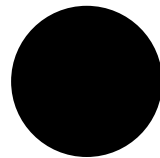
Nuestro trabajo está dirigido a los organismos populares, los partidos de izquierda y todas las instancias de lucha social y democrática. Proponemos iniciativas para debatir con todos los participantes de las marchas, las deliberaciones y embriones de gestión popular directa. Sugerimos medidas que sólo podrán conquistarse a través de la lucha y cuya implementación permitirá desenvolver los cimientos de un poder ejercido por la mayoría de los trabajadores y el pueblo.

El EDI es la antítesis de las fundaciones que adiestran a los economistas del capital. No es un filtro de selección del próximo ministro de Economía, ni rinde examen frente a banqueros en Washington y los empresarios en Buenos Aires. La vocación del EDI es contribuir a la formación de las fuerzas que harán realidad la reconstrucción popular de nuestra economía.

La insignia/ julio del 2002
www.lainsignia.org

III Foro Social Mundial

Porto Alegre, 23 al 28 de enero del 2003



Entre los días 13 y 15 de agosto, cerca de 80 representantes de entidades y organizaciones del Consejo Internacional (CI) del Foro Social Mundial se reunieron en Bangkok para discutir la situación de las cuestiones referentes al proceso FSM y, más específicamente, a la metodología a adoptarse en el FSM 2003 en Porto Alegre. Se aprobaron las bases para la organización de las diversas actividades del evento, al tiempo que los detalles de algunos puntos de la programación que aún no se han definido serán presentados al CI por un grupo de trabajo de 15 miembros en su próxima reunión, que se realizará en ocasión del Foro Social Europeo.

La propuesta de programación, orientada hacia las estrategias frente a la globalización neoliberal, incluye las siguientes actividades:

Ejes temáticos: Cada eje es concebido como un catalizador de preocupaciones, propuestas y estrategias que las organizaciones participantes del proceso FSM ya vienen desarrollando. Se ha definido que en el FSM 2003 los ejes temáticos serán cinco, a saber:

- Desarrollo democrático y sustentable
- Principios y valores, derechos humanos, diversidad e igualdad
- Medios, cultura y contra-hegemonía
- Poder político, sociedad civil y democracia
- Orden mundial democrático, lucha contra la guerra y por la paz

Conferencias: Las conferencias tienen la finalidad de socializar visiones y análisis para el público del Foro en general. Deben contribuir al fortalecimiento de un movimiento de opinión bastante amplio en el sentido de la necesidad, posibilidad y urgencia de construir “otros mundos” frente a las amenazas y límites de la globalización económico-financiera del neoliberalismo. La propuesta es que se organice por lo menos una conferencia para cada eje temático.

Paneles: Los paneles, estructurados por eje temático son, por excelencia, el mapa de acciones y la cara pública del FSM como Foro de la sociedad civil mundial. Se trata de explicitar las grandes cuestiones, propuestas y estrategias con su diversidad de inserciones y visiones, en su acción por el cambio de la globalización neoliberal y por la emergencia de “otros mundos posibles”.

Testimonios: Los testimonios son declaraciones de personalidades –o grupos de personas– que actúan en una determinada área y cuyas trayectorias ejemplares de vida y acción en pro de la libertad y dignidad humanas apuntan caminos hacia un nuevo mundo.

Mesas de diálogo y controversia: Son un espacio específico en el interior del FSM para confrontar las visiones y propuestas de los delegados con las de convidados de partidos políticos, gobiernos y organizaciones de la ONU. Se trata aquí de elegir cuestiones “calientes” en que el establecimiento del diálogo y de la controversia, según las reglas previamente concertadas, pueda ser útil para explicitar las propuestas y estrategias de la sociedad civil mundial.

Seminarios: Los seminarios son un espacio para la reflexión colectiva sobre el “estado de la cuestión” y para apuntar posibles desdoblamientos en torno de una temática delimitada por los sub-temas en cada eje.

Talleres: Los talleres son actividades propuestas por las entidades, movimientos y organizaciones que inscriben sus delegados al FSM 2003. Son ellos la fábrica del Foro, una especie de laboratorio civil mundial, y tienen la finalidad de permitir el encuentro, el intercambio de experiencias, la articulación, el planeamiento y la definición de estrategias de grupos, coaliciones, entidades, movimientos y organizaciones, siempre con vistas a la acción presente y futura.

Espacios para los debates sobre los Foros Sociales regionales, temáticos y locales: Se trata aquí de darle visibilidad al proceso de mundialización del FSM, respetando la autonomía, características y dinámica específicas de cada Foro realizado.

Para ampliar la información y para las inscripciones: www.forumsocialmundial.org.br



Cuenta atrás para el Foro Social Europeo: Florencia 6-10 noviembre

Josu Egireun

Con dos meses escasos por delante y un plenario del grupo de trabajo preparatorio del Foro Social Europeo a celebrar en Barcelona a primeros de octubre, el Foro Social Europeo ultima sus preparativos de cara a Florencia.

La apertura oficial tendrá lugar el 6 de noviembre y durante tres días se desarrollarán las conferencias, seminarios, talleres y todo tipo de eventos que se hayan organizado para el mismo. El día 10 se quiere dar por finalizado el Foro con un acto de carácter popular en las calles. Para ampliar la información sobre los temas de las Conferencias y otras informaciones sobre el Foro Social Europeo, así como para las inscripciones:

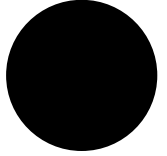
www.fse-esf.org

Las actividades del FSE tendrán cuatro modalidades: Conferencias, Seminarios, Talleres y Reuniones plenarias a la tarde, aparte de cuantas se vayan organizando sobre la marcha por quienes acudan al mismo.

Para las Conferencias se han definidos tres grupos de temas: Globalización-Liberalismo, Guerra-Paz y Derechos-Ciudadanía-Democracia, con seis apartados cada uno, de forma que durante cada uno de los tres días habrá seis conferencias: dos por cada área temática. Hasta este momento son éstas y los plenarios de la Tarde los aspectos más definidos del Foro.

Los Plenarios de la tarde girarán en torno a la problemática general de los movimientos y hasta el presente se dividen en tres apartados: Diálogos (movimientos y partidos políticos, movimientos y luchas sindicales, movimientos e instituciones), Alternativas (no violencia, desobediencia civil y conflictos sociales, economía social y estatal, democracia participativa) y Ventanas al mundo (Palestina-Israel; El mediterráneo: Sahara Occidental, Argelia, Chipre; América Latina: Colombia, Argentina; África: los Grandes Lagos, el

Cuerno de África y África del Sur; de Afganistán a Irak: Cachemira, Indonesia, Filipinas; el papel de las religiones en la crítica a la globalización). En la reunión de Salónica se decidió incluir dos plenarios más: uno, para señalar el estado del movimiento, sus perspectivas y las formas que presenta; y otro, para discutir una agenda común que, de entrada, tiene una cita importante en el año 2003: la cumbre del G-8 en Francia.



Los seminarios, que se podrán realizar hasta 50 simultáneos con capacidad entre 100 y 300 personas, y **los talleres**, cuyo límite sólo vendrá impuesto por la disponibilidad de espacios para desarrollarlos, cumplen un papel complementario al de las conferencias. Se busca que los seminarios sirvan para profundizar en los ejes temáticos de las conferencias y sirvan para construir redes europeas de movimientos así como actuar trampolín para articular campañas. Los talleres, por su parte, responden más a las preocupaciones de las organizaciones y colectivos que acudan al FSE y son un espacio para el intercambio de experiencias, conocimiento mutuo, etc.

Quedan aún algunos aspectos por definir de cara a la cita de Florencia, pero a fecha de hoy, hay cuatro aspectos en los que convendría centrar la atención: la presencia de los movimientos sociales; la necesidad de articular momentos de protesta, movilizaciones, durante el desarrollo del Foro; la organización de una red alternativa de comunicación que sea útil para los movimientos sociales y no deje toda la política de comunicación en manos de los grandes medios; y, por último, abordar debates estratégicos sobre la lucha contra la globalización neoliberal que permita aflorar las distintas posiciones que confluirán en el Foro Social Europeo y desarrollar un diálogo entre ellas más allá de los consensos necesario para el impulso de campañas o movilizaciones.

Al igual que el FSM de Porto Alegre, el FSE sólo tiene sentido para los movimientos sociales si, además de un marco para la confrontación de ideas y proyectos desde el respeto a la diversidad y pluralidad que se da en él, es, también, un espacio de confluencia práctica por la articulación de luchas y movimientos contra los malestares que genera el neoliberalismo; que hagan del FSE un referente alternativo y esperanzador frente a la Europa neoliberal. Ha comenzado la cuenta atrás.



Crónica del Foro Argentino

Raúl Zibechi

El Foro argentino fue un pequeño muestrario de una sociedad en ebullición, contradictoria, incierta y hasta escéptica de sus propias fuerzas y capacidades, pero llena de colorido, vida y creatividad. Durante cuatro días, del 22 al 25 de agosto, una parte del nuevo movimiento social argentino confluyó en torno de la céntrica plaza Houssay, rodeada por varias facultades de la Universidad de Buenos Aires, donde casi 600 organizaciones protagonizaron cuatro días de debates, fiestas e intercambios múltiples. No estuvieron todos, pero sí una parte considerable del espectro social argentino, y del

latinoamericano incluso, que viene pugnando por cambiar el rumbo y zafar del sistema por la vía de la resistencia y la creatividad.

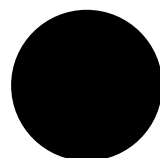
La versión argentina del evento que tendrá su tercera edición en enero en Porto Alegre, abierto con una marcha y cerrado con una multitudinaria asamblea de movimientos sociales, fue muchas cosas a la vez: una gran feria de intercambio de ideas, revistas, boletines informativos, artesanías; y un gran espacio para el debate abierto con la participación de intelectuales, dirigentes sociales, políticos y sindicales, académicos y miembros casi desconocidos de organizaciones y movimientos de base. Los debates se articularon de dos maneras: mediante los más de 200 “talleres autogestionados”, propuestos por alguna organización o persona, que abordaban la más variada temática que imaginarse pueda, y que sesionaban durante todo el día en facultades y en cualquier espacio cedido. Hubo talleres a los que acudieron 5 ó 6 personas y otros que desbordaron el marco previsto superando los 400 o 500 asistentes. Imposible acceder a todos, ya que se realizaban a razón de cien por día, con una duración promedio de tres horas cada uno.

Por las noches, funcionaron los paneles en base a ocho ejes temáticos que fueron abordados en diez paneles propuestos y organizados por el grupo promotor del Foro. El viernes 23, segundo día del evento, los debates giraron en torno al tema “Causas y consecuencias de la crisis”, y allí se abordó la crisis argentina, la crisis de la democracia, la hegemonía estadounidense en América Latina y el avasallamiento de los derechos sociales por parte del Estado y el mercado. El sábado 24 el tema convocante fue “Resistencias y alternativas”. Bajo ese amplio eslogan se sucedieron seis paneles simultáneos sobre alternativas económicas, poder popular, resistencias y desobediencia civil, autogestión social y América Latina en un mundo nuevo.

Debates desiguales. Desde un principio fueron llamativas algunas ausencias. La Asociación de Madres de Plaza de Mayo, dirigida por Hebe de Bonafini, divulgó un comunicado en el que aseguró que no habían sido invitadas a participar. Faltó el dirigente piquetero Luis D’Elía, uno de los más populares del país, así como la poderosa Corriente Clasista y Combativa, orientada por el maoísta Partido Comunista Revolucionario. Por el contrario, algunos grupos como Barrios de Pie, ligado al partido guevarista Patria Libre, parecieron sobrerrepresentados, con ponentes en muchas mesas.

Evo Morales, diputado boliviano, líder cocalero y candidato a la presidencia con más del 20 por ciento de los votos, fue la figura más aplaudida por los asistentes y el más requerido por los medios. “El Evo”, como se lo conoce en su país y ahora en todo el mundo, invirtió los términos tradicionales de las relaciones partido-movimiento, al señalar que ahora “*el movimiento político debe ser una herramienta de las organizaciones sociales*”. Dijo que no hay razones para crear nuevas estructuras y que las existentes, desde los viejos sindicatos hasta los nuevos grupos de piqueteros o comités cívicos, deben convertirse “*en la base social de un instrumento político al servicio de la equidad y la liberación*”. De hecho, las tesis de Morales no son más que una ajustada lectura de la experiencia boliviana, donde el Movimiento al Socialismo que lo postuló a la presidencia es la expresión política del movimiento campesino cocalero con base en el Chapare.

La presencia indígena fue importante, comparativamente mayor que la registrada en Porto Alegre, con delegados ecuatorianos y peruanos, además del boliviano, a los que deben sumarse las organizaciones argentinas, en particular el Mocase de Santiago del Estero.



No hubo análisis brillantes ni novedosos, sobre todo en los grandes paneles, y sí mucha expectativa hacia la candidatura de Lula en Brasil, que para muchos asistentes tiene la victoria asegurada.

Destacó la exposición del sociólogo peruano Aníbal Quijano, quien pareció acercarse a las tesis de Toni Negri, al apuntar que vivimos la erosión de los Estados nacionales ante *“una suerte de recolonización global”*. Según su análisis, se habría formado un *“bloque imperial global, con la hegemonía de los Estados Unidos”* que ha llevado a que los Estados latinoamericanos operen como correas de transmisión del capital financiero y de los países centrales.

Quijano impresionó a los asistentes al destacar que viviremos una crisis política ininterrumpida por la falta de representatividad y legitimidad de las instancias estatales, que sólo podrán mantenerse en base a dosis cada vez mayores de represión. Y, como buena parte de los asistentes, se mostró escéptico acerca de los partidos políticos, que han perdido los referentes sociales que los identificaban y se convirtieron en meros *“aparatos que administran a sus clientes, y dejan de ser representantes de sectores sociales”*.

Entre las presencias locales, destacaron las de los dirigentes políticos Elisa Carrió y Luis Zamora, que desbordaron las mesas en las que intervinieron. La cercanía de la campaña electoral y el reciente vuelco dado por ambos candidatos, espoleados por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), que de la mano de Víctor De Gennaro impulsa la renovación completa del parlamento, asumiendo la demanda popular de *“que se vayan todos”*, caldeó el ambiente político nacional y el propio Foro Social. Entre los especialistas, los economistas Claudio Lozano y Claudio Katz, el sociólogo Atilio Borón, la investigadora Alcira Argumedo y el cineasta Pino Solanas fueron algunos de los más solicitados.

Preguntas sin respuestas. Fue este uno de los ejes que atravesó el Foro, ya que muchos activistas tienden a exigirle a los nuevos movimientos –que ocupan sin quererlo el espacio vacante dejado por la izquierda– respuestas del mismo nivel de globalidad que les daban antes los partidos en los que ahora dejaron de confiar. Entre la ostensible crisis de los Estados y la de los partidos, el activismo –marcadamente juvenil y femenino– tiende a exigirle a los grupos actuales respuestas que no puede, y a veces ni siquiera quieren, proporcionar. En efecto, para muchos resultó insuficiente lo hecho en algo más de medio año por el movimiento social argentino: 2.000 cacerolazos, 1.500 cortes de ruta, casi 400 asambleas barriales, 5.000 clubes de trueque con más de 2,5 millones de personas, 400.000 huertas familiares, 5.600 huertas escolares y 2.300 comunitarias que involucran a más de dos millones de personas, cien fábricas recuperadas que están produciendo y miles de microemprendimientos (panaderías, compras colectivas, farmacias de genéricos, y un larguísimo etcétera), parecen menos importantes que los éxitos electorales que podría garantizar un buen candidato. O la seguridad que ofrece una teoría omnicomprensiva que pretende tener respuestas a todas las interrogantes, aunque se encuentre alejada de la realidad y a contramano de la vida.

En el imaginario social, aún domina la desconfianza en este conjunto de pequeños cambios. Una y otra vez, en las rondas de preguntas a los panelistas, en los pasillos y en la feria de la plaza Houssay, los militantes se mostraron desconfiados de lo que ellos mismos vienen haciendo y, una porción de ellos, ni siquiera reparó en que el movimiento social argentino tuvo la fuerza como para derribar al gobierno de Fernando de la Rúa y abrir una crisis política sin precedentes.

En los talleres y paneles donde expusieron los movimientos, se evidenció una enorme diversidad: feministas y piqueteros, asambleístas y estudiantes, indígenas y activistas por los derechos humanos. La presencia juvenil fue notable; la impronta de uno de los movimientos de mujeres más amplios del mundo –que venía de cerrar su encuentro anual en Salta, al que acudieron 12.000 mujeres– fue palpable mucho más allá de la temática de género. La presencia de movimientos escasamente estructurados, como las asambleas vecinales, le dieron frescura al encuentro y una buena dosis de dispersión temática.

Una y otra vez, aparecieron debates sobre la autonomía de los partidos, el Estado y las centrales sindicales, y la cuestión de la horizontalidad, que para una buena porción del nuevo activismo se ha convertido en una seña de identidad: todos somos iguales y nadie es más que nadie. De alguna forma, es el rechazo a décadas de verticalismo, cooptación y caudillismo.

Un párrafo aparte merecerían los documentalistas que realizaron durante el Foro un ciclo de “cine insurgente”, en el que destacó la calidad de las imágenes, la buena edición y el valor de camarógrafos y fotógrafos para no escurrir el bulto en los momentos más difíciles de la jornada del 20 de diciembre.

Resta por verse si los Foros Sociales pueden ser algo más que espacios de intercambio y conocimiento para convertirse en instancias articuladoras que apunten hacia el ansiado cambio social. Por ahora, son espacios muy heterogéneos a los que acuden desde dirigentes políticos que buscan captar votos o darse una imagen progresista, hasta sólidos movimientos y pequeños grupos locales. Parece fuera de duda que el encuentro de Buenos Aires mostró apenas la punta del iceberg de una sociedad que se está abriendo paso en las entrañas de la vieja. Las urgencias de la sobrevivencia cotidiana y la crudeza de la violencia policial, hacen que sean muchos los que busquen atajos. Aún a costa de volver a meter al genio en la botella.

¿Qué quedará en la UE del semestre español?

G. Buster

“En enero estábamos tocando con los dedos el cielo, paseando por el cielo, qué espectacular, y ahora parece que estamos rasando la tierra todos los días. Ni una cosa ni la otra”. José María Aznar, ante la convención del PP “España avanza en Europa”, el 3 de julio del 2002.

Acabado el semestre español de la UE, ha llegado la hora de hacer balance /1. Un balance que hace más fácil y sobre el que arroja luz ese “séptimo” mes de Presidencia que Aznar ha conseguido a efectos políticos internos, con un julio marcado por una remodelación a fondo de su gobierno, el debate sobre el estado de la nación, la “crisis de Perejil” y las negociaciones sobre Gibraltar. Entre, por un lado, el triunfalismo de unas agendas fundamentalmente ideológicas, la polarización política impuesta por un discurso conservador que quería hacer girar a la UE a la derecha, la obsesión por la “seguridad” tras el 11 de septiembre que ha acabado amalgamando terrorismo y emigración, y, por otro, la suma de la fuerte contestación de los movimientos antiglobalización y sindical, la crisis larvada de la ampliación y del sistema institucional comunitario y la continua frustración de la política exterior de la UE, quizá ha sido el propio Aznar quien mejor ha definido la Presidencia española de la UE como “ni una cosa ni la otra”.

En este punto, Aznar coincide con el análisis de los principales medios de comunicación europeos que, como el *Financial Times*, *Le Monde*, *Corriere de la Sera*, *Spiegel* o *El País*, han señalado las escasas iniciativas de una Presidencia del Consejo más preocupada en no cometer errores que en aportar soluciones de calado al cúmulo de problemas que empiezan a ahogar el funcionamiento cotidiano de la UE. Desde alusiones a “siesta en Sevilla” (*The Economist*) a “los Quince patinan como siempre” (*Le Monde*), el propio *El País* despachaba el asunto con un mero “aprobado”.

Pero fiel a su pragmatismo, Aznar dice lo que le quieren escuchar. Ante la convención del PP, que España, gracias a su gestión, se ha convertido en “un modelo y ejemplo a seguir” por los Estados miembros, “inspirando” al nuevo gobierno de derechas portugués, siendo el “punto de referencia” de Berlusconi, con un programa que quiere copiar “literalmente” Chirac o que “mira como un espejo” la oposición conservadora alemana. Ante los europarlamentarios en Estrasburgo, que está “razonablemente satisfecho” de la Presidencia española y

1/ A lo largo de los últimos meses, desde el taller UE de Espacio Alternativo, hemos seguido con atención las evoluciones de la Presidencia española. *VIENTO SUR* y *Rebelión* han recogido una serie de artículos que en su mayoría se pueden consultar en los archivos de www.rebelion.org. Asimismo, Espacio Alternativo presentó a la Conferencia Anticapitalista Europea, celebrada en Madrid pocos días antes del Consejo Europeo de Sevilla dos documentos de debate: “UE: Otra Europa es posible” (publicado en el *Viejo Topo* n° 164, abril del 2002) y “Su Europa y la Nuestra: Un balance provisional del semestre español de la UE” (que se puede consultar en los archivos de *Rebelión*).

que la culpa de no haber llegado a la posición común en los temas financieros de la ampliación la tiene Schröder, mientras que sus tesis sobre la emigración –apoyadas por el eurorepresentante del ultraderechista Vlaams Blok– no habían prosperado por la “demagogia”.

Más allá del triunfalismo oficial, Aznar no ha sido capaz ni de reforzar la posición española en la UE –como ha puesto de manifiesto el bloqueo de un comunicado de apoyo comunitario durante la “crisis de Perejil”– ni de hacer avanzar con su gestión los temas centrales de la agenda de la UE –en especial la ampliación o el debate sobre el futuro de Europa– ni de rentabilizar en el ámbito interno la Presidencia española. Los procesos electorales en Portugal, Países Bajos y Francia han dado la victoria a la derecha, abriendo un nuevo ciclo conservador en la UE que pone fin al socio-liberal que se desarrolló tras el impulso social de la huelga del sector público en Francia en 1995. A ello ha intentado contribuir Aznar, apoyado por Blair, Berlusconi y la Comisión, con su programa para el semestre español, de intensa polarización ideológica conservadora. Pero contradictoriamente, en el Estado español, la gestión de los últimos siete meses del PP y Aznar se enmarcan en un fin de ciclo de erosión lenta pero continua de su mayoría absoluta, multiplicándose los frentes de conflicto y estando pendiente la propia sucesión de Aznar.

Aunque durante la Presidencia española no se han producido acontecimientos inesperados, sin embargo la coyuntura política en la que ha tenido lugar ha estado marcada por encrucijadas de tendencias políticas a largo plazo. Aznar ha intentado aprovecharlas para moldear y justificar el giro político conservador en Europa y poner las bases para una nueva ofensiva impulsada por la Comisión de reestructuraciones neoliberales frente a la recesión.

“ Más Europa ”, pero bajo hegemonía de EE UU

Los elementos de esa coyuntura han sido la “guerra contra el terrorismo” de la Administración Bush, la entrada en circulación del euro en medio de una fase recesiva de la economía europea e internacional, las dificultades financieras para cerrar las negociaciones sobre la Ampliación de la UE y la crisis institucional que encubre el debate sobre el futuro de la UE.

Aceptando sin discusión el nuevo marco de hegemonía internacional de EE UU, Aznar, de la mano de Blair, dio una vez más muestras de su total disciplina y lealtad a Washington, suavizando especialmente las divergencias en Oriente Medio ante el cada vez más incondicional apoyo de la Administración Bush a la campaña de destrucción de la Autoridad Palestina del Gobierno Sharon, a pesar de que ello supone el fin del diálogo euro-mediterráneo. De la misma manera ha intentado frenar y posponer cualquier respuesta al aumento de las tarifas para las importaciones de aceros o los nuevos subsidios agrícolas norteamericanos, que han supuesto un golpe mortal para la estrategia de Lamy en la nueva ronda de negociaciones multilaterales abierta en Doha.

La Cumbre UE-América Latina sirvió para constatar esa dependencia estratégica de EE UU, garante último de las inversiones europeas en América Latina. Con el estallido de la crisis en Argentina y el peligro de su extensión a Uruguay y Brasil, la UE se limitó a pedir una intervención más decidida del FMI, a olvidar sus acuerdos con MERCOSUR y a firmar uno con Chile, espejo del TLC en el Cono Sur.

En África, donde la gestión neocolonial del continente recae más directamente en las antiguas metrópolis europeas, la Presidencia española se ha alineado con Londres, París o Bruselas en los conflictos abiertos en Zimbabwe, Nigeria, Sierra Leona o el Congo,

con una visión de herencia colectiva de estos intereses en la UE que no ha sido recíproca de ninguna manera en la “crisis de Perejil”, poniendo en claro el orden jerárquico de los intereses nacionales en la “Europa potencia” y la preeminencia de Francia en todo lo que se refiere al norte de África.

“Más Europa” en política internacional y seguridad, a pesar del objetivo de aumentar el peso internacional de la UE, se limita a los buenos oficios de Solana en la crisis constitucional entre Serbia y Montenegro y la declaración de “operatividad” de la fuerza de gestión de crisis de la UE, que no ha pasado por el momento de un ejercicio táctico virtual, y proponer la sustitución del mando OTAN en Macedonia por otro de la UE. El bloqueo griego sigue condicionando la posible utilización por la UE de los activos logísticos de la OTAN, sin los que cualquier operación militar comunitaria no es creíble por el momento.

En cualquier caso, aceptada la nueva hegemonía americana tras el 11 de septiembre, la política internacional era un terreno secundario para la Presidencia española. Además, la débil defensa de los intereses autónomos comunitarios en el conflicto israelí-palestino deja poco margen para pensar en una oposición real de la UE a la futura intervención de EE UU contra Irak —una vez creadas las condiciones políticas y militares— lo que implicaría un descalabro aún más serio para la PESC.

“Más Europa” como “más mercado”

“Más Europa” tuvo que limitarse por lo tanto al mercado interno único. El contexto de este segundo aliento del “espíritu de Lisboa” (convenientemente olvidados los aspectos sociales) fue el debate sobre las dificultades europeas para recuperar tasas de crecimiento similares a las de EE UU antes de la nueva caída de ciclo simbolizada por la bancarrota de Enron. La introducción del euro se apoyaba en el blindaje del Pacto de Estabilidad y Crecimiento que, con su corsé sobre los presupuestos, aseguraba en teoría una fortaleza de la moneda única frente a “presiones corporativistas”. Aznar —que ha hecho del ajuste de 1997 para ingresar en la Unión Económica y Monetaria uno de los mitos de su Gobierno— convirtió la defensa del Pacto en un dogma cuando no sólo existía ya un amplio debate sobre la conveniencia de su “flexibilización”, sino que ante la situación fiscal de Alemania, Italia, Portugal y Francia —es decir, el núcleo mayoritario de la economía de la zona euro— la verdadera cuestión era sobre quién interpretaba esa “flexibilidad” no sólo inevitable sino conveniente, si mantenían esa prerrogativa los ministros de economía en el ECOFIN o la transferían a la Comisión como quería el llamado Plan Solbes. Las resistencias y obstáculos de Aznar y Rato en este tema, cuestionados abiertamente por Chirac y Schröder en Sevilla, fueron simplemente ignorados en la primera reunión del ECOFIN tras la Presidencia española, que decidió preparar un “código de conducta” para la flexibilización del Pacto tras el verano.

La reforma del mercado de trabajo —para generalizar la precariedad y la temporalidad, restringir los derechos de los parados, aumentar la edad de jubilación y condicionar los salarios a criterios estrictos de productividad— iba acompañada en Barcelona de un llamamiento a los sindicatos para reconducir el diálogo social “para gestionar mejor la reestructuración industrial”. El momento electoral en buena parte de la UE dejó en el aire la aplicación práctica de las reformas propuestas por el Consejo Europeo, con la excepción de Italia y España, donde Berlusconi y Aznar se encontraron con una respuesta sindical masiva y contundente, con sendas huelgas generales convocadas por la CGIL, CC OO y UGT. El

movimiento sindical volvía al escenario central de la política europea, con huelgas salariales en Alemania en el metal y la construcción, en el sector público griego y la pérdida “blairista” en elecciones internas de la dirección de sindicatos claves en Gran Bretaña.

El “espíritu de Lisboa”, pasado por Barcelona, quedó reducido a la promesa de privatización parcial del monopolio estatal de la energía francés EdF para el 2004 –a cambio de una defensa abierta de la comisaria Loyola de Palacio de la energía nuclear– y, contradictoriamente, la creación de una empresa pública europea para el desarrollo del sistema de satélites Galileo. Pero el ataque contra los “servicios públicos” fue encomendado a la Comisión con la petición de 29 informes y estudios, futuras señales de orientación de la nueva ola de reestructuraciones neoliberales en el ciclo político abierto por las victorias electorales conservadoras.

La masividad de la respuesta sindical, los inicios de confluencia con el movimiento anti-globalización, dividieron a los gobiernos comunitarios entre partidarios de una confrontación directa para imponer un nuevo ciclo de reformas neoliberales, encabezados por el “eje del mal” Blair-Berlusconi-Aznar, y quienes como Chirac o Schröder necesitaban recomponer la situación política y su base social y buscar fórmulas de cooptación y consenso más tradicionales.

De “más Europa” a “menos emigración y más seguridad”

Después de Barcelona, con el eco aún en las calles de la mayor manifestación habida contra un Consejo Europeo, con el bloqueo francés y alemán por razones políticas y electorales y la abierta reticencia de los estados miembros más pequeños ante la prepotencia desplegada por la Presidencia española, Aznar comprendió que había agotado su propio programa europeo por muy escasos que fueran los resultados obtenidos. Preparado de antemano para semejante situación –ya había avisado que el no toreaba con imposibles y del peligro de que los esfuerzos inútiles desembocasen en la melancolía– Aznar se lanzó en mayo a redefinir la agenda de la Presidencia española cara al Consejo Europeo de Sevilla.

La búsqueda de la “agenda positiva” comenzó marginando todos los temas, por importantes que fueran, en los que no había consenso o exigían para alcanzar éste una capacidad de gestión y negociación comunitaria en positivo para la que Aznar no tiene paciencia, acostumbrado a bloquear en los Consejos Europeos. Las negociaciones sobre la ampliación habían avanzado con el ya prudente calendario previsto, pero al llegar a los temas esenciales sobre agricultura y ayudas regionales y estructurales se optó simplemente por aplazar la adopción de la posición común comunitaria a las semanas finales de la Presidencia danesa. Lo mismo ocurrió con la búsqueda de soluciones para el tránsito de personas entre la región de Kaliningrado y el resto de Rusia tras la Ampliación. O con la propuesta de la Comisión de reforma de la política agraria común en el Consejo de Agricultura del 10 y 11 de junio y de la política de pesca comunitaria, en este caso acompañado con el escándalo del cese del director del departamento, Steffen Smidt, y las presiones internas de Loyola de Palacio.

Tras una entrevista con Blair el 20 de mayo, Aznar comenzó la ronda habitual de visitas a las capitales de los estados miembros con una nueva agenda para Sevilla centrada en tres puntos:

1. Recondicionar la idea de “más Europa” hacia el debate institucional, con la creación de un nuevo Consejo de Asuntos Generales de ministros de asuntos europeos encargado de la preparación de los Consejos Europeos –paralelo al actual Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores– propuesto ya en el Plan Solana; proponer la elección por el Consejo Europeo de

un presidente del Consejo entre antiguos primeros ministros, acabando con las Presidencias rotatorias; y apoyar el Plan Prodi de reestructurar la Comisión con comisarios encargados de áreas, asistentes a todas las reuniones, y otros responsables de departamentos concretos, convocados solamente a los plenarios. En definitiva, dar cuerpo institucional al funcionamiento en “directorio” y a las “cooperaciones reforzadas” asimétricas antes de la ampliación, con una distinción entre la “Europa potencia” de los grandes y la “Europa espacio” del resto.

2. Una política de exenciones fiscales para las medianas y pequeñas empresas, para favorecer las subcontrataciones y la integración productiva “en red” a partir de las nuevas reformas propuestas del mercado laboral.

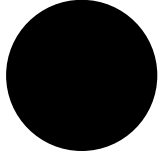
3. Una nueva política de emigración, refugio y control de las fronteras comunes de la UE, a partir de las propuestas del comisario Vitorino de crear un estatuto especial de “trabajadores emigrantes residentes de larga duración”, con derechos sociales y laborales reducidos, y crear un servicio comunitario de control de fronteras. Ello sumado a la propuesta de Aznar de una política de expulsiones de emigrantes sin papeles y condicionar la ayuda comunitaria para el desarrollo a la negociación de acuerdos de readmisión y la colaboración de los países receptores.

Para impulsar su nueva agenda, Aznar se apoyó en el creciente déficit de legitimidad de las instituciones comunitarias y en el clima político creado por el ascenso de la extrema derecha en las elecciones en Países Bajos y Francia. En el primer caso, su propuesta no consiste tanto en dar una nueva legitimidad democrática a la UE como en dar cuerpo institucional a la “Europa potencia” y el funcionamiento en “directorio” de los grandes, suponiendo que ello incluiría automáticamente a España. En el segundo caso, se trata de que la derecha conservadora arrebate a la extrema derecha el discurso sobre la “inseguridad”, haciéndolo suyo y proponiendo en positivo un paquete de medias para regularizar la existencia de una subclase de trabajadores emigrantes sin derechos cívicos ni laborales.

No es de extrañar que la nueva agenda no encontrase el consenso necesario. Chirac y Schröder encabezaron un bloqueo del Consejo Europeo que aisló a Aznar y sus aliados, Blair y Berlusconi, con el apoyo del resto de los Estados miembros. En el debate institucional europeo, la propuesta de Aznar simplemente no respetaba los acuerdos previos de esperar a los trabajos de la Comisión y al debate final en la Conferencia Intergubernamental del 2004. Con la propuesta, Aznar parecía querer crear una nueva posición institucional en la UE demasiado parecida a su propio perfil una vez que salga de la Moncloa, o a la de Tony Blair si consigue ganar el referéndum para el ingreso de Gran Bretaña en el euro. En cuanto a la emigración, Chirac frenó cualquier veleidad de ir más allá de las propuestas de la Comisión y de su desarrollo habitual en los complicados vericuetos legales comunitarios, descartando cualquier condicionamiento negativo de la ayuda, que la propia ministra para el desarrollo de Blair, Claire Short, había definido como “moralmente repugnante”.

La Presidencia melancólica

A nivel comunitario, la Presidencia española se parece en cuanto a sus logros concretos a esa lista de esfuerzos inútiles que tanto temía Aznar. Pero su apuesta política fuerte era actuar de catalizador de un programa político conservador para el giro a la derecha en la UE. Y en este sentido, Aznar ha tenido quizá demasiado éxito con su polarización política de la agenda comunitaria, abriendo una fase de confrontación social sin precedentes desde 1995, no sólo con el movimiento antiglobalización –que ha demostrado su buena salud tras



el 11 de septiembre en toda a UE– sino especialmente con el movimiento sindical, sin interlocutor político tras las derrotas electorales de los gobiernos socio-liberales europeos.

¿Qué quedará en la UE del semestre español? Al final no tanto un nuevo impulso del “espíritu de Lisboa” y una nueva fase de reestructuraciones neoliberales, que necesitan de la victoria de la derecha en Alemania, como una verdadera obsesión por los temas de justicia y asuntos internos (JAI), que ya ocupan el 30% de las actividades normales del Consejo. La “guerra contra el terrorismo” ha permitido la creación de una lista comunitaria de organizaciones terroristas y su crecimiento geométrico bajo Presidencia española y la entrada en funcionamiento de la orden de arresto europea, así como un aumento del presupuesto y de la cooperación policial comunitaria. El programa de Sevilla para la emigración y el control de fronteras, a pesar de los recortes sufridos, será la base para un nuevo desarrollo comunitario de estas materias. La “Europa fortaleza” y la “Europa policía” han sido colocadas en primer plano por la Presidencia española /2.

Sin embargo la Presidencia española ha coincidido con el inicio de una crisis del proyecto europeísta en su formulación política e institucional actual. Y ante los temas esenciales de la configuración de la “Europa potencia” –como la PESC o el debate institucional sobre el futuro de la UE– del mercado único –como el Pacto de Estabilidad y Crecimiento– o la “Europa espacio” –como la ampliación– la Presidencia española no ha ofrecido ninguna solución ni ha abierto nuevos horizontes. Y al final las Presidencias no se juzgan por el cumplimiento de los propios programas que adoptan para su mandato los gobiernos de los Estados miembros sino por su contribución real a la solución de los problemas reales de la UE, definidos por los intereses de sus clases dominantes.

A pesar del giro a la derecha en la UE, de su proyección en toda Europa como un dirigente conservador y del apoyo recibido por Prodi desde la Comisión, el aislamiento de Aznar y de España en la UE sigue siendo manifiesto. La alianza con Berlusconi es problemática en si misma, porque *il Cavaliere* simplemente no es considerado fiable por el resto de la derecha europea. Y con Blair existe siempre la sospecha de que sea el británico quién maneja al final las cuerdas de una relación asimétrica, alimentada además durante los últimos meses con el cebo de llegar a un acuerdo sobre Gibraltar. El enfrentamiento de Aznar con Schröder ha sido abierto y dramático y sólo una victoria de Stoiber en las próximas elecciones alemanas podría despejar ese problema. No es el caso con Chirac, que aprovechó el Consejo Europeo de Sevilla, inmediatamente después de la segunda vuelta de las elecciones francesas, para aparecer como el líder de una derecha europea de consensos y no de enfrentamientos como Aznar.

El aislamiento de Aznar y de España tendrá consecuencias tanto para las ambiciones personales de Aznar en la UE, cada vez más manifiestas, como para la posición nego-

2/ De acuerdo con las cifras del Ministerio del Interior, para controlar las 64 manifestaciones convocadas legalmente por el movimiento antiglobalización durante la Presidencia española, se han realizado 104 “dispositivos especiales”, con 18.058 vehículos registrados y la identificación de 36.714 personas. Ha habido 151 personas detenidas en las manifestaciones y en los 4.000 controles registrados se han incautado 2 armas de fuego, 37 aerosoles de pintura, 12 caretas antigás, 30 palos, 2 cadenas y 15 puños de hierro. Añadamos por nuestra cuenta a esta lista la prohibición de entrar en España a más de 300 ciudadanos franceses y belgas que querían manifestarse en Barcelona y otros 500 portugueses en Sevilla, apaleamiento incluido de dos diputados nacionales del Bloque de Izquierdas. No hay datos por el momento del número de emigrantes “sin papeles” expulsados en el mismo período.

ciadora de España en tema esenciales como la ampliación, la Conferencia Intergubernamental del 2004, la reforma de la PAC o el presupuesto comunitario en el 2006. En este sentido, el giro conservador en Europa que tanto ha impulsado Aznar, no ha sido rentabilizado por la diplomacia española.

¿“Más Aznar”?

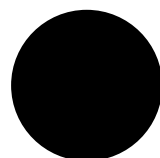
Acabado el semestre español en Europa, cualquiera que fueran sus limitaciones, Aznar ha tenido que hacer frente a la situación interna con una hegemonía del PP cada vez más erosionada. La Presidencia de la UE –que en buena parte puede interpretarse en clave de proyección europea de problemas españoles, ante la falta de una visión de conjunto de los de la UE– lejos de servir para cerrar temporalmente toda una serie de frentes conflictivos abiertos antes de enero, ha visto como éstos se multiplicaban y crecían. Achacando la situación a su “monopolización” por la UE, Aznar prometió “poner los pies en la tierra” inmediatamente.

Las disensiones en el seno del PP –públicas tras los choques entre Alvarez Cascos y Arenas y alimentadas por la lucha encubierta entre los posibles sucesores de Aznar– fueron cortadas en seco con una reafirmación de autoridad y un llamamiento a la disciplina y al respeto de los acuerdos del XIV Congreso del PP. Pero no bastaba, porque la acumulación de los efectos políticos de las masivas movilizaciones contra la Presidencia española de la UE, la huelga general del 20-J, la ofensiva terrorista de ETA en junio, el desafío del gobierno tripartito y del Parlamento vascos con su declaración soberanista del 12 de julio y las tensiones con CiU –que comenzaba la escenificación de su tradicional alejamiento pre-electoral del PP– confrontaban a Aznar y al PP con el inicio de un largo ciclo electoral, municipal, autonómico y estatal y con el peligro de perder el control de la iniciativa y de los ritmos políticos sin haber resuelto quién será el sucesor de Aznar en las elecciones del 2004 ni el futuro político de éste.

Los numerosos sondeos de opinión realizados tras la huelga general del 20-J ponían de manifiesto el desgaste significativo de Aznar, que podía negar que la huelga general del 20-J hubiera tenido lugar, pero no sus efectos políticos. Zapatero, con sus ambigüedades hasta el último momento no había rentabilizado el 20-J todavía, pero el debate del estado de la nación el 15 de julio podía ser la oportunidad del PSOE, con el apoyo de las direcciones de UGT y CC OO, de aparecer como portavoz del descontento acumulado ante el decretazo y la actitud chulesca del gobierno. Porque lo que sí ponían de manifiesto las encuestas es que la izquierda en su conjunto subía, especialmente IU, y que sumadas las expectativas de voto de ambas fuerzas, la diferencia con el PP era de sólo 1,4%, la menor desde las elecciones de marzo del 2000 (Sigma II para *El Mundo*, 14/7/2002).

Los ciudadanos parecían olvidar muy rápidamente los pretendidos éxitos europeos y volcar su atención en los efectos negativos de la falta total de interés de Aznar en la “Europa social”. Según la encuesta del Instituto Opina para la SER, el gobierno del PP suspendía en sanidad, educación, seguridad ciudadana, terrorismo, empleo e inmigración y querían que el debate sobre el estado de la nación abordase el paro, el decretazo y la situación económica (mientras tenía lugar el mayor derrumbe de las bolsas del año y los fondos de pensiones privados perdían el 28,5% de su valor). Una preocupación que se extendía a los propios votantes del PP, que en un 34% pensaban que “España no va bien” (*El País*, 14-7-02).

La solución de Aznar fue olvidarse de su presidencialismo militante y echar la culpa a un gobierno hecho a su imagen y semejanza, para plantear el debate del estado de la nación como una nueva investidura. La remodelación del gabinete se llevó por delante a manifiestos pesos



mueritos como Birulés o Villalobos; situó a Piqué en el camino de las elecciones catalanas; sustituyó a un portavoz como Cabanillas, acusado de mentiroso tras el 20-J, por Rajoy –el ministro mejor valorado en las encuestas y declarado posible delfín–, a quién como ministro del Interior se le supone no sólo honradez sino también firmeza; Aparicio fue sacrificado como el chivo del 20-J para expiar a Rato; y Zaplana y Arenas fueron incorporados a un gobierno de sordos para entablar un nuevo diálogo con los dos enemigos declarados: los sindicatos y el gobierno vasco. Pero por si hubiera dudas, se anunció que el método de diálogo sería una nueva reforma impuesta de la contratación colectiva y un recurso al Tribunal Constitucional contra el Parlamento vasco. El caso de Ana Palacio es distinto. Junto con su hermana, la comisaria Loyola de Palacio, su misión parece ser la de colocar a Aznar en la UE después del 2004.

A pesar de esta estrategia de buscar una “legitimidad reforzada” para quién no será el candidato del PP en las próximas elecciones y de aplazar la cuestión sucesoria, Aznar perdió el debate del estado de la nación no tanto ante el liderazgo inexistente de Zapatero, sino ante el planteamiento abierto de los temas sociales /3 y la cuestión vasca /4. La fórmula de “más Aznar” comenzaba a estar tan gastada como la de “más Europa”.

De la “marca España” a la “crisis de Perejil”

Junto a la ofensiva contra los sindicatos, otro de los elementos centrales de la política del PP en su segundo mandato ha sido la reafirmación del nacionalismo españolista en todos los frentes, resumido por Aznar en la elegante fórmula de “vender la marca España”, propia del neoliberalismo ideológico que nos ha tocado vivir. La “marca España” tiene importantes repercusiones en la política europea de Aznar y en sus continuas aspiraciones de ser considerado “uno de los grandes” en la UE.

Este nacionalismo españolista coincide con una “renacionalización” del funcionamiento interno de la UE –agravada por la debilidad de la Comisión Prodi, la crisis larvada institucional y el debate sobre el futuro de la UE– y la intensificación de la competencia de intereses nacionales en el seno del Consejo a medida que se va imponiendo el método de “directorío” frente al “comunitario” en el desarrollo de la “Europa potencia”.

3/ Los datos de las encuestas son de nuevo significativos. La mejor prueba del desgaste del gobierno del PP ha sido la expectativa positiva generada tras el cambio (52% de media), presente en los votantes de todos los partidos estatales (72,8% PP, 55,2% PSOE y 40,2% IU). El electorado del PP se está dividiendo en torno a cómo aborda Aznar las cuestiones sociales. En educación, el 46,3% de los votantes del PP cree que la reforma es positiva, pero el 47,6% cree lo contrario. En la creación de empleo, el 51,1% está a favor del decretazo, pero el 46% se manifiesta en contra de alguna manera. En inmigración, están satisfechos con la política de su gobierno sólo un 22,4% y el porcentaje de insatisfechos suma el 74,1%. Incluso en el tratamiento del terrorismo, aunque el 54% apoya la acción del gobierno, el 42,6% se muestra crítico. Los jóvenes en general, uno de las razones de la mayoría absoluta del PP en las pasadas elecciones, parecen romper de manera más decidida: el 76% está en contra de la reforma educativa y el 70,4% de la política de empleo del PP (Sigma II para *El Mundo* 14/7/2002). Sobre los resultados del debate del estado de la nación, ver el resumen de la encuesta del CIS, que otorga el 56,8% a Zapatero y el 50,5% a Aznar (*El País* 31/7/2002).

4/ Es interesante destacar los resultados del último Euskobarómetro realizado por Francisco Llera antes de su “autoexilio” a EE UU. Mientras que las preocupaciones de los ciudadanos de a CAV se asemejan mucho a los del resto del estado, en especial por lo que se refiere a las cuestiones sociales, es importante el rechazo de la nueva ley de partidos políticos (59%), la idea de que el Estatuto de Gernika está superado (40%) y el apoyo creciente a las fórmulas soberanistas, mientras cae en picado el apoyo a la violencia de ETA entre los votantes de Batasuna (*El País* 19/7/02).

La aspiración a ser “uno de los grandes” toma cuerpo en una visión centralista de interlocutor único ante Bruselas del gobierno de Madrid, distribuidor de subvenciones comunitarias en la misma lógica corporativista y clientelista que el gobierno central español atribuye a las comunidades autónomas. Como puso de manifiesto la negociación del concierto económico vasco, el PP considera peligrosa cualquier aspiración de representación directa en la UE de las comunidades autónomas. La declaración soberanista del 12 de julio del Parlamento vasco es una amenaza directa interna a esa aspiración de “grandeza” y una “traición” a los esfuerzos desplegados durante la Presidencia de la UE para colocar a España en la merecida posición internacional labrada por Aznar y su diplomacia, como pusieron de manifiesto las fotos no sólo de las Cumbres europeas, sino en el G-8, donde asistió por primera vez en representación de la UE.

Otro elemento clave en este proceso han sido las negociaciones de Gibraltar. Es evidente que un “grande” de la UE no puede tener una colonia en su territorio, cuando al mismo tiempo hace de la defensa de la integridad territorial una prioridad esencial. Blair comprendió perfectamente el atractivo del cebo como contrapartida a su alianza europea con Aznar. Y Aznar picó, a pesar de que Blair blindó cualquier posible acuerdo y revisión de las cláusulas del Tratado de Utrecht a su libre aceptación por los gibraltareños. Las negociaciones se han extendido durante toda la Presidencia española para llegar al final a una formula de co-soberanía “permanente” a cambio de la renuncia del derecho automático de recuperación de la soberanía por España de abandonarla Gran Bretaña y excluyendo la base militar (el 40% del territorio del Peñón), que España podría utilizar como “miembro de la OTAN”. Unos términos difíciles de justificar para el nacionalismo españolista del PP.

Pero lo que se vendía como la fase final de una posible solución sobre Gibraltar, planteó indirectamente la situación de la orilla sur del Estrecho, el estatuto de Ceuta, Melilla y las otras posesiones españolas en el norte de Marruecos. Acosado por la crisis social y económica, la frustración de las ilusiones de reformas democráticas del régimen semi-feudal alauita y el ascenso del islamismo, Mohamed VI decidió utilizar él también la cuestión nacional y resucitar el fantasma de la *Marcha Verde* ante una posible decisión sobre el estatuto del Sahara Occidental del Consejo de Seguridad la ONU a finales de julio contraria a Marruecos y las críticas contra el despilfarro de sus esponsales. Y mandó una patrulla de gendarmes a ocupar el islote de Leila-Perejil.

A pesar de la total inexistencia de títulos y derechos de soberanía españoles sobre Leila /5, Aznar se encontró con una oportunidad de oro para demostrar que España estaba entre los “grandes” y que él personalmente era un estadista no menos “grande” al que no le tiembla el pulso en semejante crisis, inflada convenientemente por la propia reacción española de “recuperar” militarmente el islote y la prensa adicta. Aznar llegó incluso a arrastrar a la aventura a Prodi, cuyo portavoz solidarizó plenamente a la UE con las

5/ Sobre el estatuto de Leila-Perejil, ver los artículos de María Rosa de Madariaga “El falso contencioso de Perejil” y Luis Matías López “Más dudas que certezas” en *El País*, 17/7/2002 y 19/7/2002. Como señalaba la declaración de Espacio Alternativo, no existiendo soberanía española, ¿en nombre de qué ignoto statu quo se puede condicionar el ejercicio pleno de la marroquí sobre el islote? Entre los múltiples aspectos ridículos de esta historia, no obviar el hecho que la “toma” del islote se llevara a cabo el 17 de julio, 66º aniversario del “Alzamiento Nacional” o que la izquierda en su conjunto –con la honrosa excepción de ERC– se dejara embaucar por Aznar y firmara una declaración de apoyo a la política del Gobierno del PP, sin sospechar que horas después tendría lugar la acción militar, que fue repudiada internacionalmente.

reivindicaciones españolas. Hasta que se reunió el Comité Político y de Seguridad (COPS) y Francia bloqueó cualquier nuevo comunicado o apoyo, amenazando con una confrontación entre Ana Palacio y el ministro de Asuntos Exteriores marroquí Benaissa en Bruselas, con ocasión del Consejo de Asuntos Generales de la UE. Horas antes, Aznar decidió retirar las tropas españolas de Perejil, aceptar la mediación (“consultoría” de acuerdo con el nuevo vocabulario neoliberal) del secretario de Estado Powell, y que el escenario del encuentro Palacio-Benaissa fuese en Rabat. Se puso así fin a la crisis, atribuyendo la interpretación y la decisión final a la auténtica potencia que controla el Estrecho, EE UU.

El desenlace final de la “crisis de Perejil” dejó una larga lista de descontentos, con la excepción ciertamente preocupante del ministro de defensa Trillo, arrebatado por los acontecimientos castrenses de la gesta. Pero la pretendida “grandeza” demostrada volvió a quedar en “ni en una cosa ni en la otra”. Y Aznar se retiró por fin a Son Camaró, en Menorca, permitiendo al resto de los españoles empezar sus vacaciones.

1 de agosto del 2002

Sombras sobre Argentina. Adolfo Gilly

Rudiger Dornbusch, notorio asesor económico internacional, es profesor de economía en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), en Boston. Su colaborador habitual es Ricardo Caballero, también profesor en esa institución. Dornbusch emite con cierta regularidad opiniones sobre los países de América Latina. Es conocido como un economista extremista, es decir, como uno que tiene tendencia a irse hacia los orillos en sus análisis y en sus propuestas. La última de éstas, según informa Stella Calloni, corresponsal de *La Jornada* en Buenos Aires, sería la conveniencia de implantar una dictadura militar en Argentina para poner orden y crear las condiciones para que esa nación vuelva a recibir ayuda financiera externa.

Esta insólita propuesta, que otros piensan pero no formulan, tiene sus antecedentes. El 7 de marzo pasado ambos economistas publicaron en el *Financial Times* de Londres un artículo titulado “No se puede confiar en Argentina”. En ese texto, luego de afirmar que el colapso económico y político argentino sólo podía compararse con el de Austria al final de la Primera Guerra Mundial, Dornbusch y Caballero decían que no tenía caso que el Fondo Monetario Internacional prestara dinero fresco a un país en cuyas instituciones y gobernantes no se podía depositar confianza alguna, y proponían la cesión de una gran parte de la soberanía argentina, por un plazo extenso, a una comisión de expertos extranjeros de alto nivel que manejarían las finanzas, la moneda, la economía, las leyes sociales y la orientación de las inversiones durante al menos un lustro. Escribían: “*Argentina debe ceder ahora gran parte de su soberanía monetaria, fiscal, regulatoria y de manejo de capital por un período largo, cinco años por ejemplo*”. Sólo con esa condición el FMI podría arriesgarse a prestarle dinero.

Coincidencias. Por supuesto, la propuesta recibió variadas respuestas desde Argentina, algunas indignadas, otras no tanto, y ambos economistas abrieron una discusión en su portal de Internet con varios de sus interlocutores. Como la idea de la dictadura militar no anula esta proposición anterior, debemos suponer que, por el contrario, viene a dar una formulación política madura a lo que antes se presentaba sólo como una propuesta económica.

Esta formulación, a su vez, coincide con el momento en que el gobierno de Eduardo Duhalde llama a elecciones presidenciales para marzo de 2003, pero sin renovar los otros poderes ampliamente caducos, acosados por el grito hoy más popular en Argentina: “*¡Que se vayan todos!*” Finalmente, esta convocatoria a una elección que Duhalde y su gente quieren convertir en una interna del Partido Justicialista, para hacer elegir de sus filas al próximo presidente, viene también después de que, el 2 de julio, el mismo presidente Duhalde publicara en *Financial Times* una amplia confesión de los pecados de los argentinos ante la comunidad financiera internacional. Escribió esta especie de presidente: “*En el caso de Argentina, nadie tiene mayor responsabilidad por la crisis que el propio país. Gastamos más de lo que ganábamos; fracasamos en completar el ciclo entero de las reformas económicas y nos atamos nosotros mismos a la economía más productiva del mundo, sin construir nuestra propia productividad*”. (Esta primera persona del plural es maravillosa: todos los argentinos gastaron; todos los argentinos

fracasaron en cumplir el mandato del FMI de las reformas; todos los argentinos se ataron a esa otra economía. Por lo tanto, todos los argentinos merecen lo que les pasa y deben pagar sus culpas y sus deudas.)

Conjunción oscura. Es una conjunción sombría la que se cierne sobre Argentina en momentos en que Otto Reich en persona llega a Buenos Aires [*nota: subsecretario de Estado para América Latina en la Administración Bush. Destacado miembro de la extrema derecha de Miami, activista del terrorismo ultra en el pasado y sostenedor del golpe contra Chaves ya desde su actual cargo*], y en que Carlos Menem, el presidente puesto como ejemplo por Dornbusch a finales de los años 90, prepara su reingreso a la política argentina.

Es como si en alguna parte se hubieran puesto de acuerdo para declarar que se acabó la fiesta de los desempleados, los despojados y los pobres ocupando las calles. Como si hubieran decidido que llegó el momento de poner orden y armar un blindaje. Este no sería necesariamente un dictador militar, sino un presidente “legitimado” por una elección cocinada de antemano, el cual blindaría su gobierno con el apoyo militar y el visto bueno del FMI para llevar su política de consolidación histórica de los niveles de pobreza y explotación resultantes de la crisis. (Sólo les faltan, por fortuna, dos detalles: ponerse de acuerdo entre ellos y sacar a los argentinos de las plazas y las calles.)

Una figura estelar de esa conjunción oscura es Rudi Dornbusch, que puede decir las cosas con la libertad de ser un asesor independiente y contribuir así a las salidas que otros preparan en los hechos. Pues bien, este es el mismo Dornbusch que en su momento hizo llegar sus consejos a México. Cuando Vicente Fox era apenas presidente electo, Dornbusch publicó en la revista *Dinero.com* un artículo titulado “El desafío mexicano” que todavía puede leerse en internet. Le decía a Fox este asesor de Menem el 15 de septiembre de 2000: “*A menos que establezca políticas claras antes de sentarse a la mesa de negociaciones, Fox se encontrará con su poder y su mandato desgastados en un instante. Pero existe una opción de esperanza única que puede adoptar y que cambiaría a México de manera dramática: una caja de conversión como la de Argentina. Una caja de conversión o, yendo más lejos, la total dolarización de la economía mexicana acabaría con la casi incesante inestabilidad monetaria del país. La tasa de cambio se aboliría. México se encontraría (casi) como Nueva Jersey o Texas con respecto al dólar. La abolición del Banco de México, hoy un buen banco central pero afectado por una historia atroz, y la fijación irrevocable del peso al dólar conllevaría las siguientes consecuencias: una caída dramática de las tasas de interés mexicanas, un auge de los precios de las acciones y un cambio hacia una tasa de crecimiento mayor a mediano plazo.(...) La total integración monetaria con una base duradera es el paso clave para completar la marcada apertura comercial que produce formidables utilidades en el norte de México*”.

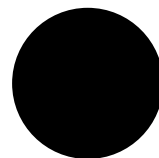
El artículo terminaba con este arranque lírico: “*Una caja de conversión es, en última instancia, un poderoso complemento del fortalecimiento de la democracia enviando vientos de prosperidad a su paso*”.

La “caja de conversión”, la denominada paridad legal uno a uno del peso con el dólar, era por ese entonces la gloria de la economía argentina, cuyos conductores declaraban haber entrado al Primer Mundo y haberse integrado de hecho con la economía de Estados Unidos: “relaciones carnales”, las denominó Menem en sus aladas metáforas de burdel.

El economista que hace menos de dos años conminaba al presidente electo de México a seguir la política de Carlos Menem, ahora propone una dictadura militar en una

Argentina llevada por esa política al despeñadero. Tiene audiencia, tiene tribuna y tiene éxito de prensa y de dinero. ¿Para quién trabaja? ¿Qué están preparando? [La Jornada, 10/7/2002]

[Nota: Rudiger Rudi Dornbusch murio el pasado 25 de julio. En El País del 18 de agosto, una emocionada necrológica resalta: “Se convirtió en uno de los economistas políticos más sobresalientes de nuestra era y desplegó el raro talento del que hacía gala en su obra teórica: la habilidad para extraer la esencia de un problema complicado y explicarlo en términos sencillos”. El texto lo firma otro especialista en simplificar “problemas complicados”: Stanley Fisher, compañero del Dornbusch en el sacrosanto MIT, director general hasta hace unos meses del FMI y actual presidente adjunto del Citigroup, una de las mayores corporaciones financieras del mundo, comprometida en numerosos casos de corrupción y especializada en la política de personal llamada de “puertas giratorias” entre sus directivos y las instituciones del sistema de las Naciones Unidas (otro de sus dirigentes es Robert Rubin, ex-responsable de Economía de la Administración Clinton, y uno los consejeros del “sector privado” más próximos al secretario general de las Naciones Unidas, integrante por ejemplo del Panel de Alto Nivel que le aconsejó en la Cumbre de Monterrey, del pasado mes de marzo)].



Sharon/Arafat: falsas simetrías. Michel Warchawski

Ariel Sharon prosigue su campaña de pacificación de los territorios ocupados con la misma determinación y la misma brutalidad que hace un año. La vida de los civiles palestinos o israelíes importa poco frente a su estrategia sin piedad de colonización en un Gran Israel definitivamente unificado.

El que no quede ya gran cosa que destruir, que las instituciones civiles y militares de la Autoridad Nacional Palestina hayan sido reducidas a la nada, que la población palestina entera esté encerrada en más de una cincuentena de zonas completamente aisladas unas de otras, y que en ciertos lugares el hambre comience a añadirse a la ausencia de cuidados médicos y a reales peligros de epidemias, nada de esto es satisfactorio para Ariel Sharon, para quien hay que continuar matando y destruyendo hasta que los palestinos capitulen y acepten renunciar a su voluntad de independencia en los territorios ocupados en junio de 1967.

Un momento muy apropiado. La última masacre ha tenido lugar la semana pasada en Gaza cuando un avión de caza lanzó, en plena ciudad, una bomba de 1.000 kilos con el objetivo de asesinar al dirigente islamista Salah Chéhadé: trece civiles murieron, entre ellos numerosos niños. Error de apreciación, fallo en las informaciones militares, momento elegido inapropiado, afirman los ministros laboristas que muestran así cual es su papel en este gobierno enteramente dominado por la extrema derecha.

Pero el momento elegido, precisamente, no era en absoluto inapropiado: por intermedio de Gran Bretaña y de Arabia Saudí, estaba a punto de firmarse un acuerdo de alto el fuego por el conjunto de los grupos armados palestinos, incluido Hamas. El periodista israelí Alex Xhifman ha dado a conocer sus grandes líneas y el jefe de la diplomacia europea en el Oriente Próximo ha confirmado su existencia. Para Sharon y su entorno había, a cualquier precio, que impedir la eventualidad de un alto el fuego palestino que habría hecho difícil la prosecución de las operaciones de represión en los territorios ocupados. Como lo había hecho ya con el asesinato de Raed Carmi hace seis meses, Sharon tomó la decisión de asesinar un dirigente central de la resistencia para provocar nuevos atentados y poder así justificar a los ojos de George W. Bush y de su propia opinión pública nuevas medidas militar-represivas en los territorios ocupados.

Esto muestra hasta qué punto la vida de los civiles, sean palestinos o israelíes, importa poco para el carnicero de Kibya, Sabra y Chatila, frente a su despiadada estrategia de colonización en un Gran Israel definitivamente unificado. Muestra también cuán hipócrita es la política europea que denuncia “la violencia de las dos partes” e iguala a Sharon y Arafat: cada vez que las organizaciones palestinas deciden renunciar al uso, claramente legítimo, de la resistencia armada contra una ocupación bárbara, la violencia del ocupante, que nunca se detiene, les provoca a retomar las armas.

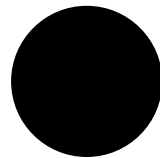
Deslegitimación. En cuanto a Yasir Arafat, está totalmente marginado en un combate, en el que el arma de la desesperación que son las operaciones suicidas contra civiles, parece ser la única respuesta disponible contra el terrorismo de Estado de una de las mayores potencias militares del mundo. Hay en el personaje, que los palestinos continúan percibiendo como su dirigente nacional, a la vez tragedia y patetismo: tras haber, hace cuatro decenios, puesto en pie al pueblo palestino y unificado su lucha de liberación nacional en un movimiento unificado e internacionalmente reconocido, Yasir Arafat tomó, casi solo, la opción de la reconciliación, lo que le valió por otra parte el Premio Nobel de la Paz. El proceso de paz, él mismo extremadamente problemático y sembrado de emboscadas, está liquidado por la derecha israelí, que volvió al poder tras el asesinato de Rabin, pero el dirigente palestino se obstina en buscar la reconciliación. A pesar de las repetidas declaraciones de los dirigentes israelitas sobre la defunción del proceso de paz, a pesar de la destrucción de la Autoridad Palestina, a pesar de una política de represión y de terror que ha provocado la muerte de cerca de 2.000 civiles palestinos, Yasir Arafat continúa viendo en la paz con Israel un objetivo estratégico y en el proceso de Oslo un mecanismo que hay que resucitar. No es el Premio Nobel de la Paz lo que se merece, sino el de “Justo de las Naciones”, la consagración que da el Estado de Israel a los hombres y mujeres que, con riesgo de su vida, salvaron a los judíos durante el terror nazi. A guisa de recompensa, Yasir Arafat ha sido incluido en la lista de los “*Se busca*” de Bush, al lado de Bin Laden y de Saddam Husein. Architerrorista que sólo ha salvado la vida porque los dirigentes árabes, asustados por las eventuales consecuencias de un asesinato del dirigente palestino, se comprometieron a neutralizarle. Sharon está dispuesto a darles una oportunidad...

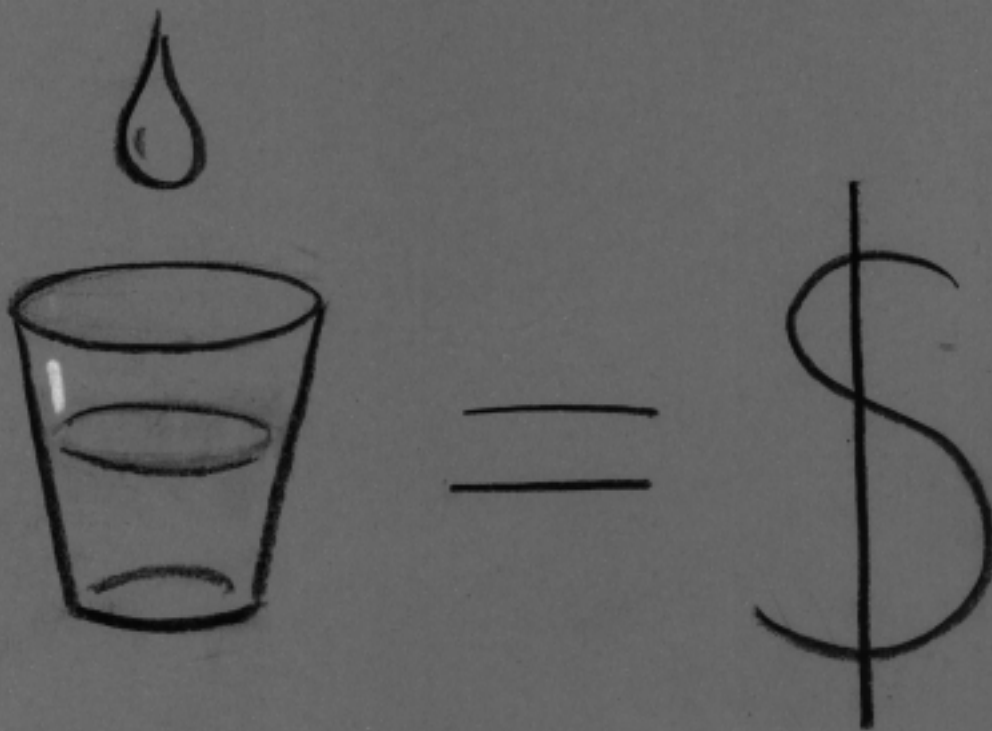
La deslegitimación del dirigente palestino hace estragos, incluso en el movimiento de solidaridad con Palestina, en el seno del cual las críticas legítimas a una gestión autoritaria, corrupta e ineficaz, hacen a veces olvidar que esta deslegitimación intenta de hecho absolver los crímenes de guerra de Sharon o, por lo menos, moderar su responsa-

bilidad. Decir hoy que “Sharon y Arafat son responsables”, o “son necesarias reformas estructurales en la gestión palestina para poder retomar el proceso de paz” es caer en la trampa de la equidistancia y reforzar la opacidad conscientemente mantenida sobre las causas de la crisis en Palestina.

No se engañan los palestinos que unánimemente hacen frente común con su dirigente y no dejan de repetir a quien quiera oírles: “Ciertamente, queremos poner fin a la corrupción y al autoritarismo, ciertamente, queremos una reforma de las instituciones. Sí, queremos elecciones y una nueva dirección, pero lo haremos democráticamente y sin la intervención de ‘maestros en democracia’ como Bush y Sharon”.

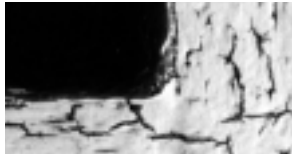
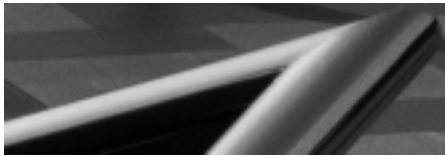
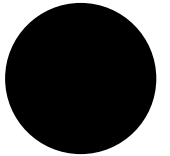
Ciertos intelectuales franceses nos dicen que hay que moderar las críticas contra el criminal de guerra Sharon porque ha sido elegido democráticamente por el pueblo israelí. Por lo que respecta a Yasir Arafat, éste ha sido plebiscitado por su pueblo, en elecciones cuyo carácter democrático ha sido saludado por el conjunto de la comunidad internacional. La diferencia es que Yasir Arafat fue elegido por su pueblo sobre la base de un programa de paz, mientras que Sharon no había nunca ocultado sus objetivos guerreros y colonizadores. Y esto también hay que tomarlo en consideración cuando se intentan crear falsas simetrías entre ocupantes y ocupados para hacer compartir a estos últimos una parte de la responsabilidad de la inaudita violencia que sufren desde hace veinte años. [*Rouge* 1/08/2002]





2 miradas voces

Dípticos



Santiago Martínez Saénz



Santiago Martínez Saénz

Dípticos

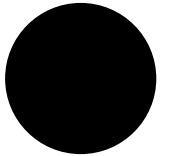
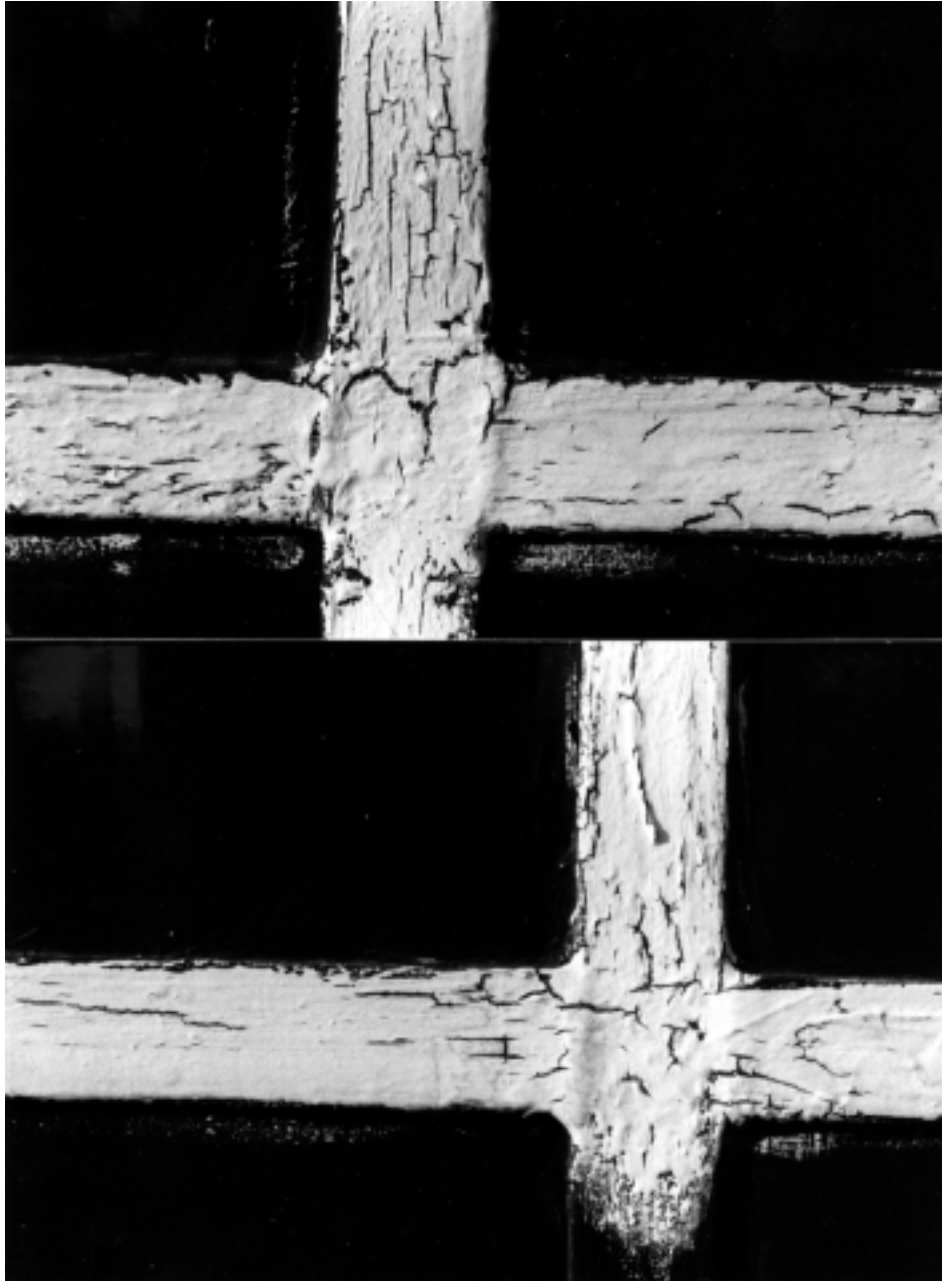
Es arquitecto y profesor de *Dibujo Arquitectónico* en la Escuela de Arquitectura de Madrid y de *Dibujo y Proyectos* en la Escuela de Arquitectura del CEU.

Santiago utiliza la cámara para expresarse desde siempre y desde siempre es un buen momento para comenzar a ver el mundo a través del objetivo. Interesado en estos momentos en la transformación de las imágenes desde el ordenador, reconoce que con la fotografía comunica ideas, sensaciones que difícilmente podría plasmar con otro lenguaje artístico.

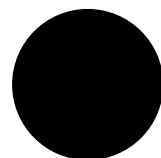
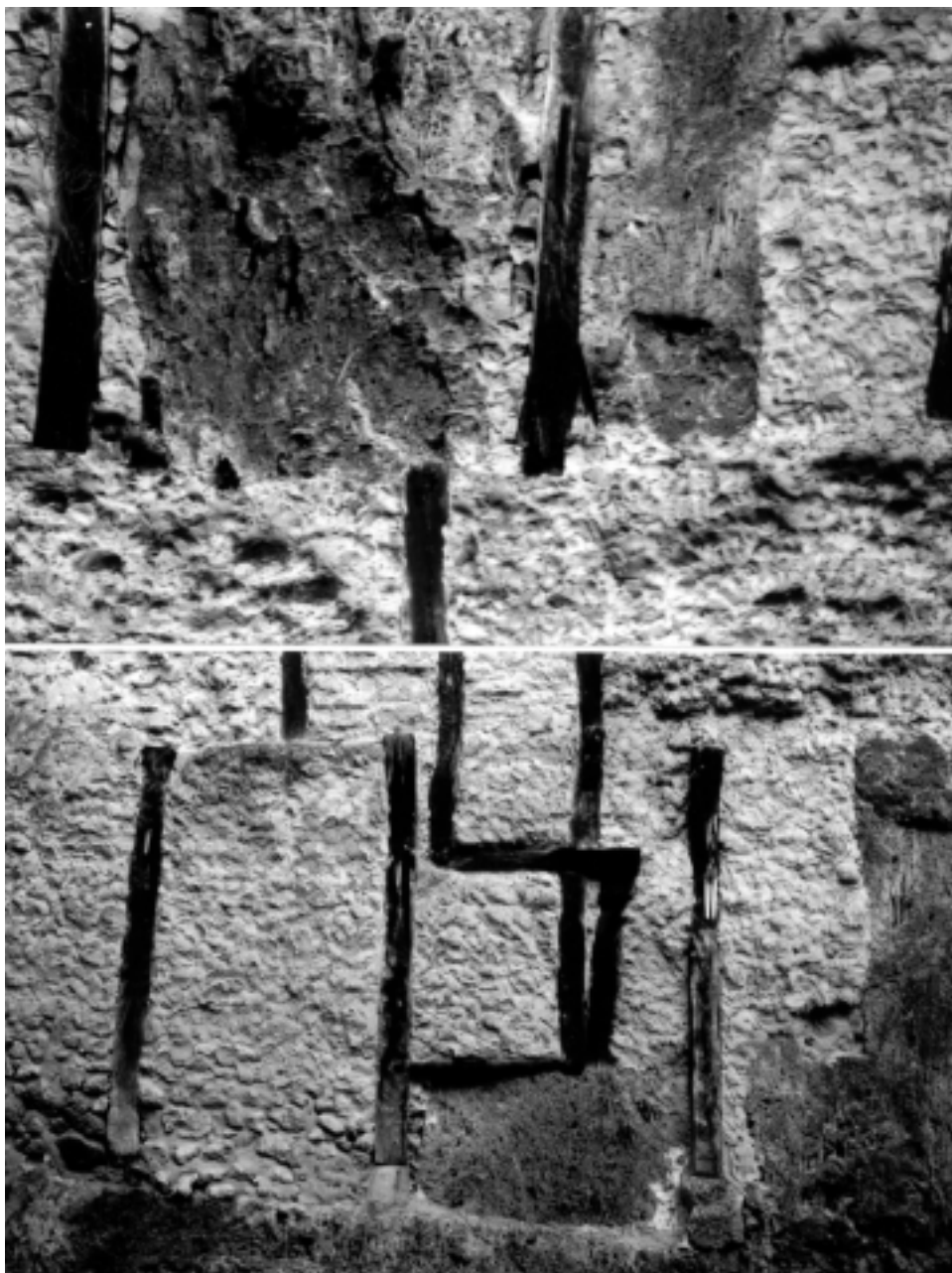
Sus composiciones se convierten en dípticos porque cada imagen adquiere su valor específico en contraste con la cercana, y se aclaran, limpian y complementan entre ellas. No busca la foto perfecta sino el significado que está detrás de la apariencia, lo que se revela detrás de la sombra y de la luz.

Porque de sombras y de luces estamos hablando, de la posibilidad de atrapar el detalle, el instante, la textura, el espacio y crear con ello una nueva realidad, diferente y al mismo tiempo igual que aquella que le dio origen. Y todo ello conseguido por la gradación de blancos, negros y grises, por la composición con que Santiago ordena esta nueva trascendencia de lo que aparece en sus magníficas fotografías.

Carmen Ochoa Bravo









1 Un semestre en movimiento

Febrero: Extremadura

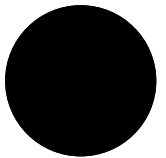
Ricardo Sosa

Como parece lógico, han sido las movilizaciones de febrero contra la cumbre de ministros de Asuntos Exteriores las que han supuesto el momento de mayor participación y organización. Voy a sintetizar brevemente la situación anterior a febrero (el proceso de maduración y organización), luego abordaré el análisis de las movilizaciones y finalmente trataré la evolución posterior, la situación actual y las posibles conclusiones.

La situación anterior. Todo comienza con las campañas en torno al 0'7% y, sobre todo, la abolición de la deuda externa. Se da aquí la confluencia de los dos sectores (que, a falta de denominación mejor, llamaré "cristiano progresista" y "alternativo") que van a constituir el núcleo del movimiento antiglobalización, con la posterior incorporación de personas de IU/PCE. Sólo hay núcleos estables en las ciudades de Badajoz y de Cáceres. En el resto de la comunidad, la única movilización se dio en el entorno del referéndum sobre la deuda. En Badajoz el peso de la organización recae en un reducido y muy constante grupo "cristiano progresista". El sector más "alternativo" apoya, propone mejoras en la metodología... En Cáceres la composición ha sido distinta, con más presencia de personas pertenecientes a colectivos "alternativos" también en la organización.

Siempre se mantuvo un funcionamiento unitario, aunque las posiciones no fueran siempre totalmente coincidentes.

A partir, creo yo, de la brutal represión policial en las escaleras del Congreso (en donde hubo una fuerte participación extremeña), las dos líneas que, más o menos, se iban viendo en la RCADE (mayor o menor contenido político alternativo, mayor o menor nivel de desobediencia y confrontación) se produjo una cierta separación con buenas maneras: en Badajoz se mantuvo la RCADE como estructura unitaria y abierta y en Cáceres, después de un intento de construir el MRG, se fue hacia la formación de un Foro Social "Otro Mundo es Posible" que agrupa a los mismos componentes



anteriores, pero con menor presencia de RCADE e incorporación, especialmente en la preparación de febrero, de personas de IU/PCE y Juventudes Comunistas.

El panorama se completa con el surgimiento en Badajoz (ciudad) de la Asociación “Tod@s iguales, tod@s legales” con una actividad específica de apoyo y autoorganización de inmigrantes. Una última precisión: después del referéndum, la RCADE en los pueblos se desinfla, especialmente, creo, por la oposición de la jerarquía eclesiástica.

Las relaciones entre los tres grupos son buenas (tienen incluso elementos comunes), aunque escasas.

Las movilizaciones. Hubo una preparación insuficiente de las actividades, aunque mucho trabajo personal. Hubo dos orientaciones relativamente diferentes: por una parte, hacia el predominio de actividades más “clásicas” (mesas redondas, manifestaciones autorizadas...), por otra hacia propuestas más “nuevas” (acciones de calle, cosas más festivas y mayor confrontación, sin perder de vista la realidad). Un cierto acuerdo tácito dejó en manos de IU/PCE la organización de las primeras y en manos del sector alternativo, las segundas, especialmente después de que hiciéramos un taller de fin de semana para preparar y completar lo programado. El objetivo, modesto, fue exclusivamente el de montar algunas acciones de calle durante la estancia de los ministros. También propusimos, y fue aceptado, que las mesas redondas se hicieran en toldos, en un paseo céntrico, y que el recorrido de la “cacerolada” quedara abierto.

El contenido de las movilizaciones fue el siguiente:

- Lanzamiento de globos de agua a las efigies de los ministros (Paseo de Cánovas, viernes tarde)
- Mesas redondas sobre tres ejes (presencia de líderes de IU/PCE en Paseo de Canovas, sábado mañana)
- Ascensión de Aznar a los cielos (sábado mañana, varios puntos de la ciudad, final en Paseo de Cánovas, coincidiendo con el final de las mesas redondas)
- Juicio Popular sobre la Deuda (preparado por RCADE, Paseo de Canovas, sábado tarde)
- Cacerolada (a continuación, desde Paseo de Canovas a Plaza Mayor desobedeciendo el recorrido autorizado, cerca de mil personas)
- Manifestación autorizada con mucha presencia de IU/PCE y algunos sindicalistas (domingo mañana, unas mil personas).

Todo salió relativamente bien, para las escasas fuerzas que habían intervenido en la preparación. Desde mi particular punto de vista, destacaría la “cacerolada”, por el tipo de gente, por el sentimiento compartido y por la relativa desobediencia. Las acciones de calle, que fueron interpretadas como una especie de escisión, fueron sin embargo, creo, un complemento necesario a lo “oficial”. Hubo algunos problemas con la policía (que hizo un despliegue desmesurado y nos retuvo en dos ocasiones, 90 minutos y 45 minutos), y se realizaron durante la presencia de los ministros, que se fueron el sábado a mediodía. Criticamos la manifestación del domingo, demasiado clásica, demasiada bandera, demasiado “autobús”, que tuvo un público diferente de la “cacerolada” de la tarde anterior. No se trata de menospreciar ningún tipo de movilización, sino de manifestar preferencias.

Desarrollo posterior, situación actual y reflexiones. En una reunión primera de evaluación se suscitaron las críticas respectivas. Una cierta acusación de sectarismo sobre las acciones de calle y una cierta acusación de aprovechar la cosa para incrementar la presencia de IU/PCE (mesas redondas y manifestación). La cosa quedó medio aclarada.

¿Qué pasó después? Que las reuniones periódicas fueron decayendo (disminuyó notablemente la presencia de IU/PC, que se limitó de nuevo a la persona que siempre había estado), que nos limitamos a la presencia en los grandes eventos, especialmente en Sevilla, y que ha quedado una cierta sensación de desorientación, pero de voluntad de reflexionar y reconducir todo el proceso en cuanto acabe el verano.

Las siguientes reflexiones son una interpretación personal de las conclusiones de la última reunión del 2 de julio en el que se hizo un balance y unas propuestas.

- Necesitamos, como movimiento antiglobalización, que existan grupos reales, que sustenten las movilizaciones, las campañas. Tenemos que pasar de conglomerados a grupos (tantos como el número, la diversidad y la voluntad de los y las participantes permitan o decidan). Sólo la estructuración de grupos reales puede dotar al movimiento de continuidad y de “aterrizaje” en lo local (resistencia a las consecuencias diversísimas de la globalización y construcción de proyectos alternativos de todo tipo).

- Tanto en el interior de los grupos, como, sobre todo, en los diversos foros unitarios, en donde se produce la articulación del movimiento, es imprescindible mejorar los procedimientos de comunicación, de debate, de toma de decisiones y de reparto de tareas. Una nueva cultura grupal debe ser creada en la práctica.

- A nuestro juicio, los foros son foros de personas, no de organizaciones. No pueden estructurarse sobre la representación delegada. Las personas realmente participantes verán qué hacen con sus grupos, qué papel juegan entre el foro y los grupos. Esto es, sin duda, difícil de articular, pero hay que mantener la idea de no debatir sobre “posiciones de grupo defendidas por representantes”, sino hacia la construcción de un consenso de las personas realmente participantes sobre tareas, orientaciones, objetivos próximos... Eso no excluye posteriores apoyos de todo tipo.

- Nos es absolutamente necesario incrementar el número, el grado y la constancia de los compromisos y, aunque esto tiene que ser el fruto lento de un trabajo continuado y de una manera de hacer las cosas, también pueden ponerse en pie en este momento estrategias para ampliar la participación.

- Nos parece que en el movimiento antiglobalización es imprescindible un proceso de formación al que se dediquen muchas energías. Sólo así puede garantizarse un movimiento de personas autónomas y coordinadas. Es la propia vida del movimiento el principal instrumento formador, pero sólo si se hace con este objetivo presente y con la metodología adecuada.

- A mi juicio, esta formación tiene, como mínimo, los siguientes puntos como más inmediatos:

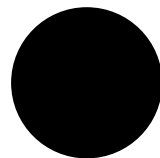
- Identificar claramente el sentido histórico de la globalización y por tanto del movimiento antiglobalización. Aclarar (rechazar, desde mi punto de vista) todas las expresiones que hacen referencia a “otra globalización”.

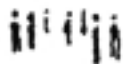
- Debatir si el movimiento antiglobalización “necesita” expresiones políticas distintas al propio movimiento, cuál es el papel de los grupos políticos, entonces, cuál es la actitud ante las instituciones, especialmente las locales...

- Debatir si la estrategia del propio movimiento es de resistencia o debe haber una potenciación de los aspectos “constructivos”.

- Aclarar qué es un funcionamiento en red y cómo se come eso.

Convertir el “movimiento de movimientos” en una alternativa requiere, es una obviedad, muchísimo trabajo, muchísima “inteligencia” política y muchísima creatividad.





2 Un semestre en movimiento

Febrero: Galiza

Raimundo Viejo Viñas

¿Cómo es posible que en tan sólo unas semanas se pudiese pasar del escenario de movilización generalizada, difícilmente mejorable, creado por el movimiento universitario anti-LOU al fracaso de las movilizaciones contra la Europa del capital y la guerra? Dada la relevancia de la protesta universitaria del otoño compostelano, nadie que quiera tomarse en serio el balance de lo que ha sido el semestre por una Europa alternativa debería esquivar esta cuestión. En su respuesta se encierra toda una serie de lecciones de las que deberíamos tomar buena nota si no queremos volver a repetir errores.

Entre finales de octubre y mediados de noviembre, estalló en Compostela un movimiento universitario sin precedentes. Manifestaciones semanales de decenas de miles de personas sorprendieron a propios y extraños. Tras una cuarta derrota electoral de la izquierda y el nacionalismo, no pocas atribuyeron a algún extraño fenómeno psicológico el inesperado levantamiento de universitario. Las razones del éxito de estas movilizaciones, sin embargo, fueron fundamentalmente de índole política y ponen de manifiesto algunas claves de las que, cuando poco después lanzamos la Campaña contra la Europa del Capital y la guerra, deberíamos haber tomado buena nota (por mucho que algunas personas deban hacerlo más que otras). Antes de extraer conclusiones precipitadas, por mucho que las que aquí se exponen sean forzosamente provisionales, analicemos comparativamente qué es lo que ocurrió en cada caso.

La primera de las claves políticas a considerar resulta de valorar el modo en que se genera la protesta. En el caso de las movilizaciones contra la LOU, las protestas se originaron por medio de la apropiación por parte de la comunidad universitaria de las iniciativas previstas por rectorado, sindicatos (UGT, CC OO y CIG) y asociaciones estudiantiles afines a éstos (IESGA, FICUS y CAF). El proceso político de movilización subsiguiente, fruto en buena medida de algunos aciertos oportunos, se tradujo en la producción, desde abajo, de estructuras de movilización originales y novedosas tales como la “Asamblea de Estudiantes” o la “Asamblea de Mazarelos” del profesorado.

En el caso de la Campaña contra la Europa del capital y la guerra, por el contrario, la protesta surgiría de la articulación previa de diferentes plataformas integradas por

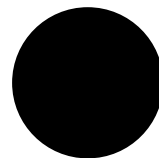
diversas organizaciones de una u otra tendencia ideológica. En este caso, aunque el impulso inicial fue unitario, los posicionamientos estratégicos de algunas organizaciones (BNG e IU), así como los comportamientos tacticistas de otras (NóS-UP), terminaron abortando la emergencia de estructuras de movilización semejantes a las del movimiento universitario. Sin duda ésta es una de las primeras conclusiones a extraer: en Galiza, las organizaciones políticas constituidas van muy por detrás de la sociedad que se mueve (incluso a pesar de las primeras).

La segunda clave a la que es necesario aludir tiene que ver con la producción del discurso público del movimiento. El hecho de que en el caso de las movilizaciones contra la LOU los principales emisores del mensaje del movimiento actuaran de manera deliberada buscando las bases de un consenso lo más amplio posible (o lo que es lo mismo, buscando el mínimo común denominador ideológico), nos explica su éxito en la implicación de sectores de ideas muy dispares; diversidad ésta que se fue incrementando exponencialmente hasta su momento álgido.

Por el contrario, la tensión ideológica creciente impuesta por NóS-UP al conjunto de la *Plataforma Galega por umha Europa Alternativa* (centrada en cuestiones tan delicadas para los movimientos como la elaboración del discurso público y mediático o el uso de la violencia y los símbolos nacionales) terminó por producir la renuncia de prácticamente todas las organizaciones implicadas en ella que no se adscribiesen de forma explícita al proyecto independentista (tensiones semejantes, por cierto, terminaron por abortar las posibilidades movilizadoras de las manifestaciones espontáneas por Palestina). El efecto de todo esto fue la retirada de algunos colectivos cuya incorporación hubiese sido definitiva para el éxito movilizador (RCADE, ATTAC, etc.).

De aquí nuestra segunda conclusión: por motivos estratégicos o de pura cultura política, la izquierda radical organizada en Galiza sigue mostrando claros déficits en lo que hace al reconocimiento mutuo de sus diversas tradiciones ideológicas; base ésta sin la que difícilmente se podrá desencadenar el potencial movilizador de la sociedad gallega.

En definitiva, por el momento no parece que sea posible construir una unidad de acción que incorpore bajo una misma estructura de movilización a las distintas corrientes de la izquierda organizada. Así las cosas, tal y como se puso de relieve en un debate reciente entre diversos colectivos (publicado en *Tempos Novos*, agosto de 2002), en Galiza es necesario aprender la lección, acopiar fuerzas y lanzarnos a reorganizar la respuesta antineoliberal desde la base, prescindiendo de sectarismos varios y hegemonías imposibles, con el único objetivo de construir el consenso que nos une contra el capital.





3 Un semestre en movimiento

Marzo: Zaragoza

Espacio Alternativo de Zaragoza

El semestre de Presidencia española de la UE, ha supuesto en Zaragoza, como en otras partes del Estado, un revulsivo de movilización y actuación unitaria de la izquierda real aragonesa. Dos ejes definen el trabajo desarrollado: la contracumbre celebrada con motivo de la reunión informal de ministros de la guerra /1, los días 22 y 23 de marzo, y la movilización, sostenida durante ya más de año y medio, contra el Plan Hidrológico Nacional.

En cuanto al primero de estos ejes, y a iniciativa del Movimiento de Resistencia Global y del COA-MOC (antimilitarista) se creó un Foro /2 que aglutinó a cerca de cuarenta grupos de muy diversas tipologías y tamaños, entre los que se encontraban organizaciones sindicales (sector Crítico de CC OO, CGT, STEA, CNT e Intersindical), centros sociales, asociaciones de vecinos y grupos de barrios, grupos cristianos de base, colectivos estudiantiles, ecologistas, por la liberación sexual, antimilitaristas, partidos políticos (IU y Liberación), etc. Un aspecto interesante a destacar de este abanico es que, por primera vez en mucho tiempo en una movilización de este tipo, estuvieron presentes colectivos de Huesca y de algunos pueblos de Zaragoza.

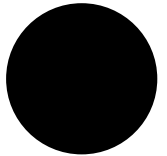
El discurso del Foro se centró en la lucha contra la globalización capitalista y la UE pero tuvo, sobre todo, una línea marcadamente antimilitarista, enlazando la lucha contra la guerra en Afganistán, el negocio global de la maquinaria militar, la existencia de empresas de armamento en Aragón y la presencia militar en Zaragoza. Esta línea antimilitarista generó el consenso necesario para el trabajo conjunto de organizaciones tan dispares. Trabajo facilitado por la concepción del Foro como un paraguas en el que agrupar acciones descentralizadas, por el trabajo en comisiones y basado en el consenso, pero también por la poca capacidad de trabajo o la poca implicación en el mismo de algunas de las organizaciones presentes, lo que demostraba la voluntad de “estar” en la movilización, aunque sin demasiada implicación.

1/ No está de más recordar, que un 33% del término municipal de Zaragoza corresponden a terrenos e instalaciones militares.

2/ Hasta bien entrado el semestre no se pondría el neutro nombre de Foro Zaragoza 2002.

En los meses anteriores a la Cumbre y Contracumbre se realizaron diversas acciones que tuvieron escasa participación pero que fueron preparando el ambiente. Así, en una situación de ocupación policial, con un helicóptero sobrevolando la ciudad las cuarenta y ocho horas que duró el evento y con bastante miedo a la represión /3, llegó el fin de semana de movilización, que desbordó con creces las expectativas de las organizaciones convocantes. Tanto las acciones descentralizadas por barrios que confluyeron en una plaza del centro para realizar una fiesta cortando el tráfico el viernes por la tarde, como las realizadas por los colectivos en distintos puntos de la ciudad el sábado por la mañana, fueron un éxito de participación y transcurrieron sin incidentes con la policía. Todo ello culminó en la manifestación del sábado por la tarde a la que acudieron más de cinco mil personas, cifra bastante satisfactoria teniendo en cuenta que, a diferencia de otras cumbres, la de Zaragoza no tuvo una asistencia significativa de manifestantes de otros lugares.

A pesar del éxito de la movilización y de la valoración positiva que se hizo del funcionamiento del Foro, que se planteaba seguir actuando por lo menos hasta el final de la Presidencia española, lo cierto es que tras ese fin de semana se fue diluyendo y a la altura de la Huelga General y la reunión de Sevilla sólo quedaban seis organizaciones en el mismo. Esto pone de manifiesto, por un lado, el apoyo social que, pese al clima represivo, tiene la movilización contra la globalización capitalista, y por otro, la debilidad de un movimiento que a pesar de sus intenciones no ha sido capaz hasta el momento, de mantener una dinámica de movilización que vaya más allá de las cumbres.



Pero para analizar y entender el escenario de movilización social que se está viviendo en Aragón en el último año, tenemos que hacer, referencia sin duda alguna, a las movilizaciones contra el Plan Hidrológico Nacional.

La lucha contra el Plan Hidrológico Nacional es, como decíamos al principio, una lucha ya sostenida, durante más de año y medio, en la que están implicados los más diversos actores políticos y sociales. Toda la sociedad aragonesa, con excepción del Partido Popular, ha participado, a lo largo de este camino y de maneras muy diferentes, en las movilizaciones, denuncias y manifestaciones públicas en contra del PHN. Los argumentos esgrimidos por parte de los distintos sectores, han sido, obviamente, muy diferentes: desde aquellos que siguen reclamando mercados privados de aguas, en los que ellos mantienen las redes clientelares y caciquiles de promesas de regadío para buena parte del mundo rural aragonés, hasta los discursos que, apostando por una Nueva Cultura del Agua, cuestionan no sólo la filosofía y modelo de desarrollo del Plan Hidrológico Nacional, sino también las caducas ideas que se esconden detrás del Pacto del Agua de Aragón /4, en el que las políticas de oferta y las viejas ideas regeneracionistas justifican, a cualquier precio, la inundación de valles y el embalse de agua indiscriminado en cualquier valle susceptible de ser cerrado por una presa.

En este escenario, el movimiento social, compuesto fundamentalmente por asociaciones de afectados reunidos en COAGRET, organizaciones ecologistas como Ecologistas en Acción, partidos políticos como CHA y Liberación u organizaciones sindicales como CGT

3/ No hay que olvidar que no hacía ni un año de la cumbre de Génova, en la que un grupo de activistas del MRG de Zaragoza habían sido torturados por la policía italiana.

4/ Documento firmado en 1992 por las fuerzas políticas entonces presentes en las Cortes aragonesas –PP, PAR, PSOE e IU– a modo de catálogo de obras de regulación, que además de no haberse ejecutado hasta la fecha, ha supuesto una enorme contestación social durante toda la década.

o USO, han ganado la hegemonía del movimiento, tanto en la calle, como, paulatinamente, en el discurso. Así, la Nueva Cultura del Agua, definida y con contenidos propios, ha pasado a formar parte, al menos en la cuenca del Ebro, de la agenda de organizaciones, partidos y sindicatos, que han tenido la oportunidad de trabajar conjuntamente, llegando a consensos en no pocos puntos, en el seno de las Plataformas en Defensa del Ebro.

Pero, sin duda, uno de los mayores logros de este movimiento ha sido situar el debate sobre política hidráulica en el conjunto de Europa y de las instituciones comunitarias. Desde el momento en que el PHN pasaba los últimos trámites, aprobándose por el Senado el 20 de junio de 2001, la estrategia del movimiento contra el PHN, que agrupa tanto a las Plataformas en Defensa del Ebro, como a una nutrida representación de organizaciones ecologistas, sindicales, políticas o vecinales, dirigió la mirada hacia las instituciones comunitarias. La primera queja, presentada a la Comisión en el verano de 2001, fue rubricada por más de cuarenta organizaciones de todo el territorio del Estado español y de entidades de Francia y Portugal. A ésta, siguieron múltiples quejas de cada uno de los colectivos, así como de particulares, que se encuentran, en estos momentos, en tramitación. A este frente institucional, le acompañó la correspondiente gira de entrevistas con técnicos y responsables políticos europeos. Pero toda esta estrategia tenía un pie central: la movilización social.

Una movilización que, habiéndose iniciado ya en otoño del 2000, ahora dirigía sus pasos hacia escenarios comunitarios, e inauguraba este ciclo con la celebración, durante el verano del 2001, de la *Marcha Azul*, una movilización de más de un mes, en la que, el recorrido realizado por buena parte del territorio comunitario, culminó en una manifestación, con un perfil definido por la Nueva Cultura del Agua, de más de 15.000 personas en Bruselas, y como en otras ocasiones, miles de manifestantes en Zaragoza, Huesca y Teruel, el día 9 de septiembre. Así acabó el verano del año pasado, y en enero de 2002, España ocupaba la presidencia de la UE.

Conscientes de las presiones –hoy ya, constatadas– que el gobierno español iba a realizar en las instituciones comunitarias para conseguir financiación para su PHN, y de la oportunidad que suponía la celebración de las distintas cumbres de ministros en el Estado español, el movimiento contra el PHN no podía dejar pasar la oportunidad de tomar parte de las movilizaciones programadas. Así, llegamos a la cumbre de Barcelona, con un día de movilización dedicado a la defensa de la Nueva Cultura del Agua y a la lucha contra el PHN.

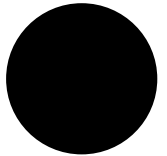
Las 400.000 personas que se reunieron en Barcelona sorprendieron a la propia organización, confirmando que nos encontrábamos ante una movilización tan sólida como heterogénea entre sus componentes: desde el PSOE aragonés y el PSC, hasta los sectores más a la izquierda del movimiento antiglobalización, pasando por COAGRET, las Plataformas en Defensa del Ebro, Ecologistas en Acción y una nutrida representación sindical y de partidos políticos del espectro de la izquierda, tomaron parte activa en la que ha sido una de las mayores movilizaciones de carácter sectorial en el semestre de presidencia europea.

La segunda gran cita tuvo lugar en Mallorca el día 25 de mayo, con motivo de la reunión de los ministros de medio ambiente de la UE. Bajo el lema “Otro Medio Ambiente es posible. Por una Nueva Cultura del Agua”, se reunieron más de 15.000 personas en una movilización de enormes dificultades técnicas –desplazamiento, fechas, etc.– manteniendo viva, así, la lucha contra el PHN, y mostrando, en un escenario de lujo como era éste, una de las mayores movilizaciones que ha tenido lugar en el Estado español en los últimos años.

Así, el movimiento contra el PHN ha demostrado ser tan sólido como complejo: la enorme variedad de actores, con intereses en ocasiones contrapuestos, ha hecho necesaria una labor de mediación y consenso permanente, en la que en cada movilización ha habido que negociar, punto por punto, lemas, declaraciones y manifiestos. Pero el cambio social de fondo que las movilizaciones contra el PHN están generando supone, al menos en Aragón, un cambio cultural histórico que está barriendo los grandes mitos del regadío y el embalse. El discurso rojiverde y de defensa del territorio, en diversos grados, tras haber conseguido la hegemonía del movimiento, forma parte hoy ya, de buena parte del espectro político-social de Aragón.

Sin embargo, las tensiones dentro de organizaciones de carácter estatal siguen vigentes: posturas como las de CC OO o UGT, sustancialmente diferentes en cada una de sus federaciones, o en el propio PSOE, donde se mantiene la tensión entre discursos contrapuestos, ponen de manifiesto la carencia del componente verde, y en ocasiones, el exceso de oportunismo, de estas estructuras.

Por otro lado, dentro de Aragón, la ambigüedad en el debate sobre los grandes embalses de organizaciones como IU, UAGA, o hasta hace bien poco, CC OO, les ha hecho perder presencia y credibilidad no sólo en el movimiento, sino también ante buena parte del tejido social. El giro que recientemente ha dado CC OO en este ámbito, es una muestra de ello: a su cuestionamiento del Pacto del Agua proclamado de manera explícita por primera vez después de la manifestación de Barcelona, le ha seguido la recuperación de posiciones que empezaban a tambalearse.



Mirando al futuro inmediato, el movimiento contra el PHN debe seguir trabajando desde la pluralidad, reforzando los componentes rojiverdes de su discurso, y tejiendo redes de alianza más allá de las locales: afianzar las relaciones existentes en el Levante y Sur del Estado español, así como proclamar, en toda su amplitud, el discurso de la Nueva Cultura del Agua, son los próximos retos que nos debemos plantear. En cuanto a escenarios, debemos seguir trabajando en el ámbito europeo, en lo que supone una enorme oportunidad de relación, alianza y trabajo conjunto con otras organizaciones europeas. El ciclo de movilizaciones, no obstante, empieza a dar señales de entrar en un nuevo periodo condicionado por la próxima cita electoral en mayo de 2003, lo que le va a suponer considerables retos, diferentes en cada territorio, al conjunto del movimiento. Saber mantener la pluralidad y la coherencia evitando entrar en batallas partidistas, son algunos de ellos.

En definitiva, podemos afirmar que nos encontramos con una movilización que ha desbordado a las propias organizaciones –sin reforzar, como ocurre en otros movimientos, sus estructuras– que está alcanzando un interesante grado de madurez, y en la que, dentro la heterogeneidad de actores y sensibilidades, el discurso rojiverde y de defensa del territorio, situado a la izquierda de la izquierda, se está implantando, llegando a alcanzar la hegemonía en considerables sectores sociales y políticos.

El semestre terminó con dos citas de lujo: la huelga general, y las movilizaciones en la Cumbre de Sevilla que ponía fin a la Presidencia española. La huelga general fue un buen momento para ensayar las alianzas tejidas entre el movimiento antiglobalización y los sindicatos: de manera coordinada pero independiente, el Foro Antiglobalización tuvo presencia durante toda la jornada de huelga general en lo que se llamó el *bicipiquete*, donde más de doscientas personas, montadas en su bicicleta, estuvieron circulando lentamente por la capital aragonesa durante toda la mañana, llamando la atención y la simpatía de amplios sectores sindicales.

En Sevilla, el 21 de junio, se ponía fin a la Presidencia española de la UE y una de las reivindicaciones que habían estado presentes durante todo el semestre no podía faltar: La Casa del Agua, y las acciones que en ella se realizaron, organizadas directamente por la Red Andaluza por una Nueva Cultura del Agua, y a las que acudieron representantes de todo el Estado, ponían de manifiesto que el cuestionamiento de la política hidráulica va mucho más allá de la lucha contra el PHN, y no puede reducirse a los escenarios de Aragón y Cataluña, sino que supone una alianza territorial de todo el Estado e importantes zonas del territorio europeo, cada una con sus especificidades, bajo el paraguas de la Nueva Cultura del Agua y la gestión sostenible de los recursos hídricos.

En definitiva, un semestre de movilizaciones que no ha pasado inadvertido, en absoluto, en Aragón, sino que ha servido para recomponer alianzas y tejer algunas nuevas, así como para consolidar el cuestionamiento del modelo de política hidráulica imperante en el Estado español.



4 Un semestre en movimiento

Abril: Asturias

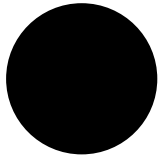
J.M. Gozalo “Eve”

El nacimiento del Movimiento Antiglobalización d'Asturies (MAGA en adelante) es reciente. Se da en julio-agosto del 2001 al calor de las movilizaciones de protesta por el asesinato en Génova de Carlo Giuliani. Anteriormente se habían organizado buses y algún manifiesto, como por ejemplo para ir a Barcelona a la protesta contra la reunión (suspendida) del Banco Mundial e incluso durante varios meses se estuvo intentando montar otro MRG a raíz de lo de Seattle. Así mismo, qué duda cabe, podemos encontrar muchos ejemplos de acciones de todos los movimientos sociales (ecologista, feminista, internacionalista, juventud obrera, Plataforma Anti-Maastrich...) que se sitúan en el pasado más o menos reciente y que suponen el cimiento sobre el que después se va a apoyar el MAGA.

Pero el punto de inflexión decisivo se da en las cuatro acciones (dos en Uviéu y dos en Xixón) con motivo de la represión en Génova. Estas acciones eran autoconvocadas y al final de todas ellas se hacía una asamblea abierta para decidir cómo continuar las movilizaciones y cómo organizarse. Fue precisamente el ligar las reuniones a las acciones lo que permitió reunir a personas en número y pluralidad suficiente como para decidir ponerle un nombre primero (que quizá no sea el más adecuado, pero fue el que suscitó más consenso en ese momento) y acometer la Campaña contra el ECOFIN prácticamente a continuación. Tiene interés reseñar que a estas primeras reuniones fundacionales asistían miembros de la totalidad de las organizaciones políticas a la izquierda del PSOE, de los movimientos sociales, así como de los sindicatos CGT, CSI y SUATEA. Muy pronto algunas organizaciones dejaron de asistir a las reuniones al tener una línea de estructuración del movimiento en base a una plataforma de representantes de organizaciones y la negativa a trabajar en el mismo espacio con compañeros y compañeras que únicamente se representan a sí mismas y su trabajo. Esto en algunos casos está basado en la propia debilidad de la organización de que se trate, pero en otros es una apuesta expresa –y pienso que errónea– por hacer pesar la sigla, lo que les lleva a estar fuera de esos espacios y en ocasiones a minusvalorar e incluso competir con el trabajo de las organizaciones de base con un funcionamiento más o menos asambleario. Así, ya a primeros de septiembre se realizaron intentos para levantar una Plataforma Antiglobalización que, enseguida y debido al 11 de septiembre y la invasión de Afganistán, se reconvirtió en Plataforma contra la Guerra. Ésta fue una experiencia desastrosa debido a varios factores, entre los que no es menor la irrupción en ella como un elefante en una cacharrería de un significado dirigente de CC OO (y del PCA) que con unas formas prepotentes y sectarias rompió, no sólo la plataforma (convocando a una reunión solo a una parte de las organizaciones), sino que incluso dividió a los diferentes sectores de IU. Esta división se escenificó en la manifestación del 22/11/01 con dos bloques diferenciados, por un lado CC OO, UGT, USO, CSI, CSCA, Ecoloxistes n'aición, Lliberación, Izquierda Unida (sector mayoritario, afín a Llamazares) y por el otro COSAL, Coordinadora Ecoloxista- Xusticia y Paz-SODEPAZ-MAGA-Izquierda Asturiana-Andecha Astur- Bloque de la Izquierda Asturiana-Izquierda Unida de Oviedo (afín a Nines Maestro). En suma una ruina en la experiencia unitaria que además se saldó con una débil asistencia, ya que si el último bloque llevaba 800-1000 personas el primero serían unas 1500-2000 lo que pone lastre al proyecto de la Plataforma Antiglobalización de cara a la campaña contra el ECOFIN.

El 1 y 2 de diciembre el MAGA realiza unas jornadas de debates con la variada temática general de este tipo de actos con el objetivo de mejorar en algunos casos, y de iniciar en la mayoría de ellos una relación entre el MAGA y las organizaciones sociales. Representantes de más de 30 organizaciones y una asistencia media de 100 personas durante los dos días nos permitió avanzar algo en el conocimiento mutuo y recomponer en parte y a nivel de los movimientos sociales, la maltrecha experiencia unitaria anterior.

Es en estas condiciones en las que, a iniciativa del MAGA, se realiza el 13/01/02 la primera reunión para preparar la campaña contra el ECOFIN. Junto a la necesidad de hacerla, se masca el escepticismo para conseguir recomponer la unidad, pero el hecho de llevar una propuesta perfilada (marchas a pie-foro de debates-manifestación) junto con una relativización –por todas las partes– de los contenidos del manifiesto y la puesta en pie muy pronto de las tres comisiones (movilizaciones-foro de debates-infraestructuras) permitió, con mucho trabajo y momentos críticos, recomponer la unidad y mantenerla hasta el final.



Hay que decir que no todas las organizaciones apostaron por las marchas, lo que les llevó a no participar en ellas, pero el obstáculo fundamental para un desarrollo fluido de la campaña fue la actitud del sector mayoritario de IU: paralización unilateral en la imprenta del cartel, cuestionamiento de un acuerdo de las organizaciones de la Campaña que costó cuatro horas de asamblea sobre la hora de llegada de las marchas a Uviéu, e incluso la noche anterior a las marchas y a la vista del diluvio que estaba cayendo, el representante de IU consideraba en la radio que habría que replantearse su salida. Por otro lado, su orientación de total supeditación de la campaña a la unidad con los sindicatos fue retrasando –hasta un mes– la convocatoria de la manifestación y el desarrollo de la propia campaña.. Con todo, no se rompió, pero...

Todos los planteamientos de IU hacia la Plataforma Sindical (CC OO, UGT, USO) se aceptaron a pesar de que ni siquiera quedaba clara la voz de la campaña en el acto al final de la mani, entre otras cosas. En cuanto a los sindicatos, CC OO sí quería hacer coincidir el final de las marchas y que éstas se integrasen en la manifestación que estaría convocada exclusivamente por la Plataforma Sindical y hasta aquí se llegó a tender la mano aceptándolo desde la campaña para poder presentar unas acciones totalmente unitarias (y para evitar más maratónicas reuniones o incluso la ruptura de la campaña unitaria), pero todas las reuniones, desembarcos, maniobras y generosidad unitaria adelantando –por exigencias tanto de los sindicatos como de IU– el horario de llegada de las marchas hasta las 13 horas, lo que implicaba salir de Xixón y Avilés por ejemplo a las 6,15 de la mañana, no sirvieron de nada, porque UGT rechazó finalmente la manifestación unitaria y decidió hacerla el viernes por la tarde. CC OO se plegó a esta decisión y los demás, habiendo dejado muchos pelos en la gatera y siendo conscientes del retroceso en la experiencia unitaria, pudimos por fin convocar la manifestación y dedicarnos plenamente a realizar la Campaña. Pero había pasado un mes y con la Semana Santa por el medio nos quedaban dos semanas escasas para realizar todo el trabajo. Una pena.

Con todo, las movilizaciones fueron un éxito que nadie esperaba ¹. Y la gente supo a cuáles acudir. La manifestación sindical del viernes reunió 2.000-3.000 personas según la prensa y la del sábado de la campaña 8.000-15.000 también en función de qué medios de comunicación. Yo no me aventuro a dar cifras. Pero el ambiente, la juventud, la combatividad y la alegría estaban el sábado. ¿Y las marchas? Salir de madrugada ya lloviendo, caminar unos durante cuatro horas y otros durante siete, bajo un diluvio prácticamente continuo y juntar 2.000 personas entre las cinco marchas en las cercanías de Uviéu, indica las ganas y lo que se hubiese conseguido con un mejor desarrollo de campaña y una mayor implicación de algunas organizaciones. Sobre el resto me remito al balance del MAGA que viene a continuación.

Inmediatamente después, a primeros de junio, la campaña organiza una *bicifestación* y una manifestación contra la Comisión europea de Transportes, pero la asistencia es ya mucho más reducida, en parte porque la reunión contra la que se protestaba era de menor entidad y porque teníamos menos tiempo para prepararla, pero también por la resaca del trabajo para el ECOFIN y el mal sabor de las relaciones unitarias resultantes.

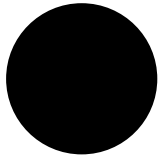
Así pues, una vez finalizado el semestre de la presidencia española de Europa, nos encontramos en un momento donde es necesario replantearnos cómo seguir. En mi opinión, lo primero que debería tener en cuenta el MAGA es que no es el movimiento anti-

1/ Al cual tampoco es ajeno el acierto en la propaganda, tanto del cartel (4.000) como de la octavilla (30.000) pegada a tierra donde se resumían las repercusiones concretas en Asturias de 20 años de sumisión, primero del PSOE y ahora del PP. a los dictados económicos de la Unión Europea.

globalización de Asturias, sino que se trata de un espacio –nuevo– que tenemos que intentar que lo sea de encuentro entre personas, organizaciones y movimientos que luchan contra la globalización neoliberal y sus repercusiones específicas. De esta manera la reflexión sobre cómo continuar no se debe dar únicamente dentro del MAGA. El resto de las organizaciones y movimientos también la van a hacer y lo mejor sería que se hiciese lo más en común posible. La temática antiglobalización y las características del MAGA deberían hacernos avanzar a todas y todos en gestionar la transversalidad y ésta no se debe reducir a los debates y la reflexión, sino que debe incorporar la acción conjunta allí donde se vea más útil. Así, desde el MAGA se debería tomar la iniciativa para impulsar debates –generales y concretos– específicos, feministas, pacifistas, ecologistas, antirracistas, internacionalistas... implicando a las organizaciones afectadas, ir avanzando en una reflexión común que facilite a su vez una confluencia mayor y mejor en las acciones de calle.

Ni el MAGA es el movimiento antiglobalización, ni las organizaciones sociales se deben excluir del debate de cómo configurar ese movimiento. El hecho de que el MAGA tenga temáticas comunes con los movimientos sociales obliga a problematizar las relaciones, porque no podemos ir cada uno por un lado pisándonos, ni una coordinadora de organizaciones al uso responde a la complejidad organizativa existente. Y será con el avance de este proceso –para el que no hay recetas– y engarzando las luchas locales con las sectoriales y las más generales como podremos ir planteándonos retos más ambiciosos y proyectos a la vez más globales y más definidos.

Por otro lado seguirá siendo necesario introducir el debate social sobre aspectos generales –las guerras, el recorte de libertades y la represión, la renta básica, por decir algunas– movilizar con estos temas lo más unitariamente posible pero sin entreguismos, así como también coincidiendo con las convocatorias del movimiento antiglobalización y coordinarse, estrechar lazos con otros MRGs del estado, compartir experiencias, aprender unos de otros, así como –a otro nivel– con el movimiento a escala internacional



El balance del MAGA

Desde el MAGA consideramos que la Campaña fue un éxito, sobre todo por dos puntos: el carácter unitario de la Campaña (al final ochenta y seis organizaciones firmaron el manifiesto) y el tipo de movilizaciones elegido que suponía un reto organizativo importante para alcanzar unos objetivos ambiciosos (organizar cinco marchas desde varios lugares para juntarse todas a la vez en Uviéu). Estos dos elementos, junto al Foro Alternativo, la imagen mediática que aportó el circo y el tratamiento que nos dio la prensa (debido a los factores anteriores) hizo que podamos hablar ahora de un balance positivo de toda la campaña.

El carácter unitario. Fue exquisito en toda la Campaña. De mano, en la convocatoria del MAGA de la primera Asamblea con vistas a la Reunión informal del ECOFIN del 13 de enero se decía que *“nos parece (al MAGA) que los/las que nos oponemos desde varios puntos de vista al sistema económico actual y a sus consecuencias tan desastrosas, tenemos que dar una respuesta masiva a los planteamientos excluyentes*

del ECOFIN iniciando en Asturias una campaña lo más unitaria posible /1 que deje clara nuestra negativa a este tipo de imposiciones”.

Siguió con la orientación hacia los sindicatos CC OO y UGT /2 A pesar de que, estando convocados igual que las demás organizaciones, no asistieron a ninguna asamblea de la Campaña y aunque no sabíamos si iban a hacer algo en las fechas de la reunión del ECOFIN, desde la Campaña se mantuvo abierta todo el tiempo la posibilidad de que se incorporaran, renunciando hasta el último momento a convocar la manifestación por si ésta pudiera ser unitaria. Al final esto no fue posible y CC OO, UGT y USO decidieron convocar una manifestación por separado de la campaña. Este atentismo retrasó mucho la marcha normal de la Campaña, de manera que lo tendremos que valorar para otra vez. Y acabó con una rueda de prensa unitaria Campaña-Sindicatos a pesar de no dar éstos explicaciones satisfactorias del porqué no a la mani conjunta.

El tipo de movilizaciones. Al MAGA nos parece fundamental salir de lo rutinario y mil veces visto y nos parece importante potenciar más la participación activa de la gente. Por eso propusimos ya desde el principio las marchas (sin contraponerlo, evidentemente, a la manifestación). Pero ésa es sólo una razón. Hay más. Por ejemplo, que teniendo en cuenta lo que incidieron las políticas económicas en Asturias, teníamos que hacer un esfuerzo y darle a la reunión del ECOFIN una respuesta mayor que sólo una mani por muy grande que fuera. El reto organizativo que supone organizar todas las marchas es una cosa que no se le escapa ni a la prensa (con la correspondiente repercusión) ni a los asturianos y asturianas, de forma que la gente que no iba a hacer las marchas (lloviendo, muchos kilómetros...) se sentía más motivada a, por lo menos, ir a la mani. Pero la razón que nos parecía más importante era que organizar marchas desde seis (cinco más Uviéu) lugares obligaba a hacer más campaña porque hay que buscar personas concretas para la marcha, hacerla más tiempo, explicando nuestras razones para oponernos al ECOFIN en charlas, asambleas, entrevistas, repartiendo panfletos y carteles, etc. y posibilitando hacer en cada sitio un trabajo unitario que fue desigual en cada lado pero que en algunos fue muy positivo.

Este trabajo local, unitario y por más tiempo lo posibilitaron las marchas y eso repercutió muy positivamente también en la asistencia a la propia manifestación.

Otro de los marcos donde se desarrolló la campaña fue en el **Foro Social Alternativo**. Valoramos positivamente la asistencia a este espacio de debate, donde quedó patente que las personas no son ajenas a los problemas que escuchan y viven. No obstante, dado el carácter de la campaña, tenemos que hacer una reflexión (todos y todas) acerca de los métodos unitarios de organización de foros de este tipo. Por ejemplo, sobre la diversidad de ponentes y de ideas que tienen que darse dentro de un foro que se denomine a sí mismo alternativo.

En cuanto a los temas relacionados con la asistencia de gente de fuera de Asturias, el despliegue policial y la represión, hay que decir que posiblemente tuvimos un cálculo un poco equivocado. Respecto a la asistencia, en parte por culpa de la prensa, que no preguntaba otra cosa que cuántas personas creíamos que iban a venir. En el tema del despliegue policial-represión, por el hecho de que éramos conscientes de lo que había pasado en otras partes en ocasiones similares. Esto nos llevó a hacer trabajos que finalmente –y afortunadamente– no hicieron falta.

1/ Subrayado en el texto original del 13-1-02.

2/ Porque CSL, SUATEA y CGT ya estaban dentro de la Campaña unitaria.



5 Un semestre en movimiento

Mayo: Madrid

José Antonio Errejón y Raúl Camargo

En el marco de la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra y en el propio curso de los trabajos de la Plataforma Paremos la Guerra, un grupo de colectivos llevó a la Asamblea Estatal de Zaragoza de noviembre de 2001 una propuesta de constitución de un Foro Social Transatlántico con ocasión de la celebración en Madrid de la 2ª Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, el Caribe y la UE.

Por razones vinculadas con el impacto y las consecuencias del 11-S, la lucha contra la guerra se ha convertido en ámbito privilegiado de encuentro del movimiento antiglobalización en Madrid. Con un discurrir no exento de dificultades desde el principio, la Plataforma Paremos la Guerra tuvo la virtud de hacer posible el encuentro de colectivos y sensibilidades tan distintos como –valga como ejemplo– los que habían estado en posiciones antagónicas durante la guerra de la exYugoslavia. Ha sido esta amplia pluralidad en un espacio común, impensable hace sólo unos meses, la que ha hecho posible llevar adelante la preparación y realización de la llamada –algo pomposamente– Contracumbre de los Pueblos. Pluralidad política, pluralidad cultural y, por qué no decirlo, pluralidad generacional que ha permitido trabajar juntas a personas pertenecientes a generaciones militantes muy alejadas biológicamente.

La gestión de esas pluralidades, en efecto, no ha sido tarea sencilla. Desde la identificación del campo de las luchas que debían centrar la atención del Foro –por cuanto su capacidad de encarar los rasgos fundamentales de la lucha contra la globalización en América Latina– a las personas y organizaciones a invitar habida cuenta las diferencias enconadas entre algunas de ellas (por ejemplo Colombia o Argentina), pasando por el tratamiento de la consideración a regímenes políticos como el cubano o el venezolano (objeto además de una conspiración militar de la derecha), cada tarea práctica que el FST ha ido abordando ha requerido de un esfuerzo de consenso permanente, no exento de múltiples equívocos que han amenazado en más de una ocasión la continuidad de sus trabajos.

El principal obstáculo, no obstante, ha provenido de la dificultad de compatibilizar la construcción del espacio unitario y plural desde el propio movimiento con las realidades políticas institucionales en el campo de la izquierda, especialmente la que se siente más próxima a los movimientos y se postula como su referencia en el terreno político e

institucional, IU. La obstinación de esta izquierda en la concepción y la práctica de un modelo de relaciones entre instancias separadas, por un lado lo social en que se expresaron los conflictos, y las reivindicaciones en su dimensión “primera” y, por otro, la política en la que tales expresiones adquirirían una dimensión más general por medio de la intervención de la “instancia política”, dificultó el desarrollo de las potencialidades del movimiento de expresar la resistencia anticapitalista en una dimensión explícitamente política. Eso es evidente sobre todo entre las nuevas generaciones incorporadas a la militancia que no entienden la separación de lo social y lo político, y rechazan que las instancias que han creado y en las que participan, precisen de organismos externos que les aporten la famosa “visión global”.

Cuando IU comprendió que no podría esperar una situación diferente del resto de los colectivos, ni siquiera por su contribución a la legalización de actos, faceta esta cubierta finalmente por la CGT, y cuando comprobó la inviabilidad de su Foro Social de Madrid, que agrupaba a los sindicatos mayoritarios y a algunas ONG siguiendo la estela del fallido Foro Social de Barcelona, se produjo una notable aceleración en los trabajos de preparación de la contracumbre.

Hubo otras dificultades que afectaban ciertamente al objetivo político que justificaba la creación del FST. Una de ellas tenía que ver con la especificidad del Foro derivada del ámbito con el que se relacionaba, las relaciones de la UE con América Latina y el Caribe. La otra tenía que ver con los rasgos con que los distintos colectivos creían que debía caracterizarse al FST, según se enfatizara el momento antiinstitucional o la dimensión social “de masas”.

Respecto a la primera, una parte de los colectivos de un amplio espectro cultural que va desde el antiimperialismo clásico hasta el ecologismo pasando por ATTAC, entendían indispensable volcar el máximo de atención en los efectos más nocivos de la globalización y las políticas neoliberales sobre las sociedades latinoamericanas y caribeñas, así como la forma y el sentido en la que la UE puede intervenir sobre esos efectos. De otro lado estaban quienes entendían que lo esencial era enfatizar los elementos identificativos y expresivos del movimiento antiglobalización, considerando accesorio la ocasión y el motivo para hacerlo. Para decirlo de forma categórica, lo importante era la expresión anticapitalista, no la denuncia y el rechazo a las específicas agresiones capitalistas en América Latina y el Caribe.

A lo largo de los trabajos del FST ha sido posible localizar ambas posiciones en distintos lugares organizativos. Mientras los primeros se concentraban en el trabajo en *recipientes* y luego en los *talleres*, los segundos lo hacían en las *comisiones horizontales*, especialmente en actividades y logística, interesados como estaban en la preparación de los conciertos y las manifestaciones.

La segunda dificultad ha sido más de fondo, aunque ha aparecido relacionada con la primera y está relacionada, como es obvio, con la concepción estratégica sobre el movimiento antiglobalización. Prácticamente con la misma división señalada en el punto anterior, se presentó la disyuntiva entre los que pretendían ampliar y socializar lo más posible el FST –recabando entre otros la presencia de los sindicatos– y los que, por el contrario, pretendían enfatizar los rasgos de un anticapitalismo radical. Ejemplos menores de esta fractura se vieron con ocasión del debate sobre la presencia de las Juventudes Socialistas (JJ SS), finalmente resuelto en sentido afirmativo.

Sin embargo, hay que resaltar que éstos sólo tuvieron dimensión interna, aunque pueden retomarse a medio y largo plazo. Además, CC OO y UGT ni siquiera acusaron recibo de la invitación que se les mandó para incorporarse a las tareas del FST.

Pero el debate más interesante, en todo caso, apunta a la conformación del movimiento. Y en este aspecto hay que decir que el FST y el trabajo que en él se ha hecho ha contribuido a desmontar algunas barreras algo artificiales, tanto en clave europea como latinoamericana.

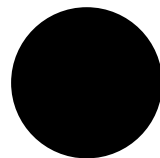
En todo caso, no podemos negar que el Foro ha tenido limitaciones, en parte paliadas por el deseo común de llegar a acuerdos y por retomar una práctica unitaria que hacía tiempo no se producía. Entre las más evidentes han estado la planificación de demasiadas charlas que versaban sobre una temática común y que eran más bien de consumo interno, con mucha soflama y poco análisis, el alejamiento del centro de convergencia de la ciudad, lo que hacía muy difícil la participación ciudadana en los talleres y la sobreestimación de fuerzas a la hora de planificar las protestas de calle. En este último punto fue donde se confirmó la poca permeabilidad del movimiento para transformar en activistas a la gente que simpatiza con la causa.

Hubo tres manifestaciones (un *reclama las calles*, una marcha contra la cumbre y una gran manifestación unitaria). En las dos primeras, más ligadas al sector activo, la presencia de gente fue escasa, en parte por la escasa difusión de la convocatoria y en parte por la obstinación de un determinado sector del Foro en confundir sus deseos con la realidad objetiva del movimiento en Madrid. En la manifestación grande, hubo mucha gente (más de 60.000 personas), la gran mayoría jóvenes, y la cuestión que debemos resolver los que participamos en el FST de cara al futuro es por qué ese enorme caudal de antagonismo juvenil no encuentra su expresión adecuada, no ya en los viejos movimientos y partidos, sino ni siquiera en las nuevas plataformas antoglobalización.

Queda pendiente aún el debate sobre la conformación del movimiento. Y no ayuda al mismo las posiciones que pretenden determinarlo en términos de carácter esencialista como “quién es o no anticapitalista” o “quién ha colaborado de una u otra forma con las políticas neoliberales”. En estos términos hay que ser más flexibles, sin olvidar qué intereses persigue cada cual, pero articulando espacios de entendimiento entre los que no comparten la actual ola neoliberal y muestran su malestar participando lealmente en plataformas unitarias de perfil combativo.

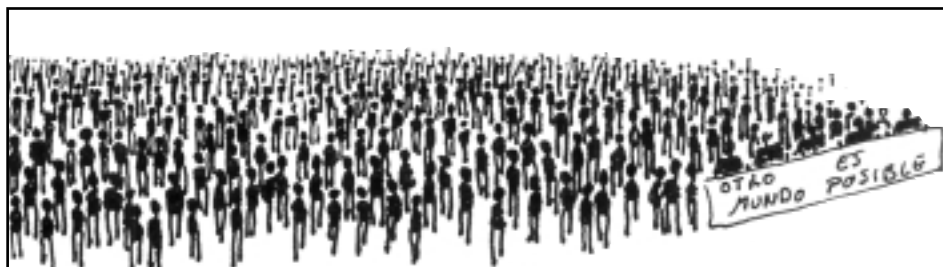
Son tiempos de innovación organizativa y de elaboración de proyectos para su aplicación en una sociedad alternativa. La pelea tradicional por la hegemonía, por la dirección y/o dominio de los espacios de coordinación unitarios ha generado fracaso y sectarismo. De esta manera, es imprescindible trabajar desde la lealtad con el otro, sin intentos de cooptación o maniobras que, aunque no sean antidemocráticas, generan sospechas entre las distintas personas que componen este amplísimo movimiento de movimientos. En este sentido, el FST ha estado poblado en exceso por las consecuencias del dogmatismo instaurado en el seno de la izquierda.

Por último, se abre ante nosotros el debate sobre la continuidad del Foro. Existe coincidencia entre muchos de los colectivos y personas que lo componen en que es necesaria una continuidad de la coordinación en la línea de caminar hacia la construcción de un foro social más o menos estable que sirva como referencia al conjunto de plataformas locales y colectivos que luchan contra la globalización capitalista. Pero es indudable, y así lo



defendimos en el FST como miembros del Espacio Alternativo, que la experiencia debe ampliarse a redes locales, colectivos vecinales, iglesias de base, colectivos de parados y toda la amplia gama de excluidos que el sistema depara. Asimismo, los propios modos organizativos de este soñado foro han de ser ciertamente distintos a los que nos hemos venido dotando en los últimos tiempos. Las estructuras de coordinación deberían de ser en red, al estilo RCADE, con asambleas menos farragosas y centradas en temas concretos y con una toma de decisiones ágil y flexible, basada, aunque no consagrada, en el consenso. También, las personas que se acerquen a título individual a este tipo de nuevas plataformas no deberían sentirse como peces en un garaje, ya que de lo contrario, la suma siempre dará el mismo resultado, impidiendo que el movimiento crezca con gente que no milita ya en ningún colectivo.

La extensión y el vigor del movimiento en Madrid demandan de forma imperiosa un ámbito organizativo que optimice sus esfuerzos y multiplique su eficacia, incluyendo su interlocución con los movimientos sociales que no participarán, por uno u otro motivo, en él. La necesidad, en fin, de participar en las próximas citas del movimiento anti-globalización y del próximo otoño en Florencia, donde se celebrara el Foro Social Europeo, convierten en inaplazable este paso.



6 Un semestre en movimiento

Protestas en Madrid: luces y sombras

Ángel Calle

El Foro Social Transatlántico concluía dejando luces y sombras sobre las redes de protesta anti-globalización en Madrid. Las luces irían mayoritariamente para la realización del foro en sí, las carpas que acogían el debate de activistas de uno y otro lado del charco. Como viene siendo habitual en las cumbres alternativas, el foro funcionó prioritariamente como espacio de socialización interna de quienes estamos en la labor de construir otro mundo. También se atrajo puntualmente a medios de comunicación pero no a la ciudadanía. El lado menos claro recaería en las dificultades para articular el propio foro y en el desarrollo de las protestas, exiguamente participadas por la población y cuyos tres actos centrales, que en principio deberían haber tenido

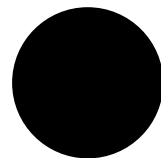
diferente orientación (reclama las calles, bloqueo simbólico, manifestación masiva), acabaron convirtiéndose en sendas caminatas festivas con pocas caras nuevas.

A mi juicio, existen tres elementos centrales que nos permiten explicar el diferente sentido e impacto alcanzado por las protestas realizadas en los distintos lugares del Estado español: el tejido social previo, la motivación ciudadana en relación a la cumbre, la orientación de las plataformas que organizaron los actos. Antes que nada quisiera clarificar que las cumbres alternativas no son, en mi opinión, sino una de las formas más mediáticas de “estar” y de mayor acumulación de fuerzas de las redes de movimientos globales. Los movimientos globales “son” y “se reproducen” al margen de las mismas. Las cumbres alternativas constituyen, por así decirlo, hechos cuantitativos que afloran desde procesos cualitativos: Orcasitas, Seco, las universidades, el Laboratorio, la actividad cotidiana de los colectivos, las asociaciones de barrio, determinadas parroquias, etc. son los espacios de Madrid donde se recrean y fortalecen identidades alternativas que apuestan por otro mundo.

De esta manera, las 400.000 personas de Barcelona cabría explicárselas por la sinergia positiva desarrollada entre los tres elementos mencionados. Barcelona, y en general Catalunya, presenta tradicionalmente unos niveles de asociacionismo muy elevados, ya estemos hablando de ONGD, movimiento okupa o de voluntariado organizando olimpiadas. Sobre esta base, la “lotería” de la sucesión de eventos que han implicado a redes anti-globalización en los últimos años (*desfilada* militar, reunión desconvocada por el Banco Mundial en junio de 2001, la propia reunión de la UE en el 2002) más otras manifestaciones singularmente importantes (Consulta Deuda Externa marzo 2000, Ley de Extranjería, LOU, PHN) han permitido solidificar una red extensa tanto geográfica como políticamente. En Barcelona, y en comparación con el Foro Social Trasatlántico, la presencia de redes y experiencias que se desarrollan en los barrios, de ONGD, de colectivos inmigrantes, de organizaciones pacifistas y del movimiento okupa, por ejemplo, fue mucho más relevante.

En una impresión muy personal, y como siempre discutible, los espacios públicos del Foro en Madrid (portavocías y presentaciones, coordinaciones de trabajos, asambleas y de conclusiones) no han reflejado la pluralidad social de Madrid, privilegiándose determinados discursos, opciones y colectivos políticos. En ocasiones se ha buscado con más ahínco ponerle la guinda a un reducido pastel que hacer el pastel más grande.

Sin duda, la motivación ciudadana a acudir a las llamadas de las plataformas creadas en Barcelona era mucho mayor que en otros lugares del Estado. Muchos factores se complementaban, algunos puntuales otros de naturaleza más histórica, destacando: la temática de la cumbre (energía, en un territorio marcado por apagones invernales), el importante calentamiento mediático previo (la amenaza de la “violencia”, disputas entre populares y socialistas), el carácter internacional y las implicaciones habidas (diversos escenarios que agregaban actores: los sindicatos el jueves, las conclusiones del sector institucional que representa el Foro Social de Barcelona el viernes, los movimientos globales más militantes durante toda la semana previa), y sobre todo, la profunda irritación ciudadana ante la presencia policial (cortes de tráfico, cierre de la Diagonal, despliegue de misiles). La motivación a participar se cimenta en el idealismo, en una ética, pero también en un apoyo instrumental, en unas razones más cotidianas: en la medida que un conflicto se exprese localmente y se haga más tangible nuestras



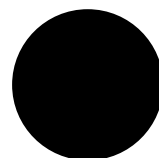
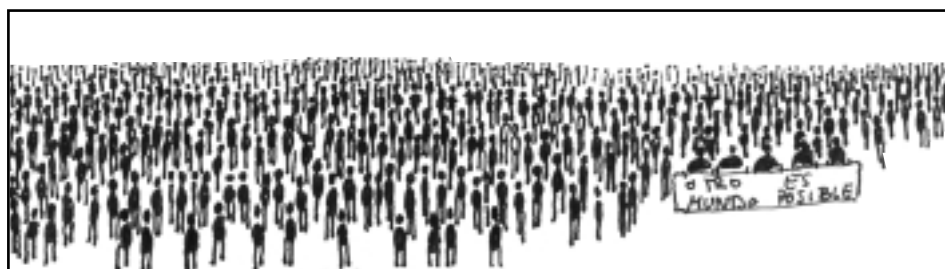
movilizaciones se cargarán de credibilidad y serán vistas como necesarias. Ciertamente, una cumbre entre la UE y América Latina no ayuda a esa motivación. Por el contrario, la posible instalación de una base de la OTAN y la destrucción de la huerta tradicional sirvieron en su día para llevar a las calles de Valencia a más de 50.000 personas. Pero también es cierto que no ha habido, ni en Madrid ni en la mayor parte del Estado, una vocación de salir a buscar esa ciudadanía, de explicar el euro, la especulación inmobiliaria, la carencia de servicios públicos en paralelo a (o en función de) las políticas oficiales de la UE que eran tratadas en la cumbre. Sevilla pide a gritos un retomar las calles, retomando a su vez las protestas contra la Ley de Extranjería, pero también conectando esas demandas a los problemas específicos de la ciudadanía.

Por último, la orientación de los organizadores es fundamental para entender el desarrollo de las cumbres alternativas. Barcelona privilegió la orientación externa: mayor cantidad de acciones descentralizadas, puntos de encuentro en el centro de la ciudad, trabajo mediático intenso (publicaciones alternativas, información sistemática para los grandes medios), esmerada preparación de la gran manifestación. Sin embargo, las dinámicas internas se descuidaron: no se articularon, como en Madrid, espacios que permitieran debates y una socialización de movimientos; el tipo de cumbre debería haber permitido hablar más sobre la UE que queremos. En Madrid prevaleció la orientación interna: el Foro Social Trasatlántico fue más un ejercicio de autoconsumo. Hubo excepciones notables: la Audiencia Pública sobre la represión social se celebraba en un céntrico y abierto espacio de la ciudad; Vía Campesina y otras redes latinoamericanas participaban en algunos barrios en actos de sensibilización. Se hizo un trabajo muy elaborado en las comisiones temáticas (educación, multinacionales, Deuda, etc.) pero éste no pasó a la prensa, menos aún a la ciudadanía. En ocasiones los discursos simplemente se alejaban de las palabras o de las realidades de la mayoría de los mortales: *“pues es que no me estoy enterando de lo que dicen”*, comentaba una persona que se aproximaba por primera vez a estos foros. Es cierto que en algún caso fallaron las fuerzas y en algunos casos los apoyos (en particular la gente de RCADE nos sumamos tarde y unas pocas personas fueron las que realmente tiraron del carro).

Además, faltó capacidad de experimentación y de análisis en el desarrollo de algunas acciones: se consiguieron buenas fotos de manifestantes escoltados por los policías y dejamos la impresión de “buenos chicos” (lo que es muy positivo), pero se echaron en falta acciones puntuales que no requirieran cantidades ingentes de personas y que pusieran en contradicción la legalidad y la justicia de manera creativa. Esta orientación interna, más propia de tiempos en los que un movimiento no está en expansión sino “cerrando filas”, va más allá de la dinámica de los actos y va más allá de Madrid. Al pasar por un Burger King algunas personas se prodigaban en cortes de manga a quien comía dentro: ¿es así cómo convenceremos a la gente de la necesidad de otro mundo y de que en nuestros mundos será desterrada la violencia? ¿el discurso de “la sociedad es la culpable” (dos billones de pesetas se gastan en publicidad sin contar las películas pro-consumo americano) sólo lo sacamos cuando interesa?

Luces y sombras. Trazos y formas que no acaban en este cuadro de protestas. Un cuadro barroco, pues, con mucho movimiento. Y si no que se lo pregunten a la gente madrileña del barrio La Fortuna, de Carabanchel, de Retiro en pie de guerra contra el ayuntamiento por la falta de servicios, el destrozo de parques o la especulación inmobiliaria. Procesos locales y espacios puntuales de experimentación es lo que precisamos.

Función antes que estructura. Pastel, grande y de muchos colores, antes que velas y guindas. Vaya mi abrazo más militante para quienes amasaron el Foro Social Trasatlántico, sobre todo para las y los “anónimos jóvenes” (estudiantes, gente del entorno de la RAZ, juventudes de IU) que hicieron ese trabajo de encadenar y desencadenar, de carga y descarga, de barre y desbarre, de junta y distribuye, esas labores oscuras que demuestran quién tiene mayor claridad en las luchas.



7 Un semestre en movimiento

Junio: Sevilla

Jesús Rodríguez

Ha pasado un frenético semestre de lucha y se pueden observar ya, desde una mejor perspectiva, las limitaciones, potencialidades, aciertos y errores, así como la posible continuidad de parte del trabajo organizativo realizado durante este proceso.

El marco de lucha y de organización estuvo atravesado por la creación del Foro Social de Sevilla, fruto también de los restos de la plataforma contra la guerra así como del MRG.

La creación del Foro se inicia en un contexto que se caracterizaba por: las contradicciones que ya venían existiendo en la Plataforma contra la Guerra entre aquellas organizaciones más moderadas que proponían un discurso descafeinado ante la agresión imperialista a Afganistán. La mayoría de estas organizaciones se incorporarían al Foro arrastrando una posición también muy tibia en casi todas las materias y representan a una vieja generación que lleva en el escenario de la política sevillana excesivo tiempo.

También este nacimiento estuvo marcado por la limitación anterior del movimiento antiglobalización en Sevilla, del que apenas el MRG era su única expresión pero donde había militado una nueva generación de jóvenes. El MRG se incorporaría al Foro intentando llevar posiciones con un perfil más anticapitalista.

La izquierda sevillana se caracterizaba por el escaso tejido social unido a la limitada fuerza de organizaciones de la extrema izquierda, la atomización de IU en un contexto de hegemonía interna de los sectores más stalinistas con poca capacidad de trabajo e interlocución en los movimientos sociales y arrastrando los viejos tics manipuladores y de

control clásico en los mismos, que aplicó al Foro con un intento de desembarco que acabó en un verdadero fracaso, reforzando su mala imagen entre la mayoría de los activistas.

Todo ello no contribuyó a que el parto se realizara en el mejor de los escenarios posibles. Aún así creo que el hecho de que la CGT tenga una organización estimable en Sevilla, así como sus coordenadas políticas, ha servido para reforzar el Foro en sus posiciones más combativas.

Evidentemente el contexto de su origen generó que aquella política de puntos mínimos de acuerdo, que se requería para que tuviera cierta consistencia y agrupara un abanico lo suficientemente amplio de la izquierda sevillana, rebajara las posiciones del “polo anticapitalista”, que a su vez cedía debido a la debilidad del contexto inicial y las posibilidades de abrir un proceso de removilización y ampliación de la base social utilizando una organización que debía exceder a la pequeña izquierda anticapitalista.

El nacimiento del Foro fue desde un punto de vista organizativo difícil en cuya consolidación inicial se esforzaron fundamentalmente militantes de CGT y del MRG; pero independientemente del resultado organizativo en la Cumbre, que pareció ser la verdadera idea-fuerza del Foro al estar siempre la sombra de Génova presente, creo que su papel político habría que analizarlo desde el punto de vista de su participación en las distintos frentes de lucha abiertos desde su nacimiento.

Así en el marco de los frentes abiertos podríamos citar por ejemplo el movimiento estudiantil, que ha tenido en su lucha contra la LOU, un momento álgido en Sevilla sin lugar a dudas. El inicio del semestre coincide con el reflujo del movimiento y se produce el aislamiento, por fallos propios, por la inercia del movimiento y por una actuación de acoso tanto del Ayuntamiento, desalojando a los estudiantes acampados en su puerta, como por el Rector, de los militantes más conscientes y combativos. Había desaparecido ya un movimiento asambleario y con unas posiciones muy críticas del orden neoliberal en su conjunto, y a pesar de los errores cometidos tanto en lo táctico como en lo estratégico, se ha dado un acercamiento de la lucha estudiantil a otras luchas parciales, como por ejemplo las protestas mantenidas por precarios o en el primero de Mayo donde participaron los restos organizados de la vanguardia estudiantil en una experiencia que sería interesante de extrapolar y debatir.

De todas formas habrá que ver qué camino toma el movimiento estudiantil el curso próximo, en un contexto que se antoja bastante diferente, sobre todo en el marco de la remodelación estatutaria de la Universidad. También estará por ver el grado de madurez del sector más consciente del movimiento, no comprometido hasta el momento en la construcción de un referente partidario, reto esencial hoy por hoy en una estrategia global de lucha contra el capitalismo. Los restos del Comité General de Huelga de la Universidad participaron al final del proceso en el eje de educación del Foro, logrando una hegemonía relativa en la organización y en los contenidos del mismo.

Pero más allá de lo exclusivamente estudiantil, dicho movimiento ha tenido que enfrentarse a una represión importante y desmesurada por parte del Rectorado y la Delegación del Gobierno. Ha sido la expresión de la política de criminalización y represión de la izquierda radical y de los movimientos sociales seguida por el PP, encontrando un amplio consenso a través del discurso mantenido en relación a la cuestión nacional vasca (recordemos que el semestre se cierra con la aprobación de la Ley de Partidos y con una “garzonada” cuyas consecuencias son difíciles de medir para la izquierda en su conjunto), y reforzado en términos generales después de los hechos del 11 de Septiembre.

Es ésta una variable importantísima en la reestructuración del papel de los Estados en la globalización, ante la cual la respuesta del movimiento debía haber sido más contundente, y es aquí sin embargo, donde se visualiza una postura débil y moderada. Así el apoyo del Foro Social de Sevilla a los estudiantes represaliados se realiza de modo testimonial y gracias al papel jugado por el sector de posiciones anticapitalistas (destacar el generoso papel jugado por la CGT no sólo en ese momento sino en todo el proceso de lucha estudiantil) con una escasa o nula implicación del resto de miembros.

La constatación a posteriori de la posición de gran parte de la organizaciones participantes del Foro en torno a la represión de los estudiantes muestra la tibieza y la limitación del instrumento en la lucha contra la globalización capitalista.

En cuanto a las formas represivas tomadas en relación a la cuestión de Euskadi, y a pesar de la gravedad, el trabajo ha sido nulo, y desde luego, de haberse planteado hubiera provocado un serio problema en el interior del Foro.

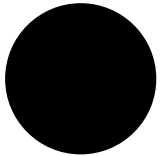
Debemos constatar la criminalización y persecución del movimiento okupa en Sevilla, que ha vuelto a emerger, indicando que existe un proceso de repolitización de una nueva generación de jóvenes.

Otro frente ha sido el de la lucha contra el endurecimiento de las políticas migratorias en general, y en particular el que hace referencia a los derechos de los trabajadores inmigrantes de la fresa en Huelva. Es sabido que el incremento espectacular de renta per cápita y actividad productiva en algunos pueblos en la provincia de Huelva tiene su base en la producción de la fresa, utilizando fuerza de trabajo magrebí de forma continuada.

Gracias al trabajo del sindicalismo alternativo y del esfuerzo de los inmigrantes se habían conseguido en los encierros del año pasado no solamente abrir un proceso de regularización del que se beneficiaron gran cantidad de jornaleros, sino también la adquisición de un salto cualitativo en la consciencia y en la autoorganización, del que además se deducía que este año en la temporada de la fresa los propios inmigrantes podrían optar por un trabajo sindical enfocado a la mejora del convenio colectivo (el segundo peor después, ¡qué casualidad!, del convenio del campo de Almería).

Evidentemente la patronal optó por cortar esto con una estrategia incentivada por el gobierno del PP que sería la sustitución de fuerza de trabajo magrebí por aquella proveniente de los países de Este (mediante contratos en origen en una cantidad de unos 7.000), con lo que se lograron dos objetivos al mismo tiempo:

Miles de trabajadores del Magreb (algunos pocos también subsaharianos) sin trabajo excepto en los días de producción punta y fines de semana donde algunos eran contratados. Así se cortaban de raíz cualquier intento de organización para la mejora de las condiciones de trabajo. Los inmigrantes fueron condenados a la más absoluta de las miserias, malviviendo en los “plásticos”, dándose la paradoja que muchos que querían salir de allí no podían hacerlo porque sólo podían trabajar legalmente en la fresa de Huelva. Y ello mediante un silencio clamoroso de la mesa de inmigración, del Defensor del Pueblo, de UGT, CC OO y de IU; y es que el coste político, social y electoral de posicionarse en aquellos pueblos con los nuevos parias hace meter la cabeza debajo de la tierra a más de un avestruz. Hay que decir además que el PSOE gestiona algunas de esas alcaldías con un tinte de xenofobia y subalternidad hacia los intereses de la patronal que podría competir muy bien en el extremo derecho del espectro político con algunas del PP o con las de Jesús Gil.



A través de asambleas y con el apoyo logístico de compañeros del Sindicato Unitario, del Espacio Alternativo, de la CGT y del SOC, se organizó una gran marcha sobre Huelva que ayudó a poner el problema sobre la mesa de la política onubense. El resultado fueron los papeles para salir de allí y trabajar en otras partes del Estado.

Una victoria más que hizo pensar en dar pasos adelante a los sin papeles. De esta forma fueron ellos los que decidieron mediante el sistema de lucha que ya había dado resultados, los encierros, solicitar ayuda a la Red de Apoyo, que se había creado en Sevilla hasta entonces para llevar a los asentamientos de chabolas de Huelva alimentos y ropa, para que buscara un sitio para realizar la reivindicación. Tras la negativa de numerosos párrocos, la opción que se buscó fue la Universidad Pablo de Olavide.

A partir de ahí las posiciones de las organizaciones que han conformado el Foro ante esta lucha han retratado de la mejor forma la ubicación política de cada una de ellas. Podemos decir que durante los primeros días (y también en su gestación) el apoyo político y económico vino de la CGT, sus federaciones y militantes, el SOC y la CUT, así como de la Red de Apoyo que se había ido organizando en Sevilla.

El panorama de confrontación entre los gobiernos andaluz y estatal hacía pensar que el PSOE podría utilizar el encierro como factor de desgaste contra el gobierno de Aznar. De hecho el titubeo inicial del PSOE permitió que la propia rectora no cerrara las puertas a la lucha de los encerrados, incluso utilizando todas las armas mediáticas para ponerse a su cabeza. Así también toda una serie de organizaciones subvencionistas como la Asociación Pro-Derechos Humanos, Sevilla Acoge, ATIME, Cáritas, etc., algunas de las cuales, por cierto, habían estado boicoteando inicialmente la organización del encierro, tuvieron que “sumarse” al encierro después de la contracumbre; eso sí de una forma muy peculiar y es que participaban poco en el mantenimiento y en el trabajo del mismo y, con un trato privilegiado de la Universidad y del Defensor del Pueblo Andaluz, desean entrar en todas las comisiones de mediación y gestión que existían en aquel momento. Habría que señalar como un hecho importante que la mayoría de todas estas organizaciones muy bien integradas en la estructura financiera y política de la Junta de Andalucía, junto a grupos como Algarive-Acción Alternativa hegemonizaron el eje de inmigración del Foro. Un eje temático que debió ser fundamental para la organización de la contracumbre, debido a que la política de inmigración iba a ser el tema estrella en la Cumbre oficial, destacó por su carácter meramente testimonial, actitud que se puso de manifiesto con la oposición que desde un primer momento presentaron ante la propuesta de integrar el Encierro dentro de las actividades de la contracumbre. Así, se dio la paradoja de que, mientras el eje de inmigración se reunía en el campus de Reina Mercedes de la Universidad Hispalense para hablar sobre las muertes en el Estrecho, los 450 inmigrantes estaban en huelga de hambre en la otra Universidad de la ciudad, aislados e ignorados.

Fue esta determinación de los grupos que formaban el eje de inmigración la que fomentó reticencias inútiles y absurdas en torno a la organización del encierro y una supuesta manipulación de los encerrados por parte de la Red de Apoyo, un discurso con el que la prensa martillearía incesantemente poco después, una vez el PSOE blindara la política de inmigración del PP a través de los discursos “responsables y de hombres de Estado” de Zapatero, Chaves y Múgica.

En definitiva las posibilidades de apoyo social al encierro, vitales para forzar la negociación, disminuyeron con la actitud de las organizaciones integrantes del eje de inmigración y también con la posición de IU (sin querer asumir ningún tipo de

responsabilidad, en una posición subalterna del Defensor del Pueblo y en algunas ocasiones haciendo el papel de Contra en relación a los activistas solidarios), que ha resultado letal para el proceso. La evolución del encierro y su resolución (la cual aún está por ver) debería ser objeto, para ser tratado con detalle, de un artículo propio.

A día de hoy lo que puede quedar organizado para seguir trabajando con continuidad y coherencia este tema, se encuentra desde luego fuera del antiguo eje y conformado, en parte, por personas que han integrado la Red de Apoyo; pero esa posibilidad es débil y va a depender también del resultado de la lucha.

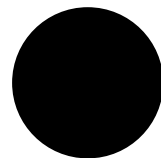
Por último destacar la relación del Foro con el movimiento obrero tradicional, fundamentalmente en el marco de la respuesta al decretazo del gobierno. Para ello habría que recordar que gran parte de los activistas del Foro eran militantes sindicales y de hecho desarrollaron un trabajo práctico tanto en la preparación de la contracumbre, como en el desarrollo de la huelga general. Allí también se enfrentaron dos visiones sindicales distintas, por una parte la izquierda sindical conformada por CGT y el SOC (única organización que está planteando un pulso real en Andalucía después del 20-J mediante acciones que además siguen poniendo el tema de la propiedad de la tierra encima de la mesa) y el sindicalismo de concertación de CC OO.

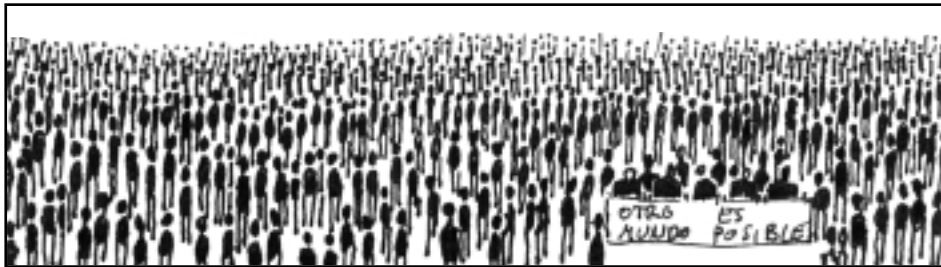
Ambas visiones mostraron un pulso en el Foro ante dos hechos:

- La organización del 1º de Mayo, donde las dos visiones quedaron plasmadas en dos actos distintos (UGT-CC OO y CGT-SOC-USTEA) sin el apoyo oficial del Foro a ninguno de los dos.
- La importancia de una actuación leal en el Foro y de no contraponer “huelga”, a la cual el Foro se sumó, y “contracumbre”, posiciones en las que no estuvo la dirección provincial de CC OO.

Por lo tanto, y a modo de conclusión, podría señalar que si bien el Foro permitió aglutinar a un número de colectivos suficiente como para ampliar la base social de la lucha contra la globalización capitalista, por otro lado, la intervención política en los distintos frentes, excepto el de la huelga (aunque aquí seguiría teniendo vigencia el debate sobre las posibilidades de removilización abierta a través de la gestión de la misma por el sindicalismo de concertación), ha limitado la posibilidad de crear las bases de una izquierda antagonista y menos institucionalizada.

Eso sí, de momento se preservará la unidad del Foro, pero también, y en perspectiva de futuro hay que señalar el desencanto existente en un sector de la juventud de izquierdas, que en función del trabajo que se desarrolle y de las coordinadas políticas en que se realice la integración en el Foro Social Europeo, podrá originar o no una ruptura orgánica del movimiento antiglobalización en Sevilla.





8 Un semestre en movimiento

Un balance mirando al futuro

Josep María Antentas

Los recientes seis meses de Presidencia española de la UE, así como los meses previos al mismo en los que ya comenzaron los preparativos del movimiento para afrontarlo, han estado marcados por un contexto internacional complejo y cambiante, con altibajos en lo que se refiere a las perspectivas de los movimientos de resistencia a la globalización, en el que se han combinado una intensificación de la ofensiva neoliberal y reaccionaria de los amos del planeta, por un lado, y un aumento creciente de las luchas y resistencias al nuevo orden global, por el otro.

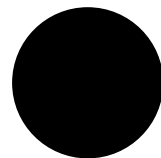
Los preparativos, después del primer espaldarazo en la reunión de coordinación estatal de Orcasitas (7 y 8 de septiembre) empezaron sobre todo a partir de octubre y noviembre del año 2001, en plena ofensiva de la administración Bush y su “guerra contra el terrorismo”. La pérdida de centralidad política y social del movimiento después del 11-S, la renovada capacidad de iniciativa de los poderes mundiales, el éxito de la OMC en Doha, el recorte de libertades y derechos democráticos en todo el mundo, eran todos ellos, factores que no invitaban al optimismo, ni sobre el futuro de las resistencias a la globalización a escala planetaria, ni sobre las perspectivas para la Presidencia española de la UE.

Las movilizaciones en Bruselas (13 y 14 de diciembre) en ocasión de la Cumbre de la UE permitieron constatar que la capacidad de convocatoria del movimiento seguía fuerte en el nuevo contexto, si bien el poco impacto social, político y mediático de las mismas mostraron claramente el cambio de agenda de la política mundial. Al mismo tiempo, algunos países europeos, como Gran Bretaña e Italia experimentaban el desarrollo de un importante movimiento contra la guerra de Afganistán, aunque en el resto del continente el rechazo en la calle a la guerra fue mucho menor.

Los comienzos de la Presidencia española de la UE, sin embargo, coincidieron con una variación de la coyuntura mundial favorable al movimiento, de la mano de la agravación de la crisis y la revuelta Argentina con las protestas del 20 y 21 de diciembre, el escándalo financiero de Enron y el éxito político del II Forum Social Mundial de Porto Alegre. El fuerte impacto social del FSM, y su capacidad para aglutinar a una parte significativa de las resistencias a la globalización (a pesar de sus problemas y sus límites, de los “desembarcos” en el mismo, de la moderación de algunos de sus integrantes...) dio un espaldarazo simbólico al movimiento a nivel internacional.

En la vigilia de la primera gran cita de nuestro semestre europeo, la cumbre de Barcelona en marzo, el contexto internacional era mucho menos sombrío que el de unos meses atrás. El semestre arrancó, además, en un contexto de renacimiento de las luchas en el estado español contra el gobierno del PP (LOU, PHN, Ley de Extranjería...), y con el recuerdo del escándalo policial en la manifestación del 24 de junio en Barcelona contra el BM, reflejo del talante autoritario general con el que el PP ha hecho frente a las más variadas luchas sociales. Este rechazo al PP y a su política no haría más que aumentar durante todo el semestre.

Durante los últimos tres meses del semestre, el contexto internacional evolucionó de forma contradictoria, mostrando síntomas de una creciente polarización sociopolítica. Por un lado, ha habido una extensión de las resistencias al neoliberalismo, como lo vemos en el caso de Italia, marcado por la entrada en escena de la CGIL, con la manifestación masiva en Roma el 23 de marzo y la Huelga General del 13 de abril en contra de las pretensiones de Berlusconi de reformar el artículo 18. La continuación de las protestas en Argentina y, ya finalizada la Presidencia de la UE, las luchas contra las privatizaciones en Perú e Uruguay, muestran también el incremento de las resistencias y las luchas. Al mismo tiempo, los continuos escándalos financieros de grandes firmas multinacionales en Estados Unidos han servido para seguir erosionando la credibilidad de un modelo económico con problemas, aunque parciales, de legitimidad. Por otro lado, la parte final del semestre europeo ha estado marcada también por el aumento de la tensión en algunos conflictos internacionales y en determinados puntos del planeta, como es el caso de la guerra en Palestina o el golpe fallido en Venezuela, y también por la creciente evidencia de que estamos frente a un nuevo ciclo electoral en la UE escorado hacia la derecha, con victorias de los partidos conservadores en la mayoría de países de la UE y un aumento de la extrema derecha.



Las movilizaciones: de Barcelona a Sevilla

La Presidencia europea diseñada por Aznar tenía un carácter marcadamente descentralizado, con una multitud de reuniones, seminarios y cumbres oficiales en la mayoría de las ciudades del Estado español. Este diseño marcó ya desde el principio la preparación de las movilizaciones del semestre, que adquirieron un carácter también descentralizado y local, hecho favorecido también por la configuración de los movimientos sociales en el Estado español, por la propia estructura política del mismo y por la gran diversidad de sus realidades nacionales y regionales. La Campaña contra la Europa del capital y la guerra, constituida formalmente a finales de noviembre en una caótica y semi-fallida reunión de coordinación estatal en Zaragoza, se convirtió en la práctica en un paraguas muy flexible bajo el cual se constituyeron campañas locales independientes en cada una de las ciudades donde se iban a organizar movilizaciones, en ocasión de alguno de los actos oficiales de la Presidencia (Barcelona, Zaragoza, Oviedo, Valencia, Madrid, Sevilla...). De entre las innumerables citas del semestre, Barcelona y Sevilla se convirtieron en las dos prioritarias y centrales.

Las campañas unitarias constituidas en cada ciudad (Campaña contra la Europa del capital en Barcelona, el Foro Transatlántico en Madrid, el Foro Social en Sevilla...) estuvieron formadas por una amplia convergencia de organizaciones, redes y movimientos. Éstas abarcaban un espectro político y social amplio, en el cual participaron las principales redes del movimiento “antiglobalización”, como la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), los colectivos y personas de la órbita del Movimiento de Resistencia

Global (MRG) de Barcelona, ATTAC, Indymedia y colectivos varios de contrainformación, colectivos locales “antiglobalización”; los diversos componentes de la izquierda sindical, como la CGT, algunas Inter-Sindicales (como la IAC en Catalunya) o sectores de los críticos de CC OO; organizaciones políticas como Espacio Alternativo o la corriente Rojos de IU; y un amplio conjunto de movimientos sociales de todo tipo. La participación de IU y de CC OO y UGT en las mismas fue escasa, aunque variable en función de los lugares. En el caso de Barcelona EUiA (el referente catalán de IU), y CC OO y UGT, no solamente no participaron en la Campaña contra l’Europa del Capital, sino que impulsaron, juntamente con el PSC, ICV, ERC y algunas ONGs moderadas, un marco paralelo llamado Foro Social de Barcelona, con el objetivo de competir con la misma. En Sevilla, en cambio, los sindicatos mayoritarios e IU formaron parte del marco unitario colectivo, si bien su papel en el mismo fue secundario, a pesar del cortejo importante de IU en la manifestación del 22-J.

En términos generales, estos meses de Presidencia española de la UE han servido para consolidar y reforzar el movimiento “antiglobalización”, y mostrar su poder de convocatoria. El desarrollo de las movilizaciones “antiglobalización” ha ido acompañado de una permanencia de las luchas sociales, como lo muestran la manifestación de 200.000 personas contra el PHN en Barcelona el 10 de marzo, las distintas movilizaciones de los “sin papeles”, o las luchas sindicales en empresas amenazadas de cierre como Lear o Fontaneda y, lógicamente, la convocatoria de Huelga General.

En términos políticos, precisamente el cambio más significativo en la dinámica de las luchas sociales en el Estado español durante este semestre europeo ha sido la entrada en escena de los grandes sindicatos, con la convocatoria de Huelga General el 20-J contra el decretazo. Después de un largo periodo de estrategia desmovilizadora, de defensa de la “concertación social”, y después de haber tenido un rol secundario en muchas de las luchas recientes, las direcciones de CC OO y UGT se han visto forzadas a la convocatoria de Huelga General ante la reducción progresiva de su margen de maniobra, debido a una serie de razones: el autoritarismo del gobierno, el creciente malestar social acumulado, y sobre todo la presión ejercida desde abajo por el nuevo contexto de ascenso de las luchas y por el empuje del propio movimiento “antiglobalización” y por el éxito de la manifestación del 16M en Barcelona. La evolución de la situación política italiana, cuyos paralelismos con la española son difíciles de negar, también ha ejercido una fuerte influencia sobre las direcciones de CC OO y UGT.

En lo que al movimiento “antiglobalización” se refiere, el balance global del semestre, a pesar de la disparidad de situaciones, es positivo, en especial en relación al poder de movilización conseguido. Las cifras de las principales manifestaciones (300.000 en Barcelona, 40.000 en Valencia, 50.000 en Madrid, y 100.000 en Sevilla) hablan por sí solas. El semestre europeo ha mostrado el creciente arraigo social del movimiento “antiglobalización” en el conjunto del estado español, a pesar de la disparidad de situaciones aún existente, y la clara progresión del mismo en relación a la otra campaña precedente, la del Banco Mundial, en junio del 2001. Las principales movilizaciones han tenido, además, un carácter muy local, con una mayoría muy grande de manifestantes de la misma ciudad o región.

En términos organizativos, sin embargo, el balance, aún siendo positivo, debe ser menos optimista:

En primer lugar, si la creación de amplias convergencias estratégicas en torno a la preparación del semestre europeo es algo evidente y positivo, las dificultades políticas y las tensiones internas dentro de los espacios unitarios, como la campaña contra la Europa

del capital de Barcelona o el Foro Social de Sevilla, son también importantes. El grado de reflexión estratégica dentro del movimiento es bajo, y la cohesión del mismo es precaria y de difícil gestión, y las desconfianzas mutuas son importantes. Las convergencias que se han producido son fruto más de una necesidad y de un motivo propicio, que no de una coincidencia en temas de fondo.

En segundo lugar, existe un contraste chocante entre el poder de movilización del movimiento y su debilidad organizativa. El caso de Barcelona es significativo, pues si bien la movilización del 16M muestra un salto espectacular en relación al 24J contra el BM, en términos organizativos la progresión entre la campaña contra el BM y la campaña contra la Europa del Capital ha sido mínima. Quizá en aquellos lugares donde se empezaba de casi cero, el progreso en el terreno organizativo tras el semestre europeo es más claro, aunque éste sea aún débil. En general, la estrechez de las franjas militantes sigue siendo todavía importante, a pesar de la explosión de participación que hemos vivido en estos dos últimos años, gracias a la emergencia de una nueva generación militante, dinámica y con empuje, en conexión con las generaciones resistentes precedentes, y a la removilización de sectores de éstas que se habían desencantado. Existe, también, una dificultad importante para mantener el empuje del movimiento tras los clímax de las contra-cumbres, así como para ofrecer un espacio de participación adecuado para mucha de las gentes que se acercan al movimiento con ganas de colaborar en el mismo.

En tercer lugar, la articulación de las luchas existentes en el último periodo (estudiantes, inmigrantes, plan hidrológico...), y su visualización en el marco de las movilizaciones de la Presidencia europea es mejorable, si bien ha habido elementos positivos, como la mencionada manifestación contra el PHN del 10 de marzo en Barcelona, una semana antes de la Cumbre europea, y el encierro de 500 inmigrantes “sin papeles” en la Universidad Pablo Olavide de Sevilla los días previos a la cumbre. Los ejes temáticos constituidos en torno a la Campaña han tenido una suerte muy dispar. Algunos han sido ejes vacíos de movimiento real y con poca función de coordinación de luchas, mientras otros han podido favorecer convergencias reales efectivas e impulsar iniciativas conjuntas, como la manifestación sindical del 2 de diciembre en Madrid.

Perspectivas y sugerencias para el futuro

El éxito de las movilizaciones durante la Presidencia europea y de la Huelga General marcará, sin duda alguna, una nueva etapa en las luchas sociales del estado español. En primer lugar, se cierra una etapa en la trayectoria del movimiento “antiglobalización” en el Estado español, en la cual el rápido desarrollo del mismo se ha visto favorecido por la celebración de cumbres oficiales en el propio estado español (BM, UE...). En el próximo periodo el estímulo de las contra-cumbres será más flojo, y no hay perspectivas inmediatas de ningún gran evento oficial por estas latitudes. El desarrollo del movimiento, pues, tendrá que hacerse por otras vías, y es necesaria una buena reflexión colectiva sobre cómo construir movimiento en esta nueva fase. Quizá puedan aventurarse aquí algunas líneas futuras de intervención, partiendo de la consideración de los déficits del movimiento esbozados anteriormente y de las iniciativas ya en marcha.

En primer lugar, es preciso potenciar la coordinación estratégica entre las organizaciones, redes y colectivos que conforman el movimiento “antiglobalización”, creando espacios de debate transversales y comunes al margen de las grandes campañas, que permitan generar complicidades y confianzas e intercambiar puntos de vista entre gentes con contradicciones e intereses diferentes. Los espacios de trabajo de las campañas, asambleas y comisiones, no permiten una discusión a fondo de los problemas, los debates se hacen rápidos, con la presión de la toma de decisiones encima y, a menudo, en un clima de desconfianza. Por desgracia, los espacios de debate y elaboración política existentes al margen de las grandes campañas suelen ser muy compartimentados, en general no van más allá de los propios confines de las diferentes redes y colectivos y se echan en falta espacios unitarios y comunes del grueso del movimiento para la discusión y el debate de fondo sobre temas concretos.

En segundo lugar, es importante ampliar las franjas militantes del movimiento, todavía bastante estrechas y limitadas como señalábamos más arriba y conseguir crear espacios de intervención y participación para el creciente número de gentes interesadas en comprometerse activamente y a hacer algo más que asistir a manifestaciones o a charlas. Muy a menudo, los espacios de participación e intervención existentes no tienen capacidad, ni atractivo, para absorber de forma estable este potencial aumento del número de personas comprometidas en el trabajo militante cotidiano. La creación de plataformas locales “antiglobalización” en conexión con sus realidades sociales inmediatas, así como el impulso de proyectos concretos, y de iniciativas de luchas arraigadas en una realidad, territorio o condición social concreta pueden ser algunos de los buenos caminos para llegar a este fin.

La explosión de activismo de los últimos dos años, al calor del movimiento “antiglobalización”, más allá de las grandes campañas centrales, empieza también a revertir en la creación de proyectos estables de todo tipo, que suponen un fortalecimiento del tejido asociativo y un incremento de los “recursos” del movimiento. En el caso de Barcelona, para poner un ejemplo, hemos visto surgir varias iniciativas recientes: plataformas de barrio “antiglobalización”, centros sociales (Kasumay...), nuevos centros sociales okupados (Can Masdeu...), experiencias de contrainformación o información alternativa (indymedia, el grupo Comunicació, el diario Altaveu...), centros de investigación (observatorio de la deuda externa, observatorio de las multinacionales...), o equipos de trabajo legal. Al mismo tiempo se observa una revitalización y redinamización de proyectos o espacios preexistentes que han conectado con la nueva ola de luchas emergentes y se han convertido en elementos clave de la misma (el Lokal, el Espai Obert, el CTD, la Casa de la Solidaritat...).

En tercer lugar, es necesario reforzar la articulación efectiva entre las distintas luchas reales emergentes. Muchas de éstas (LOU, “sin papeles”, PHN, luchas sindicales como Lear o Fontaneda) han tenido muy poca relación recíproca, y en algunos casos, poca relación con el movimiento “antiglobalización” en cuanto tal. Desde la campaña contra el Banco Mundial hasta al semestre europeo, se ha conseguido una visualización importante, pero manifiestamente mejorable, de luchas concretas en el marco de las movilizaciones “antiglobalización”, ya sea de forma real como en el caso del encierro de inmigrantes en la Universidad Pablo Olavide, o de forma más simbólica, mediante la presencia de representantes de luchas sectoriales en las manifestaciones de las contracumbres.

La inflexibilidad del gobierno de Aznar, y el éxito de la Huelga General abren nuevas perspectivas de renacimiento de las luchas sociales en el Estado español, frente a los siguientes ataques neoliberales en los más variados frentes sociales (PAC, derechos laborales...). El probable mayor protagonismo que van a tener los sindicatos mayoritarios en el próximo periodo, pone encima de la mesa la necesidad de mejorar la coordinación entre el sindicalismo alternativo (CGT, intersindicales, algunos sectores de los críticos de CC OO...), buscando acuerdos que satisfagan los legítimos intereses de las diferentes opciones sindicales y el interés colectivo de todos. Al mismo tiempo, buscar puntos de confluencia, en base a proyectos y luchas concretas, entre el sindicalismo alternativo y los sectores del movimiento “antiglobalización” más alejados culturalmente del mundo del trabajo es otra de las tareas importantes.

En el contexto actual, es importante conseguir también una mayor coordinación entre las luchas emergentes que van surgiendo aquí y allá, y evitar su aislamiento social, multiplicando las acciones de apoyo, extensión y generalización de las mismas. La movilización social en apoyo a los okupas de Can Masdeu, movilizándolo al tejido social del barrio de Nou Barris en Barcelona es, para poner un caso cualquiera, un buen ejemplo a seguir.

En cuarto lugar, existen varias campañas e iniciativas, que pueden constituir los principales ejes de movilización en el futuro, a corto y a medio plazo, al margen de las luchas sociales que puedan estallar. Si en el último año, la campaña contra el Banco Mundial y el semestre europeo han constituido los ejes de movilización indiscutibles e ineludibles, a partir de ahora se abre un nuevo período en el cual existen varias iniciativas en marcha, de importancia e impacto potencial desigual. En las distintas contra-cumbres celebradas en este semestre, varias han sido las iniciativas que han surgido, como la Carta de los Derechos Sociales, o las campañas contra las multinacionales (el “caza-lobbies” del 15M en Barcelona), que podrían ser marcos de trabajo interesantes en el futuro. Hay también iniciativas en marcha, como el Foro Regional del Mediterráneo, cuya relevancia aún está por determinar. No hay que olvidar tampoco, que la posible invasión norteamericana a Irak, puede hacer cambiar sustancialmente el panorama y las prioridades de los movimientos, y poner de nuevo las movilizaciones contra la guerra en primer plano. En fin, otra iniciativa que puede adquirir gran relevancia a medio plazo, es la necesaria contra-respuesta al proyecto de Foro de las Culturas del 2004 en Barcelona, que ya no solamente se presenta como una operación de especulación inmobiliaria masiva, sino también como una vitrina para los defensores de la “globalización con rostro humano” y de la creación de “puentes” entre los críticos de la globalización y las instituciones del capitalismo global, como las recientes maniobras del Ayuntamiento de Barcelona lo demuestran.

En el terreno internacional, existen en el futuro inmediato algunas citas internacionales de evidente importancia, como el Foro Social Europeo en Florencia (7-10 de noviembre de 2002) o la Cumbre del G8 en Francia (junio de 2003). El creciente arraigo social del movimiento, y la multiplicación de las luchas sociales, hacen ya menos necesario utilizar las cumbres internacionales en el extranjero para estimular el movimiento a nivel local y estatal. Sin embargo, una buena presencia del movimiento “antiglobalización”, y de las distintas luchas sectoriales, del Estado español en acontecimientos internacionales como el Foro Social Europeo es muy importante para favorecer el contacto horizontal de los militantes locales con otras realidades y experiencias extranjeras, y para europeizar e internacionalizar los puntos de vista y las estrategias de los movimientos, y avanzar en

la coordinación general de movilizaciones de ámbito europeo, (como ya se ha hecho en algunos casos concretos, como la lucha en Marks & Spencer).

Finalmente, entre las iniciativas en curso que van a marcar los ejes de intervención futura, hay que destacar, en especial, el proyecto de Consulta Social Europea (CSE). La CSE es, sin ninguna duda, uno de los más ambiciosos proyectos y procesos en marcha, y constituye una iniciativa con un gran potencial articulador y federativo de los movimientos sociales, en el terreno temático y en el terreno espacial, que combina simultáneamente los planos local e internacional. Tomarse en serio esta iniciativa empieza a ser ya urgente.

En definitiva, la nueva etapa que se abre tras el semestre europeo va a estar cargada de actividades y proyectos. Imaginación y capacidad de comprensión de una realidad que cambia muy rápido, serán dos elementos claves para el futuro.



4 voces miradas

Piedra, corazón del mundo

Antonio Orihuela (Moguer, 1965)

Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla, ha publicado trabajos sobre las formaciones sociales precapitalistas del suroeste peninsular. Ha participado en numerosas exposiciones de poesía visual. La publicación de *Perros muertos en la carretera* (Crecida, Sevilla, 1995) supuso el descubrimiento de una voz poética que se consolidó en libros como *Edad de Hierro* (Ateneo Obrero de Gijón, 1997) y *Lo que piensa la ballena del arponero* (Lf ediciones, Bejar, 2001). Se puede consultar una muestra de su poesía en *Comiendo tierra* ([www. Babab.com](http://www.Babab.com)). Figura en diferentes antologías y ha sido traducido a diversas lenguas. Coordinador de los encuentros poéticos “Voces del Extremo”, patrocinados por la Fundación Juan Ramón Jiménez de Moguer, en 1999, 2000 y 2001. La publicación *Piedra, corazón del mundo (Antología personal 1995 -2000)*, Editorial Germania, Valencia, 2001, es oportunidad de descubrir o reencontrarse con una poesía imprescindible. Publicamos poemas de este libro junto con dos del inédito *La piel sobre la piel*.

La poesía de Antonio Orihuela nos invita a recorrer un itinerario marcado por la memoria, las huellas limpias y estremecidas de la propia infancia y el pasado de su pueblo. Así nos va desgranando una crónica llena de amargura o ironía, de rabia o emoción apenas contenida de estos últimos años de mediocridad y silencio (y de la historia toda de nuestro país). Crónica social en el más noble sentido de la palabra (es decir mirada que traspasa la realidad y desenmascara la lógica del poder) y crónica interior llena de sentimiento, amor y, a pesar de todo (“En el siglo de Kafka / no hay argumentos para la esperanza”), esperanza. Y amor a la naturaleza, a todo lo vivo, perros, paisajes, niños, ciervos, como si el mar al fondo o Moguer o la huella de Juan Ramón estuvieran siempre presentes. Y no se olvidara nunca; como la fidelidad a los desposeídos, a las viejas palabras de la fraternidad, a todo lo que arrebataron a los humildes. Esta crónica del sufrimiento y la esperanza es lo que nos entrega Antonio Orihuela, crónica de su propio mundo personal y memoria de lo más noble de su pueblo; una mirada insobornablemente crítica sobre el presente. Memoria para trazar el mapa del futuro con palabras (“vivo subido a las palabras, / porque en ningún otro sitio / he encontrado casa”) que anticipen el mundo necesario que construimos: “Un mundo / como una piel / que al tacto / no produzca escalofrío”.

Antonio Crespo Massieu

Al final de la comida
le he enseñado a mi madre
el libro de poemas
que acaban de publicarme.

La artritis de sus manos
apenas le deja mantenerlo abierto
y sus escasos años de escuela
recorren las palabras
como un niño que gatea
hasta hacer incomprensibles mis versos.

Loca de contenta,
orgullosa de su hijo,
le lee un poema a mi padre
que la mira desde el sofá.

Cuando termina,
levanta la cabeza
y ve a mi padre dormido.

Lo despierta
y vuelve a comenzar
hasta tres veces
la lectura...

Yo no digo palabra,
pienso en los amos de la fuerza de los humildes,
en el tiempo delicioso que les robaron,
en la lengua que apenas les dejaron para comer
y reproducirse,

en los profesionales del estilo,
en los críticos de las letras,

y en lo lejos que estará siempre
el pueblo sencillo y trabajador
de eso que llaman literatura.

En 1936, a Antonio Orihuela lo vinieron a buscar
en un camión.

Delito:

- Ser amigo del alcalde socialista.
- Haber abierto un Casino Popular.

Le pegaron dos tiros
y en paz.

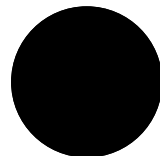
Como Ángela Benabat
no dejaba de gritar,
un muchacho le estuvo dando culatazos,
con su máuser,
en la cabeza,
hasta mancharse su bonita camisa azul.

Por los mismos conceptos
su nieto tendría ahora un trabajo fijo en el Ayuntamiento,
y estaría forrado
a base de estrujarles el alma
a cinco trabajadores,
-siempre menores de veinticinco años-

A su mujer
Le dirían: *Señora*.

Este poema se llama

Historia de España.



LA MEMORIA ES EL MAPA DEL FUTURO

La memoria es el mapa del futuro, os digo,
porque no venimos de un dios unitrino,
ni de una masa que se acelera uniformemente,
ni de una ecuación con dos incógnitas,
ni de un soneto,
ni de una reina que se lavaba poco.

La memoria es el mapa del futuro, os digo,
porque venimos del trabajo,
del apoyo mutuo,
de la solidaridad,
de la hermandad
y del amor, os digo

que sólo recordando lo esencial
será posible trazar
el mapa del futuro.

LOS OLVIDADOS

En estos años difíciles,
veo la flor de mi generación
delante de las puertas cerradas.
Florecen , a cambio, las ideas muertas,
y los hombres no son sino sombras de hombres.

Éste
es mi tiempo.

El día 19 de enero mi padre cavó sus ajos,
el día 22, sembró las papas.

Vida de mi padre.

Un perro atraviesa la carretera
un coche pasa por la carretera.

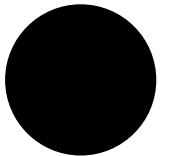
Cuando este año entres en clase
tira la escuadra y el cartabón.

Dile
que nada de esto sirve para nada
si se dejan robar los sueños.

Y sigue
guardando bien guardado

el tuyo.

Un mundo
como una piel
que al tacto
no produzca escalofrío.



LA HISTORIA TERMINABLE

Cuando acabaron con los iguales
llegaron los esclavos y hubo que acabar con los esclavos,
después se rebelaron los siervos y hubo que acabar con la servidumbre,
los herejes y encender las candelas para acabar con la herejía,
los obreros
y terminaron a tiro limpio con el socialismo a ambos lados de la tapia,
los anarquistas y acabaron con la libertad,
los negros y hubo que convertirlos en blancos...

Ahora van a acabar con el terrorismo,
podéis estar seguro de ello.

Me pregunto
qué nombre
nos pondrán después.

Ahora que todo arde,
te hablaré de los inocentes dentro de los inocentes.

En mitad de un arroyo
dos ciervos se miran
cercados por las llamas.

Un fotógrafo
está a punto de ganar un premio.

5 notas y documentos

Tras el 20-J, nuevos retos para la izquierda

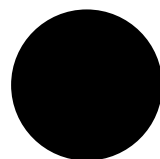
Jaime Pastor

El notable éxito de la Huelga General del pasado 20-J y de la manifestación del 22-J en Sevilla, culminando ambas la campaña contra la Presidencia española de la UE, han venido a confirmar la continuidad y ampliación de un ciclo de movilizaciones sociales contra la ofensiva neoliberal y autoritaria del gobierno del PP. En realidad, esas luchas se iniciaron con las protestas de los inmigrantes en Murcia y Madrid y el “Campamento de la Esperanza” de los trabajadores de SINTEL a partir de enero de 2000, siguieron con las movilizaciones contra el Plan Hidrológico y se fueron extendiendo luego a distintos sectores de la población hasta alcanzar al grueso de los sindicatos mayoritarios, obligados a salir de su desconcierto ante la dureza del *decretazo* de la nueva contrarreforma laboral y de la protección social.

Se está conformando así un amplio bloque social en el que tienden a converger distintos sectores y movimientos sociales, destacando entre ellos: el sindical, el que confluye en torno a la “antiglobalización” y el de los estudiantes. No se puede afirmar, al menos por ahora, que haya una sinergia entre estos distintos movimientos pero sí se puede observar una permeabilidad creciente entre todos ellos y, sobre todo, una coincidencia en la denuncia del “enemigo común”: el gobierno del PP, el neoliberalismo y, de forma más o menos difusa, el gran capital transnacional. La Presidencia española de la UE durante el pasado semestre ha venido además a dar una dimensión europea a esas luchas, así como a comprobar la creciente homogeneidad de las políticas que se aplican en ese terreno cada vez más común de confrontación social y política. Conviene, pues, reflexionar sobre todo esto para apuntar luego por dónde deberíamos avanzar en la reconstrucción de la izquierda que queremos y creemos necesaria.

I

Constatar que se está dando una recuperación de la confianza en sus propias fuerzas por parte de los y las de abajo y que con ellas se está empezando a producir una renovación generacional de los movimientos, no debe sin embargo llevarnos a ignorar que ambos procesos se están dando en un contexto de polarización social que se inclina más a la derecha en la mayoría de los países europeos: los resultados de las elecciones en Francia



y, probablemente, los de Alemania en septiembre lo están confirmando. En cualquier caso, lo que es evidente es que esa ofensiva de la derecha y del capital ya no se encuentra con un panorama de resignación generalizada y de luchas fragmentadas, sino que tropieza cada vez más con la tendencia a la coordinación y a la solidaridad dentro de un “movimiento de movimientos” en el que, por fin, los sindicatos empiezan a participar y a plantearse también movilizaciones generalizadas a escala europea, especialmente a partir de las experiencias italiana, española, griega y, en parte, la del metal en Alemania.

Pero, además, la hegemonía del capitalismo neoliberal aparece hoy profundamente afectada no sólo por las protestas del movimiento “antiglobalización” sino también por las respuestas populares que, ahora en Argentina y otros países de América Latina, se están dando frente a las políticas de las Instituciones Financieras Internacionales, de la OMC, del G-7 y de las multinacionales, así como contra la corrupción tan visible de las clases dominantes locales. A esos rechazos se une ahora el causado por la generalización de los escándalos financieros de grandes empresas de la “nueva economía” a partir del caso Enron y que ha llevado a muchos de los ideólogos del sistema a temer por una deslegitimación moral del capitalismo global y, sobre todo, del capital financiero. Porque, en efecto, la asociación entre capitalismo y corrupción ya no es algo excepcional para la mayoría de la ciudadanía del planeta sino que aparece crecientemente inherente a la naturaleza misma del capitalismo.

Esa tendencia a la profundización de la crisis es aún más preocupante para el capital debido a que las ilusiones en que se fuera a generar una nueva fase de crecimiento económico gracias a la “nueva economía”, al “capitalismo gris” (fondos de inversión y de pensiones) y al nuevo “modelo” de gestión capitalista (la “*corporate governance*”) parecen verse frustradas, por lo que el margen de concesiones para frenar o neutralizar el malestar creciente parece reducirse. Las perspectivas que se abren son, pues, de un endurecimiento mayor de las políticas neoliberales y autoritarias en los países del Norte (compatibles, eso sí, con medidas estatales y supraestatales dirigidas a restablecer la “confianza” en los mercados financieros), unidas a una agresividad mayor en relación con los del Sur, no sólo en el plano económico y ecológico sino también en el político, el militar y el cultural. Este último, a través de la autoafirmación identitaria frente a los trabajadores inmigrantes, constituye además un instrumento de legitimación interna nada despreciable para unos Estados contruidos alrededor de un concepto de ciudadanía basado en la preferencia de los “nacionales”. Unido a esto, nos encontramos con el “antiterrorismo” como discurso dominante tras el 11-S y con la continuidad de la doctrina de la “guerra global” (que no puede ocultar ya los intereses geoestratégicos que hay detrás), basada fundamentalmente en el apoyo al régimen israelí de Sharon y en la preparación del ataque armado a Irak, con lo cual no sólo los derechos sociales sino también las libertades básicas están siendo amenazadas dentro de nuestros propios países en nombre de una concepción hobbesiana de la seguridad, con grados de paranoia crecientes.

No es pues casual que en ese contexto de una globalización neoliberal que ya no puede ofrecer la imagen triunfalista posterior a la caída del “socialismo real”, las tendencias a la entropía social se añadan a las que en el ámbito ecológico sacuden al conjunto del planeta, multiplicando así los focos de inestabilidad. Esas tendencias se manifiestan también en el plano político, con mayor razón dada la adaptación sumisa al (des)orden imperial por parte de la mayoría de los Estados nacionales, mediante una crisis del sistema de representación política basado en los grandes partidos y el aumento de la abstención y/o el voto a otros partidos.

En resumen, el capitalismo neoliberal sufre hoy un proceso de deslegitimación por parte de sectores importantes de la población mundial desde el punto de vista social (cada vez provocan más indignación unas desigualdades mayores y una restricción creciente de derechos), ecológico (reflejado ahora no sólo con el balance hipercrítico de “Río+10” en Johannesburgo sino muy especialmente en las nefastas repercusiones del “efecto notario” /1 mediante un mayor expolio del Sur de sus recursos naturales a través del mal llamado “libre comercio”) y moral (el capitalismo “de amiguetes” existe en todas partes). A todo esto se añade que sus políticas neoliberales se han revelado ineficaces para superar los riesgos intrasistémicos crecientes (algo suficientemente ilustrado y denunciado por uno de sus privilegiados expertos, Joseph Stiglitz) y que la legitimación procedimental con la que cuentan esas políticas también es crecientemente deficitaria en la medida que los sistemas de representación política “nacional-estatal” entran en crisis y no se ven sustituidos por otros a escala regional (ni siquiera en la UE) y mundial, más allá de los retóricos discursos sobre la “gobernanza” y la “sociedad civil global”. Quedan, eso sí, otros instrumentos de legitimación todavía funcionales, como los que se dan a través del fomento del consumo de todo tipo de mercancías –materiales e inmateriales /2– y del nuevo racismo cultural, basado éste fundamentalmente en la islamofobia, la lucha contra la “delincuencia” y el “antiterrorismo”, mensajes todos ellos con fácil capacidad de penetración entre una parte significativa de la población asalariada “autóctona” del Centro del planeta.

Todos estos procesos se manifiestan también dentro de la UE, en mayor o menor grado, y están conduciendo al auge de la derecha y de la extrema derecha, apoyándose en esa línea de fractura cada vez más privilegiada que gira en torno a la inmigración y a la inseguridad ciudadana. La adaptación al neoliberalismo y a ese discurso de la “seguridad” por parte de la izquierda social-liberal ha ido empujando a ésta a tal crisis de identidad que, pese a mantener un peso electoral nada despreciable, la ha dejado sin proyecto justamente cuando, al calor de las protestas contra las políticas neoliberales, resurge una izquierda social y política, dentro de la cual el peso de una nueva generación nacida sin el síndrome del muro de Berlín y la nostalgia meramente defensiva del Estado de Bienestar es cada vez más visible.

La perspectiva de una jornada de lucha a escala europea, tras la HG del 16 de abril en Italia y la del 20-J en el Estado español, así como la celebración del Foro Social Europeo en Florencia en noviembre, junto con campañas a favor de una Carta de Derechos Sociales y de la preparación de una Consulta Social con ocasión de las elecciones europeas de 2004, pueden ser objetivos y citas que ayuden a crear las sinergias necesarias entre los distintos movimientos en marcha y, con ellos, a aumentar el peso de esa otra izquierda.

II

Obviamente, para no hacerse ilusiones sobre las actuales relaciones de fuerzas sociales y políticas, es preciso distinguir entre lo que son procesos parciales de deslegitimación del neoliberalismo y lo que debería ser una crisis de legitimidad del capitalismo y de sus

1/ J.M. Naredo y A. Valero (dirs.), *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Argenteria-Visor, Madrid, 1999.

2/ Como sostiene Zygmunt Bauman, “La nuestra es una comunidad de tarjetas de crédito, no de libretas de ahorro” (*Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona, 1999)

poderes, entendida como retirada masiva de su consentimiento ciudadano. Esto último está lejos de manifestarse aunque sólo sea porque no hay todavía una mayoría suficiente convencida de que puede forzar una ruptura, no sólo con el neoliberalismo sino también con este sistema en general, para ir sentando las bases de otro mundo necesario y posible pero también factible. Existen ya, sin embargo, aunque Negri y Hardt /3 no compartan ese enfoque, “eslabones débiles” que están apareciendo acá y allá ante los que habrá que estar atentos para ver si se convierten en epicentros de cambios a una escala mayor. En todo caso, la dificultad para arrancar incluso conquistas parciales significativas en el marco de la UE demuestra que en la polarización social presente sigue pesando más la presión hacia la derecha, apoyada a su vez en la apatía y en el individualismo insolidario de sectores que todavía creen formar parte de la “mayoría satisfecha”.

Lo que sí supone un notable avance es el hecho de que el anticapitalismo se ha vuelto a poner de actualidad, aunque nos encontremos todavía en tiempos de resistencia, de contraofensiva y de acumulación de fuerzas sociales, políticas y culturales que permitan restablecer credibilidad a la perspectiva de una ruptura con el capitalismo capaz de conducir a proyectos efectivamente liberadores de la explotación y la alienación. Debemos, pues, dar un nuevo contenido a las críticas “social” y “artista” que en anteriores épocas del capitalismo, como recuerdan Boltanski y Chiapello /4, surgieron desde abajo y amenazaron la supervivencia del capitalismo, pese a que éste lograra finalmente asimilarlas.

En este nuevo ciclo la recomposición de un sujeto colectivo plural y transnacional constituye un reto fundamental que deberá asumirse a partir de la “multitud” (entendida en un sentido más afín al de E. P. Thompson /5 que al spinozista de Negri y Hardt) movilizadora y en proceso de autoorganización, pero esforzándonos por que logre confluir en torno a un sentido de pertenencia común a un proletariado mucho más diverso, feminizado y multicultural que en el pasado, dispuesto a reanudar la lucha por sus derechos fundamentales y por la socialización de los bienes públicos globales frente a la creciente mercantilización y privatización de los mismos por el capital. Se trata, en suma, de ir superando la ya vieja “miseria estratégica” dominante en la izquierda occidental y para ello existen razones suficientes para observar que asistimos por fin a un renacimiento del pensamiento y de la práctica críticas y radicales, con una influencia marxista “mestiza” innegable, por lo que cabe augurar tiempos mejores para imaginar un nuevo horizonte de salida a la crisis civilizatoria actual.

No obstante, si nos remitimos al período actual, el panorama que ofrecen las izquierdas se encuentra muy por debajo de la nueva ola de movilizaciones, si bien se empieza a superar la fase de perplejidad y resignación que predominó a comienzos del decenio anterior. Hoy, junto a una izquierda social-liberal y a otra subalterna a la misma (representada por la mayoría de los PCs y de los Verdes), vemos desarrollarse, por fin, otras fuerzas y corrientes de izquierda de signo anticapitalista que han logrado conectar con los nuevos procesos de radicalización que se están dando en el marco del movimiento “antiglobalización” y, aunque de forma más desigual, en los sectores más activos del movimiento obrero. Entre ellas no existe tampoco homogeneidad, ya que podemos encontrar desde formaciones procedentes de la matriz

3/ *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2002.

4/ *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid, 2002.

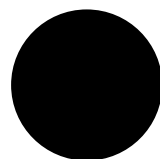
5/ *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 1995.

“comunista” en ruptura con su pasado (como es el caso del Partido de Rifondazione Comunista) hasta organizaciones procedentes de la “vieja” izquierda radical (como la LCR francesa o el SWP inglés), pasando por nuevos agrupamientos como el Bloco de Esquerda portugués o la Alianza Roji-Verde danesa. Podríamos decir que ese anticapitalismo común no puede ocultar las diferencias en cuanto a la articulación del mismo con los colores verde y morado o con la cuestión nacional, así como con la función de las reivindicaciones parciales, las relaciones a mantener con los movimientos sociales, el lugar de la lucha en el marco del Estado-nación y la reformulación del antiimperialismo “clásico” o, en fin, los nuevos “populismos” del Sur. Pero el hecho de que exista ya un marco de coordinación entre todas estas fuerzas dentro de las Conferencias de la Izquierda Anticapitalista Europea constituye sin duda una demostración de una voluntad de convergencia y de superación de viejos sectarismos que anuncia progresos nada despreciables, especialmente cuando muchas de estas organizaciones están avanzando también en el plano electoral. Esto último no impide sin embargo reconocer que, salvo parcialmente en el caso italiano, ninguna de estas organizaciones cuenta todavía con la “masa crítica” suficiente para ocupar el espacio que están abandonando tanto la socialdemocracia como los PCs.

III

Aterrizando ahora en el caso español, las tendencias comentadas se manifiestan también con mayor o menor fuerza. En primer lugar, el ciclo de protestas va a continuar en otoño tanto con las iniciativas anunciadas por los sindicatos como con las que van a provenir del sector de la enseñanza y de un movimiento “antiglobalización” que sin duda tiene que repensar su agenda y sus formas de desarrollo tras el final de la Presidencia española de la UE. En segundo lugar, la novedad va a estar ahora en que estas acciones se van a dar en un contexto de preparación de las próximas elecciones municipales y autonómicas y, por lo tanto, de una “primera vuelta” de unas elecciones generales todavía lejanas; esto permite generar unas expectativas de desgaste electoral del PP nada despreciables que sin duda tratará de capitalizar la dirección del PSOE, buscando un mayor desmarque respecto al gobierno en las cuestiones que no son “de Estado”. En tercer lugar, existe un nuevo riesgo de agravación del conflicto vasco, centrado esta vez en el proceso de ilegalización ya iniciado de Batasuna y en la confrontación alrededor del “soberanismo” y el derecho de autodeterminación. Por último, la cuestión del racismo anti-inmigrante y de la xenofobia antimarroquí van a estar también en la “agenda” gubernamental y mediática, ya que (junto con la cuestión vasca y... Gibraltar), su funcionalidad en la cohesión interna de la base social de la derecha... y de una parte de la izquierda española, es fundamental.

En ese marco de ofensiva de la derecha pero con resistencias notables desde abajo, sobre todo a partir del desafío que supone el 20-J para valorar si los sindicatos optan o no por asumir una dinámica de confrontación con el gobierno y la patronal, nos encontramos con unas tendencias de evolución de las izquierdas muy diferentes: si la social-liberal sigue siendo la predominante desde el punto de vista electoral, las otras no parecen ofrecer mejores expectativas, especialmente en lo que se refiere a Izquierda Unida. En efecto, si bien debemos reconocer que tras el desenlace de la VI Asamblea Federal de esta formación se logró frenar el proceso de declive creciente que amenazaba agravarse en el caso de que hubiera ganado la candidatura impulsada por la dirección del PCE, no por ello podemos decir que hoy el balance sea fundamentalmente positivo. IU sigue sin definir cuál es su proyecto estratégico y sin ser capaz de superar el proceso de implosión creciente que se está viviendo desde hace tiempo y que, por desgracia,



no ha tocado fondo. En cuanto al proyecto, existen razones para comprobar que dentro de ella está ganando posiciones de nuevo una corriente favorable a extender mecánicamente las experiencias de gobierno municipal y autonómico con el PSOE no sólo a otras como Catalunya (en donde se ha firmado un acuerdo con IC rechazable tanto en su contenido como en su forma), Madrid o Andalucía sino también a una perspectiva de apoyo a un gobierno de “izquierda plural” a escala estatal, demostrando así no haber sabido extraer las lecciones de lo sucedido en países como Francia e Italia en el período reciente. Esta orientación corre el riesgo no sólo de moderar políticamente las posiciones de IU en cuestiones como el conflicto vasco (como ya hemos podido comprobar en la posición abstencionista y la argumentación empleada por Llamazares ante la ilegalización de Batasuna y los autos judiciales de Garzón) y la inmigración, sino también de alejarla de los sectores más activos de los movimientos sociales y, sobre todo, de conducirla a construir una izquierda subalterna del social-liberalismo que terminaría sufriendo también un desgaste electoral, con o sin formaciones como Los Verdes que, salvo excepciones como la balear, siguen sin pesar política y socialmente. Con esa tendencia coincide la actual dirección del PCE, la cual, pese a competir en el plano interno con el sector representado por Llamazares, parece centrar sus preocupaciones en copar el mayor número de cargos institucionales posible dentro de las futuras listas, aunque ello suponga la marginación e incluso la expulsión de un sector de IU allí donde domina, como es el caso de Andalucía.

Frente a esa orientación tentada por privilegiar la imagen de partido de “gobierno” existen tres tipos de oposición que parecen perfilarse. Una de ellas es la representada por la “Corriente Roja”, constituida por un bloque heterogéneo en el que se pueden encontrar desde sectores nostálgicos del PCE-PSUC “histórico” y del “socialismo real” hasta otros “neocomunistas” atraídos por la evolución del PRC italiano, pasando por el vinculado a la CUT y al SOC andaluces y por el ligado a una visión “obrerista” reticente a la importancia estratégica que hay que dar a las críticas ecologista y feminista del capitalismo. Su función positiva como expresión de la radicalización de un sector político y sindical significativo es innegable, pero sus debilidades siguen estando principalmente en su dificultad para hacer un ajuste de cuentas común con el pasado /6 y en un estilo de trabajo que todavía caracteriza a alguno de sus componentes y que le lleva a entrar en conflicto con sectores activos de los movimientos sociales y de la izquierda alternativa.

Otra ala opositora es la que está configurándose a partir de un sector minoritario de la propia “mayoría federal” de IU y que, aglutinado principalmente en Andalucía, se esfuerza por frenar la presión institucionalista predominante en la dirección de IU y, al mismo tiempo, por renovar su discurso y su práctica, a la luz sobre todo de la experiencia del movimiento “antiglobalización” a escala internacional. Este sector, todavía poco cohesionado políticamente, busca al mismo tiempo una flexibilidad táctica y un estilo de debate con las otras posiciones que evite la confrontación interna y encuentre nuevas vías de recomposición de una IU plural y soberana frente a la dirección del PCE.

Finalmente, se encuentra Espacio Alternativo que, pese a haber perdido peso interno en IU, está demostrando una presencia significativa en el movimiento “antiglobalización”,

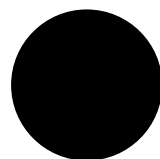
6/ Buena prueba de esas dificultades está en un trabajo reciente de uno de sus impulsores, Joaquín Miras (*“Repensar la política, refundar la izquierda”, El viejo topo*, Barcelona, 2002), en el que pasa de puntillas sobre el balance del “socialismo real” y reivindica acriticamente la política de la Tercera Internacional en los años 30.

en el ecologista y en el movimiento estudiantil universitario, además de mantener un esfuerzo de reflexión y de aparición pública creciente.

El debate entre todas estas corrientes políticas se mueve alrededor de las tendencias que también se manifiestan a escala europea, es decir, entre la presión de la “unidad contra la derecha... extrema” y con el social-liberalismo, por un lado, y la anticapitalista y alternativa, por otro, sin que ello impida puntos de coincidencia. Porque es evidente que frente al auge de la derecha y de la extrema derecha hace falta buscar la mayor unidad de acción posible entre las fuerzas sociales y políticas de izquierda; pero también lo es que tras el rotundo balance negativo del ciclo de gobiernos social-liberales hace falta construir otra izquierda dispuesta a no dilapidar la actual ola de movilizaciones mediante una “gestión” menos mala del neoliberalismo, atreviéndose por fin a ofrecer un camino diferente: aquél que, a partir de las luchas contra el neoliberalismo, la guerra y el racismo, pueda ir sentando las bases de un proyecto de transición hacia ese otro mundo posible, ampliamente reclamado ya en Europa y en otras partes del mundo. Esto significa en nuestro caso que es preciso combinar la necesaria lucha unitaria contra el gobierno del PP con la presentación de un proyecto claramente diferenciado, y no dispuesto a ser subalterno (como le ha ocurrido al PC francés, limitado a buscar un perfil de izquierdas dentro del gobierno en cuestiones secundarias, mientras era incapaz de impedir políticas como la de las privatizaciones), con mayor razón cuando el PSOE se encuentra en la oposición y, por muy mal que lo haga, puede capitalizar un “voto útil” de sectores sociales de izquierda.

El esfuerzo de una izquierda anticapitalista y alternativa debería orientarse, por tanto, a ganar la confianza de los sectores que, bajo el efecto de la removilización social, buscan una fuerza que sea expresión política de sus rechazos y de sus demandas y, al mismo tiempo, se niegue a entrar en el juego de la “clase política” y de la adaptación a las reglas del juego del neoliberalismo global hoy en crisis. Es cierto que esos sectores no son mayoritarios en la sociedad y muchos de ellos se encuentran, además, atraídos por un abstencionismo electoral debido al profundo rechazo que genera la práctica de la casi totalidad de los partidos. Pero es con ellos, especialmente con quienes forman parte de una nueva generación que entra a la política de forma diferente al pasado, con los que tenemos que contar para llegar a generar esa “masa crítica” capaz de avanzar hacia la construcción de una izquierda antagonista.

La opción estratégica por la centralidad de la “política de movimiento” no significa rechazar la necesidad de hacer política también en y desde las instituciones y, por lo tanto, de obtener una legitimación electoral creciente. Al contrario, algunas experiencias de la izquierda radical europea (por no referimos a otras recientes, aunque no sean comparables, en otros lugares, como Bolivia) demuestran que lo que se está abriendo hoy en muchas partes es un mayor espacio electoral para una izquierda abiertamente beligerante frente al capitalismo neoliberal y todas sus secuelas. En cambio, es la izquierda que vacila entre el social-liberalismo y el anti-capitalismo la que se encuentra en un callejón de difícil salida. Por eso sería suicida para IU apostar, ante las próximas elecciones, por una orientación tendente a formar parte de gobiernos bajo hegemonía PSOE, ya que la confrontación con la política que hay que hacer desde los movimientos en torno a cuestiones nada secundarias (como la inmigración, por ejemplo) se manifestaría muy pronto. Esto no tiene por qué suponer que haya que caer en viejas simplificaciones del pasado según las cuales daba igual que gobernara el PP o el PSOE, ya que, pese a que sus políticas sean muy similares en las mal llamadas “cuestiones de Estado”, deberemos



tener en cuenta la creciente voluntad popular de echar del poder a una derecha tan autoritaria y neoliberal como la representada por Aznar y su capitalismo “de amiguetes”; por eso el rechazo a participar en gobiernos de mayoría social-liberal tendría que ir acompañado por el compromiso de impedir, mediante el voto de investidura al PSOE allí donde sea necesario y sin necesidad de alcanzar acuerdos programáticos “a la baja”, que gobierne la derecha.

Precisamente porque las municipales y autonómicas, al igual que las de Catalunya y Andalucía, se van a desarrollar en un contexto de removilización y de preparación de las elecciones generales, es muy importante tener claras las prioridades estratégicas y programáticas de la izquierda. Éstas deberían girar alrededor de la cuestión social en el sentido amplio (derechos sociales y servicios públicos gratuitos y de calidad frente a privatizaciones y capital financiero y especulativo), de la búsqueda de una salida dialogada y no violenta al conflicto vasco basada en el derecho de autodeterminación y en una idea de ciudadanía plurinacional y pluricultural incluyente (frente al neonacionalismo español y al racismo público, tanto institucional como social y cultural /7) y de la reconstrucción de una democracia participativa (con los presupuestos participativos, ligados a la lucha por una reforma fiscal progresiva y a una mayor autonomía y suficiencia financiera local, como emblema a partir de experiencias ya cercanas en varios municipios del Estado español /8). Ese triple eje podría ayudar a impugnar en mejores condiciones la agenda del poder, empeñado en poner en primer plano los debates sobre “inseguridad ciudadana”, el nacionalismo vasco o...la isla de Táurat (también llamada Layla-Perejil).

Pero esas prioridades se quedarían cojas si no van atravesadas por una visión feminista y ecologista dispuesta a impugnar el “modelo” de crecimiento económico y de ciudades segmentadas y fragmentadas en función de los intereses de un capital cada vez más insaciable en sus proyectos inmobiliarios y mercantilizadores de todo lo que tiene que ver con nuestros distintos tiempos y espacios de vida.

El proceso de ilegalización de Batasuna plantea también la necesidad de una pedagogía política que permita hacer comprender al conjunto de la izquierda social que lo que está en juego no es sólo el agravamiento de un problema como el de la violencia o de un conflicto como el vasco sino también, y cada vez más, el futuro de nuestras libertades y de una democracia que puede terminar siendo secuestrada y cautiva de un régimen dispuesto a criminalizar todo tipo de disidencias, ya vengan de los nacionalistas “periféricos” o de los movimientos juveniles, sindicales o “antiglobalización”. En este terreno la firmeza política frente a la beligerancia creciente de los poderes político y mediático debe ser una señal de identidad de una izquierda que debería estar ya suficientemente aleccionada por la experiencia histórica y que no puede ceder ante esta nueva “cruzada”.

Éstos son sólo algunos de los puntos que sería necesario profundizar y concretar en función de las distintas realidades nacionales, regionales y locales con las que la izquierda se va a encontrar y, sobre todo, de las propuestas que puedan provenir de unos movimientos que

7/ Un buen esfuerzo crítico de ese “neoracismo” se encuentra en la Tesis Doctoral de próxima publicación de Xavier Torrens: *El racismo cultural en las democracias contemporáneas*, Universitat de Barcelona, 2002.

8/ Contamos ya con un libro bastante completo en castellano sobre la experiencia de Porto Alegre: *Radicalizar la democracia*. Porto Alegre: un modelo de municipio participativo, de Sara Barceló y Zainer Pimentel, Los libros de la catarata, Madrid, 2002.

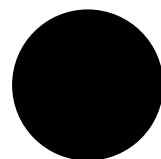
parecen retomar fuerza y, por tanto, pueden ayudar a articular nuevas redes de confianza mutua e interacción entre lo social y lo político. Pero si todo esto no va acompañado de una renovación de las candidaturas (con la aplicación generalizada de la limitación del tiempo de permanencia en los cargos públicos), de su rejuvenecimiento y feminización a partir de gente vinculada a esos movimientos, así como de unas campañas que permitan conectar con los sectores jóvenes y abstencionistas, difícilmente se podrá reanimar a una gran parte de la afiliación para así volver a hacer creíble a una fuerza que dice no querer ser como las otras pero que reproduce, incluso a veces peor, viejas formas de hacer política.

IV

En ese marco general la construcción de un polo de izquierda anticapitalista y alternativo deberá ser repensada en función de las previsiones que hagamos sobre la evolución de las distintas componentes potenciales de la misma. Ya que si bien una parte importante de ella se encuentra dentro de IU en determinadas Comunidades Autónomas, ya no ocurre lo mismo en otras en las que su espacio es ocupado por fuerzas nacionalistas de izquierda políticamente heterogéneas o, simplemente, por colectivos muy activos en los movimientos pese a no contar con una presencia institucional significativa. También debemos ser conscientes de que en muchos lugares se mantiene una relación de competencia mayor o menor entre sectores de los movimientos —especialmente, en el ligado a la “antiglobalización”— y los vinculados a IU —a su vez, actuando de forma fraccionada— haciéndose así más difícil un trabajo de reagrupamiento y renovación de la izquierda a construir. Todo esto justifica más si cabe la necesidad de que Espacio Alternativo trabaje de forma cada vez más autónoma, tanto dentro como fuera de IU, con el fin de no verse subordinado ni a los vaivenes de la dirección de IU (condicionada a su vez por la del PCE y por su ala “realista”) ni a las tendencias sectarias presentes en sectores activos de los movimientos en los que participamos.

Sin embargo, el gran desafío para la izquierda alternativa está en saber contribuir tanto a la convergencia entre el movimiento “antiglobalización” y el movimiento sindical (reflejada ya el 20-J, simbólicamente al menos, en muchos piquetes) como a la animación en su seno de corrientes dispuestas a potenciarlos y a renovar sus discursos, propuestas, formas de de organización y de acción, siempre en relación estrecha con los conflictos y luchas que se desarrollen en la sociedad, aquí o en países en donde el imperialismo español está muy presente (como sucede en América Latina). Es en estos terrenos en los que el balance de la campaña contra la Presidencia española de la UE no es muy satisfactorio para las gentes más alternativas (especialmente en el plano de las propuestas y de la desobediencia civil), siendo urgente potenciar redes de afinidad que ayuden a consolidar un modesto “imaginario motor” capaz de dar continuidad a un “movimiento de movimientos” que, si bien ha logrado una autolegitimación pública y simbólica importante, todavía está lejos de articularse de forma unitaria y de alcanzar un arraigo social significativo en nuestras ciudades, barrios y pueblos.

Pero es sin duda en el movimiento sindical y en la tensión entre sus estructuras viejas y nuevas (incluyendo en ellas las impulsadas por trabajadores inmigrantes) en donde surgen los principales interrogantes respecto al camino que pueda tomar la reconstrucción de un movimiento obrero capaz de aglutinar a las distintas figuras del proletariado realmente existente en torno a un nuevo sindicalismo de confrontación con la derecha y



el capital. La Huelga General del 20-J ha demostrado que no se puede hacer “tabla rasa” de lo viejo (error en el que, por cierto, algunas corrientes anticapitalistas han caído), pero difícilmente lo nuevo podrá ser canalizable por un “modelo” de sindicalismo heredado de una etapa ya superada (y en el que no encaja tampoco un “precariado” creciente): hará falta, por tanto, esforzarse por conocer mejor la condición y la conciencia obrera actuales /9 para poder comprender mejor los cambios producidos y presionar, simultáneamente, hacia una convergencia entre los procesos de radicalización que se están dando en muy diversas organizaciones sindicales (desde CC OO hasta CGT, pasando por ELA, por ejemplo) y sociales con el fin de ir reinventando un nuevo “modelo”.

9/ Una tarea semejante exigiría, por ejemplo, emprender trabajos de investigación cualitativa como el que dirigió un apreciado colega en la reflexión y en la lucha recientemente fallecido, Andrés Bilbao, a raíz de la HG del 88 y que luego reflejó en *Obreros y ciudadanos*, Trotta, Madrid, 1993

Hacia un nuevo movimiento político: el soberanismo

Joxe Iriarte “Bikila”

1. Durante la llamada “transición a la democracia”, la LKI (LCR) propuso una Asamblea Constituyente Vasca como fórmula adecuada para que se ejercitase la autodeterminación. La experiencia nos decía, que los sectores reformadores de la dictadura tratarían de evitar, mediante la política del palo y la zanahoria (represión contra los “sectores radicales” y las componendas con la “oposición responsable”) el desmantelamiento en caliente de la dictadura. El recuerdo de la “revolución de los claveles” de Portugal estaba muy presente todavía.

Ciertamente, no era tiempos sóviets ni organismos de doble poder, pero sí de exigencias democráticas plenas, de acabar con una dictadura que había creado un Estado que, además de represor y clasista, había propiciado una política de asimilación forzada del pueblo vasco (junto con los pueblos catalán y gallego).

El derecho de autodeterminación para las nacionalidades, además de ser el medio más adecuado para acabar con la opresión nacional de vascos, gallegos y catalanes (más tarde añadiríamos: y de andaluces) suponía la verdadera “prueba de algodón” de la democracia.

La realidad desbordó todas nuestras previsiones más pesimistas. A pesar de la fuerte resistencia que se dio en Euskadi, con manifestantes muertos por medio, la Transición fue pactada hasta el último detalle. No hubo prueba del algodón.

Se pactó una constitución que considera el Estado español una unidad indisoluble; que afirma que la soberanía reside en el “pueblo español”, y asigna al Ejército la defensa de “la unidad y la integridad de la patria”. Se forzó además, para el caso vasco, procesos autonómicos diferentes. Por un lado, el Estatuto de Autonomía para la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) (posteriormente sometido a referéndum), y por otro, el Amejoramiento del Fuero Navarro, pactado directamente entre los poderes fácticos del Estado y Navarra y aprobado sin someterlo a la población.

Estatutos de autonomía, que nada más nacer sufrieron todo tipo presiones involucionistas, intentos de armonización a la baja (LOAPA), y el bloque permanente de ciertas competencias. En el caso de la CAV, veinte años después siguen sin ser transferidas casi cuarenta competencias, tales como la de la gestión del régimen económico de la Seguridad Social, regulación del empleo, prestaciones de desempleo, prisiones, aeropuertos... Y lo que es peor,

el regateo permanente de la financiación de las mismas (recuérdese lo ocurrido durante la renovación del concierto económico) para que quede claro, que lo que “se dio se puede quitar”. La política del PP se resume en una idea: que no se quejen los nacionalistas; lo que tienen es lo máximo; y si se protesta demasiado, a lo mejor, se rectifica haberles dado más que lo que merecen. De hecho, allí donde gobierna, tanto en Navarra como en la Diputación de Alava y Ayuntamiento de Gazteiz, muestra a las claras a qué modelo de autonomía aspira.

2. Ciertamente, hay que afirmar, que buena parte de lo ocurrido tiene que ver también con la incapacidad de las fuerzas nacionalistas y democráticas vascas para ofrecer una estrategia alternativa. Durante los últimos veinte años, el nacionalismo burgués ha sido partidario de limitarse a administrar lo conseguido, buscando afianzarse frente al centralismo y el nacionalismo radical. Durante largos años, no ha dudado en pactar con el Estado cuantas veces ha sido necesario, aunque siempre manteniendo sus matices. El Pacto de Ajuria-Enea fue la expresión más clara de dicha política.

El nacionalismo radical por su parte, si bien ha sido capaz de mantener una fuerte resistencia, no ha podido forzar la negociación un nuevo marco jurídico político, ni tampoco propicia un proceso de construcción nacional paralelo. Por el contrario, ha ido sufriendo una permanente erosión de sus fuerzas, casi paralelo a la deriva militarista de ETA.

Hace cuatro años, fruto de la explosión social causada por el asesinato del concejal del PP de Ermua, que permitió al PP asumir directamente la dirección ideológica y política del revitalizado nacionalismo español de derechas y arrastrar al PSOE, se produjo una fuerte conmoción en las filas nacionalistas y autodeterminacionistas, posibilitándose de esa forma el primer intento serio de cambiar de estrategia. El resultado fue el acuerdo de Lizarra-Garazi. Una apuesta por la negociación y el diálogo; un proyecto de país para todas las opciones existentes, aceptando que sea la ciudadanía vasca quien decida sobre su futuro.

Bello proyecto que no cuajó. Logró su primer objetivo, unir a los partidarios de esa idea, pero no logró su segundo objetivo, mover al PP y el PSOE de su trinchera. Cometió errores de planteamiento, al no separar en el tiempo y el espacio el tema de la paz (de urgente resolución) y el de la autodeterminación, ligado a un proceso más complejo. De todas formas, la razón fundamental del fracaso consistió en que no supo superar las dificultades derivadas de una correlación de fuerzas adversa, imposible de cambiar en tan poco espacio de tiempo.

Además incidieron intereses contrapuestos a corto plazo. Así, el PNV empezó a dar muestras de nerviosismo, al comprobar que mientras ellos descendían electoralmente, EH subía. Por su parte ETA, quien en sus primeros manifiestos prometió públicamente que dejaba el testigo en manos de la ciudadanía, y a pesar de comprobar que la tregua favorecía sobre todo a la izquierda abertzale, llegó a la conclusión de que el PNV no ponía toda la carne en el asador y el acuerdo de Lizarra-Garazi no cumplía con las expectativas sobre ellas depositadas. Y rompió la tregua.

El resultado fue ilusiones rotas, confianzas deshechas, y frustración en las bases nacionalistas, y un salto cualitativo en la deriva militarista de ETA. Y un PP que da el salto de pasar a una política de cerco hacia la reconquista de Euskadi. Aspiración de reconquista que sufrió un varapalo en las elecciones de mayo del 2001, pero en absoluto su renuncia (ley de Partidos Políticos, etc.).

3. Tras dos años de atolladero, el 2000 ha sido escenario de un repunte, (de momento solo virtual) de diferentes propuestas soberanistas, aunque de forma bastante inconexa. Citaremos las mas importantes por orden de aparición.

El foro de los cinco. El manifiesto firmado por EA, AB, Aralar, Batzarre y Zutik, en vísperas de Aberri Eguna, supuso un acontecimiento singular. No es corriente que organizaciones del norte y del sur de Euskal Herria, procedentes de la izquierda abertzale clásica como AB y Aralar, atípicas y heterodoxas como Zutik y Batzarre, y de corte socialdemócrata como EA, se pongan de acuerdo para trabajar en la búsqueda de nuevas vías para la pacificación y democratización del país y la puesta en marcha de un proceso soberanista civil y democrático.

Dicho manifiesto exigía a los gobiernos español y francés el respeto de la voluntad de Euskal Herria y el abandono de las vías represivas a favor de la búsqueda de soluciones anti-democráticas; a su vez realizaba un balance muy crítico de la estrategia “estatuista” que durante veinte años ha transitado dentro de los límites marcados por el marco político-jurídico vigente, sin avanzar un ápice, incluso retrocediendo ante los envites de la contrarreforma centralista; terminaba realizando una dura crítica de la lucha armada, que además de generar víctimas de todos los tipos, ha terminado fortaleciendo políticamente al Estado, a la vez que ha distorsionado la práctica soberanista. Demandaban a ETA una tregua inmediata e indefinida, con el fin de agrupar fuerzas y poder iniciar un proceso soberanista no armado.

La aparición de este Foro, tiene su interés para un abertzalismo de izquierda plural que no quiere depender ni circunscribirse a lo que haga o deje de hacer Batasuna, sin que ello signifique la búsqueda del máximo de unidad dentro de lo posible. Su lado más fuerte consiste en la voluntad unitaria, su enfoque para la resolución del conflicto y avanzar en la creación de un espacio soberanista amplio. Su flanco más débil, lo limitado de sus fuerzas, sobre todo por su izquierda, para poner en marcha iniciativas prácticas de cierto calado.

La propuesta de Batasuna. Fruto de un debate sobre las causas del descalabro electoral (perdió la mitad de los parlamentarios), y cómo recuperar la iniciativa, la nueva propuesta ofrecía cambios interesantes respecto a anteriores planteamientos. De entrada una actitud más humilde y abierta al debate con otras formaciones. Además se reconocía la doble dimensión, interna y externa, del derecho de autodeterminación; la existencia de diversidad de culturas y territorios de Euskal Herria, y lo positivo de dicha pluralidad; así mismo se abogaba por el establecimiento de un sistema democrático complejo abierto, que proteja por igual los derechos civiles y políticos, económicos y sociales, personales, lingüísticos y culturales de todos cuantos viven en Euskal Herria. De cara al tema de la violencia, además de mantener la propuesta de diálogo y entendimiento, reclamaba un consenso para la resolución de las consecuencias del conflicto: presos, afectados, víctimas. Como corolario, la necesidad de una amplia alianza entre sectores populares abertzales y de izquierda.

El problema de dicha propuesta (que repito, tiene muchos aspectos interesantes), además de sus lagunas en materia de territorialidad y democracia, estriba en que no responde positivamente a la demanda de los sectores a que va dirigido, ya que éstos les exigen el desmarque de ETA.

La propuesta de ELA. *“Nuestra posición en torno al Estatuto de Autonomía no se basa en una reflexión teórica, sino que es el fruto de una prolongada experiencia (...) El estatuto pudo haber sido un buen punto de partida, pero el desarrollo de los acontecimientos no han confirmado aquellas posibilidades (...) El estatuto ha valido para dotar al país de una estructura institucional que se refleja con las limitaciones que tiene, además de las derivadas de los problemas de territorialidad, en diversos campos, como la educación. Pero es un recorrido que acaba pronto (...) Con este estatuto, el Estado se mueve cómodo, y nunca se va a lograr algo que es fundamental: reconocer que tenemos derecho a decidir (...) La*

conquista de un régimen garantista es imprescindible. Aunque estamos en una fase muy inicial, lo importante hoy es ponerse en marcha...". Con estas palabras resumía German Kortabarria, portavoz habitual de ELA, el fondo político de su estrategia soberanista.

Estrategia diseñada como "un proceso a definir en cuanto al tiempo y contenidos de manera gradual, progresiva, pero que ha de pivotar en todo caso en el principio de que la soberanía reside en la ciudadanía vasca, que desde su pluralidad y libertad ha de decidir en cada momento la forma y contenidos de autogobierno, conforme a sus prioridades y oportunidades".

Partidaria de "hacer la consulta popular sin perder excesivo tiempo buscando apoyaturas jurídico-formales, porque aunque las hubiera, entre las cosas que tenemos medianamente claras están la oposición, la hostilidad con la que cualquier iniciativa al respecto va a ser tratada por parte del bloque estatalista".

En lo referente al ámbito territorial, el contenido y las fases de la consulta. "En principio sería para el conjunto de Euskal Herria (CAV, Nafarroa e Iparralde), pero en caso de no ser posible, el proceso podría empezar con un ámbito incompleto. En cuanto el contenido, se formularía en dos fases, la primera para conocer la opinión de la ciudadana sobre su voluntad de autodeterminarse (ámbito de decisión) y la segunda, sometería a consulta la declaración de soberanía".

Lo más notable y potente de esta propuesta es su sintonía con el sentir de la mayoría de los soberanistas, la de poner en marcha sin dilación el proceso soberanista, y el realismo con que es planteado. Su lado más débil, que se exigen unas condiciones "ideales", algunas de las cuales dependen de terceros para que sean realidad. Por ejemplo, un clima sin violencia. Ello puede producir una situación similar a la pescadilla que se muerde la cola.

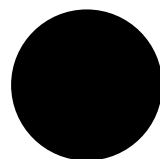
Declaración del Parlamento Vasco. Hace diez años el Parlamento Vasco se pronunció a favor del derecho de autodeterminación, pero ello no supuso por su parte la puesta en práctica de tal derecho, ni siquiera el anuncio en el tiempo de su posible aplicación para un futuro más o menos lejano. Eran tiempos en los que el PNV mantenía buenas relaciones con el gobierno del PSOE a escala estatal y además compartía labores de socio en el gobierno autonómico.

La situación actual es radicalmente distinta. El documento realizado por la Comisión de Autogobierno creado tras las últimas elecciones realiza una dura crítica de política del gobierno central, al que acusa de bloquear el pleno desarrollo del estatuto de autonomía y ejercer sobre las instituciones vascas un chantaje permanente.

En consecuencia, concede al gobierno central dos meses de plazo para la transferencia del tal de las competencias y de esa forma restablecer las relaciones. El informe no se limita sin embargo a analizar el estado de la autonomía, sino que avanza su intención de explorar todas las posibilidades que permitan ir mas allá de la actual situación, incluído el establecimiento de un nuevo ordenamiento jurídico, basado en el derecho que tiene el pueblo vasco a autodeterminarse.

Se nombra la reforma institucional del Estado, el establecimiento de los órganos de cooperación con otras comunidades autónomas (concretamente Nafarroa), la vía de los derechos históricos, la búsqueda de un lugar en las instituciones europeas, todo ello en la idea de que *"el ordenamiento constitucional ampara un proceso de actualización política del marco estatutario vasco (...) a los efectos de reconocer a los territorios de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa el derecho a formar parte, como expresión de su nacionalidad y acceso a su autogobierno".*

En suma, un emplazamiento al gobierno central, que acaso si por un casual desemboca en un duro pulso político, puede tener un efecto beneficioso. El hecho de que sea la mayoría



parlamentaria quien lo propicie le da una gran legitimidad. Su lado mas débil es el hecho de que esa mayoría parlamentaria hasta el presente no ha dado la prueba de saber mantener pulsos con el centralismo, mina su credibilidad. Siempre termina cediendo.

4. Si hemos empezando recordando tiempos pretéritos no ha sido por casualidad, La referencia a lo que pudo ser y no fue, porque así se impuso, debe de servir para mantener la idea de que en Euskal Herria no ha terminado el proceso constituyente, que no puede ser otro que su constitución en nación política. Desde este punto de vista es pertinente la reivindicación de proceso constituyente de la nación vasca, basado en el derecho de autodeterminación, o si se quiere, en la libre voluntad de los ciudadanos de Euskal Herria.

La estrategia definida por ELA como “una revolución tranquila”, a nada que se ajuste, cumple sobre el plano teórico todos esos requisitos para dar inicio a un proceso soberanista de nuevo cuño. Entendida como un proceso de acumulación fuerzas, articula con flexibilidad el enfoque nacional global y las diferentes realidades (la CAV, Nafarroa e Iparralde); así mismo se muestra prudente en el planteamiento de los objetivos a corto plazo, pero favorable a propiciar la necesaria tensión política en favor de dichos objetivos. Una estrategia diferente a las ensayadas hasta el presente (la estatuita y la de la lucha armada), cuyas consecuencias las tenemos a la vista, y nada que ver con terceras vías, o vías intermedias. Se trata de un enfoque radicalmente diferente.

Sólo que necesitará para ser puesta en práctica, atraer al terreno soberanista a un PNV demasiado atado al proceso autonomista (muchos son los intereses materiales), a la política de quiero y no puedo, típico de quienes piensan que vale más pájaro en mano que ciento volando (su posición en torno a la ilegalización de Batasuna ilustra bastante esta realidad). También al grueso de la izquierda abertzale, una izquierda abertzale enfrentada, o fuera de dicho proceso, dificultaría y debilitaría mucho dicho soberanismo.

Ciertamente, para atraer a los dos extremos, habrá a su vez que avanzar en la normalización política, recomponer acuerdos en un tema tan transcendente como es el de la pacificación. Normalización democrática y soberanía no tienen por qué ir al unísono, pero es evidente que guardan estrecha relación.

Pero, aún avanzando en los planos analizados (que nos retrotraería a una situación similar a la de Lizarra-Garazi), no serían pocos los obstáculos a superar. Dificultades, inherentes a todo proceso de cambio, derivadas de la naturaleza del enemigo al que se enfrenta (con el cual habrá que llegar a acuerdos, pero siempre costosos y difíciles de lograr), en este caso el PP.

Desde este punto de vista, quiero salir al paso de dos ideas que considero erróneas. La primera tiene que ver con una concepción meliflua del consenso y la pluralidad, la cual teniendo razón en lo relativo al necesario respeto que merecen los “otros”, así como en todo lo relativo a la necesidad de llegar a acuerdos con ellos, no tiene en cuenta que todo cambio de statu quo, exige previamente un cambio de correlación de fuerzas, y previsiblemente un determinado grado de confrontación. Y la correlación de fuerzas nunca es estática, varía con la capacidad política de las distintas partes para sacar partido de sus fuerzas. La observación de Daniel Bensaid, “*la política como arte de las relaciones de fuerzas y de los contratiempos*”, se ajusta perfectamente a lo que quiero decir.

Y ello no es posible sin una estrategia que compagine formas de acción política positiva con otras de desobediencia civil contra leyes injustas (la Ley de Partidos Políticos una ocasión de lo más propicia para ello).

La segunda cuestión tiene que ver la idoneidad de dicha estrategia. El soberanismo vasco tienen que ofrecer un proyecto nacional acogedor e integrador, que atraiga a su proyecto a la mayoría de Euskal Herria. Empeño imposible, si no tiene en cuenta la gran

heterogeneidad nacional política y territorial, que obliga a ir construyendo nación como lo hacen los tejedores, ajustando las diferentes partes al diseño global.

En definitiva, el soberanismo vasco puja por emerger, dejar de ser un deseo, algo latente, para convertirse en movimiento político. Su potencial es grande, las dificultades que afronta también. Y es que, aunque sobre el papel, caben todo tipo de diseños, la realidad impone, y no cabe escapar de ella. Y la realidad es que el otoño se presenta lleno de nubarrones, y no todos favorables al proyecto soberanista.

¿Tendremos que tocar fondo para que los actores principales varíen de rumbo? No lo deseo. Pero a veces me pregunto si no será el único modo de que se recapacite de verdad. Es que además, nunca se sabe donde está dicho fondo, pues lo que hoy parece un desastre, al poco nos hemos habituado a ello.

Posdata

27 de Agosto. En el día de hoy la Ertzantza (ayer hizo lo mismo la Policía Nacional en Nafarroa) ha clausurado de forma expeditiva las sedes principales de Batasuna.

A pesar de que la mayoría de la ciudadanía vasca, opina que la ilegalización de Batasuna, además de antidemocrática es políticamente contraproducente, el Parlamento Español (tras haber aprobado la Ley de Partidos Políticos) acaba de iniciar la tramitación de dicha ilegalización. El juez Baltasar Garzón, por su parte, ordena de forma preventiva que se ponga desde ya en práctica dicha ilegalización. Viva la separación de poderes...

El Gobierno Vasco, a pesar de expresar su disconformidad con la nueva ley y con el auto de Garzón, no duda en cumplir con el mandato, empleando para ello la fuerza operativa de la Ertzantza.

Primera andanada del PP, y repliegue en toda regla del PNV. Desde luego nada que ver con el famoso: *"Obedezco pero no cumplo"*, que tanto le gusta citar a Arzallus y que hace referencia a la actitud de solían adoptar las viejas instituciones forales frente a disposiciones y leyes que consideraban injustas.

Y desde luego, nada que ver con el temple que necesitará, si quiere llevar a cabo su amenaza de poner en marcha las competencias no transferidas. Y sí mucho, con la actitud típica de quienes, mostrándose sumisos ante el poder superior, van de duro con los que consideran de rango inferior.

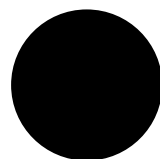
¿Qué consecuencias se derivarán de todo ello? Buenas sólo para el PP.

El tripartito gobernante en la CAV, tiene que recapacitar: la gravedad de la imposición que puede generar brotes de enfrentamiento civil. Las repercusiones electorales. Nada de ello le beneficia.

Tiene que recapacitar Batasuna. ¿Qué futuro depara a un movimiento de su tamaño obligado a vivir en la ilegalidad? Urge un cambio de estrategia. ¿Qué lectura hará ETA de todo ello?

Por su parte, el foro que agrupa a los cinco partidos firmantes del manifiesto de Aberri Eguna necesitará articular formas de trabajo diferentes, crear marcos de trabajo para el soberanismo civil.

¿Y los demócratas y gentes de izquierdas del Estado español? Pues han de tener en cuenta que un PP que impone sus tesis en este terreno, se fortalece en los demás. Para los que todavía recurren a los clásicos de la izquierda, que releen a Lenin y su enfoque de la cuestión nacional. Algo sabía sobre lo pernicioso de las políticas de consenso y unidad nacional (del Estado) contra las nacionalidades minoritarias.



Contra la Europa del capital y la guerra: otra Europa es posible, otra izquierda es necesaria.

Declaración de la Conferencia de la Izquierda Anticapitalista Europea

Los días 18 y 19 de junio se ha reunido en Madrid la 4ª Conferencia de la Izquierda Anticapitalista Europea. Las reuniones anteriores tuvieron lugar en Lisboa, París y Bruselas.

Estuvieron presentes las siguientes organizaciones: Alianza Roja Verde (RGA) de Dinamarca, el Partido Socialista Escocés (SSP), la Alianza Socialista de Inglaterra (SA), el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) de Gran Bretaña, la Izquierda (Déi Linke) de Luxemburgo, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) de Francia, el Bloque de Izquierdas de Portugal, el Partido de la Refundación Comunista (PRC) de Italia, *SolidaritéS* de Suiza, el Partido de la Solidaridad y de la Libertad (ÖDP) de Turquía, Espacio Alternativo del Estado español, Zutik de Euskadi. Como observadores: Izquierda Unida y la Corriente Roja del Estado español; el Partido Comunista Alemán (DKP) ha asistido a la reunión, pero sin formar parte de la Conferencia. El Partido Socialista (SP) de Holanda, ausente esta vez, ha enviado un mensaje explicando y su voluntad de proseguir su colaboración con ella. La Conferencia ha concluido con la siguiente declaración :

La ofensiva de la derecha y la polarización de izquierda. La situación política en la UE se encuentra en una encrucijada. Si el gobierno alemán “roji-verde” pierde las elecciones de septiembre del 2002, la UE estará totalmente dominada (excepto Grecia, Suecia y Finlandia) por una derecha agresiva y reaccionaria. Blair es una falsa excepción: es él, el social-liberal de la primera hora, el que ha sabido construir sus alianzas sucesivas con ciertos gobiernos de la UE para preparar esta nueva ofensiva antisocial y militarista.

A partir de 1998-99, la socialdemocracia ha dirigido 12 de los 15 países miembros y las principales instituciones de la UE (el Consejo, el BCE, las Cumbres bianuales, la Conferencia Intergubernamental). La socialdemocracia no ha utilizado esta excepcional posición de poder en Europa, principalmente los tres gobiernos “puramente de izquierda” en los tres países clave de la UE (Gran Bretaña, Francia, Alemania), para romper con la política neoliberal. Al contrario, incluso la ha acentuado. La CES (Confederación Europea de Sindicatos) y las grandes Confederaciones Sindicales mayoritarias, han mantenido su juramento de fidelidad a la UE y no han hecho ninguna tentativa seria para frenar la ofensiva patronal. La socialdemocracia tiene la responsabilidad de este retorno sincronizado de los partidos de derecha al gobierno en casi todos los países y a la cabeza de las instituciones de la UE.

Este episodio corona un ciclo de veinte años, durante el cual la socialdemocracia ha luchado sistemáticamente por imponer a la clase asalariada la política neoliberal. Esta regresión social sin precedente desde hace medio siglo, ha herido de lleno al mundo del trabajo y lanzado a la precariedad, la miseria y la desesperanza a millones de personas trabajadoras y de jóvenes. De esta manera, la xenofobia y el racismo han podido ganar, al lado de capas pequeñoburguesas, sectores de la clase asalariada y de la juventud.

Este fondo reaccionario es explotado por los demagogos fascistas y de extrema derecha. Sirve también a los partidos tradicionales de la burguesía de base para maniobrar. De momento, no es el triunfo del fascismo lo que está a la orden del día; sino gobiernos burgueses “lucha de clases” cuya diferencia principal con los gobiernos de “izquierda” es que tendrán el campo claramente más libre para tomar la cabeza de la nueva ola “europeísta neoliberal”; el

compromiso de la UE en la arena internacional (la guerra contra el terrorismo; la extensión hacia el Este), inicio de un núcleo coherente y eficaz del protoestado europeo.

Pero por primera vez desde hace veinte años, la ofensiva política de las clases dominantes se enfrenta a un nuevo e importante movimiento social, de alcance mundial, ofensivo, internacionalista y antisistémico, conducido por una nueva generación.

Las luchas sociales defensivas que no habían cesado nunca, pierden su aspecto de retaguardia. Pues el movimiento contra la globalización capitalista les ha ofrecido un nuevo marco, un espíritu ofensivo, una perspectiva y una alternativa. El centro de gravedad de la iniciativa política y de movilización se sitúa por el momento fuera del movimiento obrero tradicional, pero el movimiento sindical europeo agrupa aún a millones de trabajadores y miles de militantes. Sin la entrada en acción de esta fuerza social mayoritaria que es la clase asalariada, sin sus luchas de masas por sus propias reivindicaciones y aspiraciones, sin su autorganización creciente, no se parará ni la globalización mercantil ni la política neoliberal, ni la política de guerra. Las huelgas generales y las enormes movilizaciones ciudadanas en Italia, la huelga general en el Estado Español, las movilizaciones repetidas en Grecia, el reinicio de las huelgas reivindicativas en Alemania (metalurgia, construcción...) anuncian una respuesta más fuerte a la ofensiva persistente de los patronos y de los gobiernos.

En este contexto, una “nueva” izquierda anticapitalista y alternativa progresa de manera visible, aunque aún de manera modesta, en varios países, incluso en el terreno electoral. En consecuencia, la situación política no se reduce a una nueva ofensiva de la derecha. La novedad es que ésta comporta también una polarización política hacia la izquierda en la sociedad y en el movimiento obrero y social.

Frente a la política de la UE, la Conferencia se posiciona:

1. Contra la guerra norteamericana y la colaboración de la UE, contra la Europa Potencia; ¡Otra Europa es posible, solidaria y pacífica!

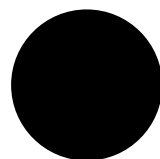
La UE ha tomado la opción de alinearse detrás de la política del gobierno Bush. Aspira a participar en la hegemonía norteamericana sobre el planeta, al mismo tiempo que se plantea como su rival. La UE acepta la orientación general de los EEUU (“la lucha global contra el terrorismo internacional”, su organización (compromiso en la reforma consecuente de la OTAN), sus medios (aumento de los presupuestos militares, militarización). Pero la UE no comparte, por el momento, ni la retórica, ni la voluntad ofensiva, ni los objetivos decisivos de esta política (guerra contra Irak o Irán). Esto refleja a la vez la división en el seno de la UE y los intereses de los grandes grupos financieros e industriales europeos, en un momento en que los conflictos transatlánticos se multiplican y se endurecen en el terreno económico.

La mitología de una UE “pacífica” y “generosa” se hunde. Es una Europa Potencia la que desean las clases dominantes.

Continuaremos movilizándolo, dentro del amplio y unitario movimiento antiguerra, contra las guerras en curso (Afganistán, Palestina, Colombia, Filipinas, Zimbabue, Pakistán, los Balcanes...).

En particular, trabajaremos para poner en alerta a las poblaciones de la UE contra la declaración a corto plazo de la guerra contra Irak.

- Retirada incondicional de los ejércitos del imperialismo norteamericano y europeo.
- Retirada inmediata de las tropas israelíes de los territorios ocupados de Palestina, suspensión del tratado UE-Israel, respeto de los derechos democráticos y humanos, y del derecho del pueblo palestino a organizarse en un Estado, garantía mínima de su supervivencia.



- Contra el aumento de los presupuestos militares en nuestros países; contra un ejército europeo (y disolución inmediata de las eurobrigadas ya constituídas).

- Salida inmediata de la OTAN, abriendo el camino hacia su disolución.

La defensa de Europa, frente a los peligros militares reales o imaginarios y la presión agresiva del imperialismo norteamericano, no reside en la preparación de la guerra, sino en la transformación radical de Europa en un espacio en el cual reinen condiciones sociales, ecológicas, democráticas, solidarias que sus pueblos y trabajadores sabrán defender con uñas y dientes.

2. Contra la Europa Fortaleza: ¡Por la libre circulación y los derechos iguales para todas y para todos ! ¡Por la solidaridad y la unidad del mundo del trabajo a escala continental !

a) Los gobiernos de la UE, unidos esta vez, han decidido dar uno de los giros más brutales y odiosos de su historia reciente: impedir y criminalizar la inmigración “ilegal” utilizando la marina de guerra en el Mediterráneo y un ejército de fronteras en el Este y frente al Oriente Medio. Ahora bien, estos desplazamientos humanos son el resultado directo de la sobreexplotación a gran escala, por las grandes empresas financieras, industriales y comerciales, de una mano de obra servil y del pillaje de las riquezas naturales, con sus aspectos más insoportables: el reembolso sin fin de la deuda externa, la hambruna de centenas de millones de personas; la nueva “economía de guerra” que persigue a los habitantes y enrola a los niños en el ejército y en el proceso de trabajo. Este capitalismo mundializado que explota, oprime y mata, se arroga a continuación el derecho de acosar, encerrar, expulsar, y sobreexplotar a las personas que huyen de este infierno para buscar refugio y sobrevivir en los países de “sus amos”. La “solución” de la UE consiste en desplegar y coordinar a escala europea sus policías de fronteras, sus campos de tránsito, sus expulsiones colectivas, su “justicia” expeditiva, sus sanciones financieras contra los países de emigración...

Por nuestro lado, afirmamos el derecho a la libre circulación, el derecho de asilo, el derecho a vivir con los mismos derechos de las poblaciones autóctonas de Europa, en resumen: la apertura de las fronteras y el otorgamiento de la plena ciudadanía.

b) ¡La UE “no está llena”! ¡Jamás ha sido tan rica! Lo que “impide” la inserción social y democrática igualitaria de las poblaciones inmigradas, es el enriquecimiento desvergonzado de una ínfima minoría de capitalistas —en detrimento de las poblaciones autóctonas en la UE— y los que rechazan la organización de la sociedad en función de la satisfacción de las necesidades sociales de la mayoría de la población, aquí y allí. Una razón de peso para actuar conjuntamente, unir al proletariado y suprimir esta doble injusticia.

Esta política de la UE tiene dos consecuencias dramáticas:

En primer lugar, el acoso de los y las inmigrantes ilegales pero también legales, sobre un fondo de xenofobia y de racismo, crea el clima para banalizar la aplicación de la “legislación anti-terrorista” de la UE. Esto hace pesar sobre las libertades democráticas una verdadera amenaza. Así, el gobierno español, ha logrado finalmente maltratar a los inmigrantes en Andalucía y poner fuera de la ley Herri Batasuna, un partido legal, parlamentario y representativo de un sector importante del pueblo vasco. La aplastante mayoría del pueblo vasco rechaza esta decisión y pide una solución democrática que incluya el reconocimiento de sus derechos democráticos.

A continuación, patronos y gobiernos sobreexplotan esta mano de obra extranjera, maleable y manipulable, sin derechos ni sindicatos. Además, exigen una nueva política de inmigración que les permita arrancar “legalmente”, a los países del Tercer Mundo, sus trabajadores(as) más cualificados, “concediendo” tomar a su cargo “algunas cuotas” extraídas de sus subproletarios. Todo esto para “completar el mercado de trabajo” y “compensar el déficit demográfico” (¡que pondría en peligro las pensiones de las futuras generaciones!).

El resultado es una situación humanamente insoportable para los trabajadores inmigrados y una división amenazadora en el seno del mundo laboral. Ésta exacerba la competencia entre trabajadores autóctonos e inmigrados, conduciendo a la regresión general de las condiciones de vida y de trabajo de ambos.

En un contexto tal que combina discriminación de los inmigrados y degradación de las condiciones de vida de las capas populares autóctonas, el capitalismo neoliberal provoca, en las empresas, en los barrios populares, en las escuelas, una guerra entre los pobres de aquí y los pobres que llegan, estando en juego la supervivencia cotidiana por el acceso a un empleo (penoso), un salario (irrisorio), un alojamiento (ruinoso), una escuela (en peligro), una medicina (en rebajas).

c) Es preciso dar una respuesta radical y ofensiva a este terrible peligro.

Luchamos contra toda xenofobia y racismo, vengan de la población o del gobierno; ayudamos con nuestra solidaridad a todas las víctimas de la política discriminatoria de los gobiernos y de los patronos. Reivindicamos la igualdad inmediata, todos los derechos sociales y políticos para todas aquellas personas que viven en nuestros países. Pero somos conscientes de que es preciso abordar la raíz del problema: es necesario luchar y organizarse por la solidaridad y la unidad del mundo del trabajo. Por esto el movimiento sindical debe dar un giro radical y cesar de enfrentar a la gente trabajadora europea con la gente trabajadora que llega de fuera. Esto significa convertir en una prioridad moral y social la sindicalización de los trabajadores y trabajadoras que llegan, para que ellos y ellas compartan los mismos combates, las mismas reivindicaciones, las mismas luchas, las mismas organizaciones, el mismo programa que de prioridad a las necesidades sociales y no a los beneficios.

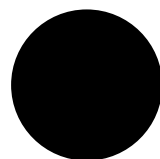
d) La anexión mercantil de los países del Este, verdadera “periferia” dominada por la UE imperialista, reforzará aún más esta evolución. Esta absorción no se realizará sin una crisis de gran amplitud en las zonas rurales y una fuerte regresión social en las ciudades, con una agravación de la desigualdad social en cada uno de estos países. La UE impondrá allí sus remedios neoliberales sin asegurar las transferencias prometidas e indispensables para relanzar sus economías (política agrícola, fondos estructurales, dotaciones).

Es a las poblaciones de los países del Este a quienes corresponde decidir si quieren incorporarse a esta UE en tales condiciones. Nosotros, dentro de la UE, lucharemos para que estas poblaciones gocen de las mismas normas y derechos sociales, ecológicos, políticos y democráticos. Proponemos al mundo del trabajo, a las mujeres y jóvenes unimos en un mismo combate por otra Europa. Lucharemos por un sindicalismo que una a los trabajadores y a las trabajadoras, así como a los movimientos sociales emancipatorios de todo el continente europeo. La izquierda anticapitalista se compromete a desarrollar los mejores contactos y colaboraciones con la izquierda de Europa del Este que milita en el seno de las fuerzas sociales, políticas, sindicalistas, feministas, ecologistas, antirracistas, pacifistas y antiguerra, ciudadanas.

En lo referente a Turquía, las leyes, los derechos y la política en materia de democracia política en vigor en este país son incompatibles con las de los países miembros de la UE. Apoyamos a las fuerzas progresistas de este país, dominado hoy por la casta militar, en su combate por un cambio radical en este terreno. Nos sentimos particularmente solidarios con el pueblo kurdo que lucha por sus derechos democrático-nacionales, políticos y culturales.

3. Contra la Convención despótica: ¡Qué los pueblos de Europa decidan!

La estructura de la UE ha sido despótica desde su inicio. Lo esencial del poder ejecutivo, legislativo y constitucional queda más que nunca en las manos de los gobiernos (los más



fuertes) de la UE, de los Consejos de Ministros Europeos, del Consejo Europeo de los Jefes de Estado, de la Conferencia Intergubernamental. De hecho, la UE no alcanza ni mucho menos el nivel de democracia burguesa que subsiste en los países miembros. Así, la Europa neoliberal se sustrae a la presión de las clases asalariadas puestas en competencia entre ellas por la desigualdad de sus condiciones de trabajo y de derechos sociales. De esta manera, se intentan armonizar, prescindiendo de los pueblos y sobre sus espaldas, los múltiples conflictos de intereses entre las clases dominantes europeas.

Las burguesías europeas se han fijado, a corto plazo, objetivos de gran amplitud, todos vinculados a su búsqueda de una Europa Potencia: la anexión mercantil de los países del Este; la incorporación de Gran Bretaña, de Dinamarca y de Suecia en la Unión Monetaria (euro); la creación de un mercado financiero único (ligado principalmente a la privatización del sistema de pensiones); la creación de un “gobierno económico”, indispensable para la armonización con el Banco Central Europeo de la gestión monetaria y económica; la puesta en funcionamiento rápida de una fuerza armada europea, pero que podría servir también para intervenir en las grandes crisis sociales que se anuncian en Europa; el reforzamiento de la acción diplomática, política y militar de la UE en la arena mundial.

Todo lo anterior lleva hacia una reforma en profundidad que transformaría las instituciones del *protoestado* europeo en más coherentes, más completas y más fuertes.

De ahí, la huída hacia delante que ha engendrado una Convención, en la cual la selección, la composición y el objetivo son un simulacro de democracia. Su único y verdadero objetivo, es el de dotar rápidamente a la UE de un ejecutivo restringido, fuerte y competitivo, capaz de afrontar una inestabilidad financiera, política y militar creciente en el mundo. Este Ejecutivo dominaría cualquier otra institución de la UE. Estará directamente subordinado al Consejo de los gobiernos de los estados miembros, y al servicio de los grandes grupos europeos. En resumen: será también una máquina de guerra más eficaz contra las clases asalariadas y populares, de Europa y de fuera de Europa.

Este aparato de Estado ni es utilizable ni reformable al servicio de los pueblos y del mundo del trabajo. Es preciso invertir esta construcción y abrir un proceso constituyente por la base realmente democrático. Es a los pueblos y al mundo del trabajo a quienes corresponde decidir en qué Europa quieren vivir, qué relaciones estatales se han de mantener, sobre qué bases sociales y económicas. Una tal conquista democrática radical irá de la mano con el cambio de la política neoliberal por un programa de urgencia social para la gente trabajadora y las capas más pobres de la sociedad. Desde ahora hay que exigir que como mínimo este “nuevo Tratado” o esta “Constitución” sea sometida a un referéndum organizado simultáneamente en todos los países miembros y en los países candidatos.

4. Romper las cadenas neoliberales, “nuestras vidas valen más que sus beneficios”

La ofensiva neoliberal se apoya directamente sobre la coordinación institucional del *protoestado* europeo supranacional. Goza de dos ventajas considerables: los Tratados de la UE impiden al mundo del trabajo imponer, a escala europea, sus propias leyes sociales (salario, seguridad social, derecho de huelga, contratación y despido, duración del trabajo, pensiones...). Y los gobiernos europeos, reunidos en Consejo de Ministros o en Cumbre de la UE, así como el BCE, se permiten tomar ilícitamente decisiones en sus dominios, en nombre de la prioridad de criterios (monetaristas) del Tratado de Maastricht y del Pacto de Estabilidad.

La batalla para privatizar y liberalizar va a entrar en una nueva etapa. La prioridad de las prioridades a corto plazo para la UE es la liberalización/privatización de las pensiones, convertidas según se dice en “impagables”. Esto aportará millones de euros a los “fondos de pensiones” europeos y dotará de una base indispensable a la difícil formación de un mercado financiero unificado en el terreno europeo.

Por otro lado, el desmantelamiento de los servicios públicos (transporte) y de las empresas públicas (energía, agua) va a continuar sin descanso, con las consecuencias desastrosas ya conocidas: desigualdad social creciente; inseguridad para los usuarios y trabajadores; desorganización; encarecimiento de los precios. Con los niños, las mujeres son las primeras víctimas de la política neoliberal. La feminización de la “nueva” pobreza está agravándose por el relanzamiento, en particular bajo gobiernos de derecha, de las políticas natalistas y restauracionistas de la familia tradicional. Esto refuerza, en la sociedad, una mentalidad homófoba, a pesar de algunos progresos en el plano de la igualdad legal.

Particularmente pernicioso es el relanzamiento, decidido recientemente, de la industria nuclear. Es urgente, por nuestra parte, lanzar una verdadera campaña por la desnuclearización (militar y civil) de Europa. Éste no es más que uno de los elementos (importante) de la degradación de la biosfera cada vez más sometida a las leyes del mercado. Estamos por una reducción drástica del impacto ecológico global (cambio climático, agotamiento de los recursos naturales, polución planetaria, destrucción de la biosfera) el eje de la cual podría ser el principio generalizado de precaución. La política de la UE, pseudoprogresista en relación a la política norteamericana totalmente irresponsable en la materia, no está de ninguna manera a la altura de las amenazas que se ciernen en estos momentos sobre el planeta.

No se cambiará esta dinámica neoliberal con pequeñas medidas, ya que la misma forma parte en estos momentos del sistema. Es preciso cambiar radicalmente las prioridades: las necesidades sociales de la masa de la población antes que los beneficios del gran capital.

Nuestro programa alternativo es tan simple, fácil y claro de definir como el suyo, neoliberal, de la clase patronal: para cada persona, un empleo completo y estable, un salario decente, un seguro de desempleo viable (en caso de despido, de enfermedad, de invalidez, de pensión); la reducción radical del tiempo de trabajo sin pérdida de salario, sin aumento de los ritmos, con contratación compensatoria; derecho a alojamiento, educación, formación y servicios de salud, todo de calidad, así como el acceso a medios de transporte público.

Estos derechos políticos y sociales se aplicarán a todos los trabajadores y trabajadoras autóctonos e inmigrados. Su puesta en funcionamiento necesita de: una extensión radical de los servicios públicos; una reformulación del presupuesto del Estado (y de la fiscalidad) que aumente radicalmente los presupuestos sociales; una redistribución radical de las rentas del Capital hacia el Trabajo. A este fin, deberían ser tomadas todas aquellas medidas anticapitalistas tendentes a controlar y, si es necesario, expropiar la propiedad privada y sustituirla por la propiedad pública y social.

Estas alternativas económicas, ecológicas, sociales, políticas y culturales, queremos compartirlas con todo el género humano.

5. Otra izquierda, anticapitalista europea, es necesaria.

Nosotros, partidos y movimientos anticapitalistas de Europa, nos oponemos a la UE, a sus instituciones y a sus políticas, no defendiendo nuestro Estado capitalista nacional, sino en nombre de una Europa diferente: social, democrática, pacífica y solidaria. Luchamos por un cambio radical de la política en la perspectiva de una sociedad socialista y democrática, sin explotación del trabajo y sin opresión de las mujeres, basado en el desarrollo sostenible un socialismo de base, autogestionario.

Es un camino difícil y que llevará su tiempo.

El movimiento obrero tradicional y sus corrientes dominantes se encuentran en una crisis histórica. Ésta golpea ante todo a la socialdemocracia. Habiendo abandonado su programa keynesiano tradicional, los PS en el gobierno han aplicado sistemáticamente el programa neoliberal y por ello se encuentran profundamente desacreditados. Lo anterior es válido también para otros partidos de izquierda que se les han aliado (principalmente en Francia y en Alemania). Es poco probable que la socialdemocracia pueda regresar a sus raíces reformistas clásicas. Hoy en la oposición, no rompen con el marco social-liberal.

Así, se abre un espacio a la izquierda de la “izquierda” social-liberal.

Por primera vez en mucho tiempo, una polarización política se afirma, en Europa, clara y visiblemente en las luchas, en los diferentes movimientos sociales y sindicales, y en las elecciones. Esta polarización progresa, no por debates ideológicos abstractos, sino a partir de los grandes acontecimientos que sacuden el mundo, y de las experiencias vividas por las masas populares.

La lucha contra la guerra (“antiterrorista”) y la política neoliberal, ligadas a la globalización capitalista en la cual la UE es una pieza esencial; el carácter central del “movimiento de movimientos” y su relación indispensable con el movimiento sindical; la búsqueda de respuestas radicales y de una alternativa anticapitalista y antipatriarcal, ecologista e internacionalista, todo junto impulsa la clarificación política y la convergencia entre las organizaciones de esta “nueva” corriente anticapitalista en gestación.

Frente a la UE, a sus estructuras y a sus políticas, ante la europeización avanzada de los instrumentos en manos de las clases dominantes y la lamentable carencia de las direcciones social-liberales del movimiento obrero y sindical, esta izquierda anticapitalista debe urgentemente en el proponer una perspectiva europea. Pues es a este nivel que las batallas, las reivindicaciones, las perspectivas y las soluciones anticapitalistas se plantean cada vez más.

Así, la Conferencia considera el Foro Social Europeo que tendrá lugar en noviembre del 2002 en Florencia, como un acontecimiento importante para el relanzamiento de un movimiento obrero y social combativo. Trabajaremos al máximo para que el FSE sea el punto de encuentro de todas las fuerzas vivas de Europa y un trampolín para enraizar el FSE en cada uno de nuestros países. Nos comprometemos a sostener estos objetivos y estas campañas.

Una de las mayores dificultades en la presente etapa es la de hacer repercutir en el terreno político las reivindicaciones sociales y las relaciones de fuerzas, con el fin de vencer las políticas neoliberales. La conclusión que sacamos es la necesidad urgente de abrir la perspectiva de una formación política europea como espacio y proceso donde las izquierdas sociales y políticas, anticapitalistas y alternativas abran la discusión para avanzar.

Apoyamos por tanto el llamamiento del PRC, miembro de la Conferencia, a un Foro de la Izquierda Alternativa, que se realizará en Italia, a finales de octubre del 2002.

A propuesta de la Alianza Roji-Verde danesa, miembro de la Conferencia, participaremos en las múltiples actividades de la contracumbre, que se desarrollarán de septiembre a diciembre del 2002, durante la presidencia danesa de la UE.

Las organizaciones que se reúnen en las Conferencias de la Izquierda Anticapitalista Europea, van hacia delante. En primer lugar significando públicamente una identidad política común, concretizada en un logo común. A continuación, preparando una elaboración sobre la cuestión de la gente inmigrante y la Carta de los Derechos Sociales como actividades comunes. Finalmente, la próxima Conferencia de la Izquierda Anticapitalista Europea, se realizará en Copenhague, en diciembre del 2002, y será organizada por la Alianza Roji-Verde danesa.

Madrid, 18-19 junio del 2002

6 subrayados

Una referencia militante

“Memorias de un bolchevique andaluz”

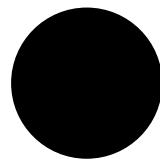
José Gutiérrez Álvarez,
El Viejo Topo, Barcelona, 2002

Este testimonio de Pepe Gutiérrez es una lectura muy útil para la nueva generación militante por diversos motivos.

Retrato de una época. Permite entender el contexto en que se forjó la promoción revolucionaria del 68 aquí y en los países vecinos, al tiempo que deja entrever las continuidades y las rupturas que se han producido entre esta generación y la que estamos forjando en este nuevo ciclo de radicalización política que está empezando a caminar.

Las Memorias hablan de una época en la que las luchas revolucionarias estaban en ascenso en muchos lugares del planeta: China, Yugoslavia, Cuba, Vietnam, Argelia, Bolivia... en la que la juventud del mundo desarrollado se radicalizaba en solidaridad con estas revoluciones y a causa de las contradicciones que provocaba

el agotamiento de la onda larga expansiva del neocapitalismo de posguerra, a la vez que capas importantes de la población de los países del Este iniciaban luchas para democratizar esos regímenes burocráticos y autoritarios y para avanzar en la construcción de un verdadero socialismo. El 68 fue el año en que la dialéctica iniciada con la insurrección húngara de 1956, la Revolución cubana de 1959 y las grandes huelgas belgas de 1961 cristalizó en una revuelta mundial que unificó las luchas antiimperialistas, las insurrecciones antiburocráticas y la nueva radicalización del movimiento obrero en los países imperialistas (ejemplificada por la huelga general francesa de mayo-junio de 1968), planteando abiertamente la actualidad de la revolución a una nueva generación estudiantil y obrera. En este contexto, la idea fuerza de las izquierdas radicales nacidas después del 68 era preparar las condiciones para hacer la revolución —a diferencia de hoy, en que todavía no hemos trascendido la fase en que sólo apelamos al concepto genérico de “anticapitalismo”. Las corrientes más lúcidas entendieron después del 68 los límites de las explosiones espontáneas y la necesidad de



organizarse para ganar la hegemonía dentro de la izquierda y el movimiento obrero. La no consumación de la dialéctica de revolución permanente que conoció el mundo en aquella época explica la nota política dominante de los últimos veinte años: “la contrarrevolución permanente”. La oleada de radicalización política que culminó en el 68 se cerró de un modo muy parecido a cómo se abrió: aplastamiento de las luchas antiburocráticas en el Este y China, que provocaron el estancamiento burocrático definitivo y, en buena medida, allanaron el camino a la restauración capitalista a partir de 1989; derrota de las luchas antiimperialistas, golpes de Estado en Chile, Uruguay, Argentina, etc; contención y reflujo de la radicalización obrera en Occidente, Portugal a partir de 1975, Estado español desde 1979, Italia y Francia desde 1981, Reino Unido desde 1984, etc.

Como sabemos hoy, pero sólo algunos advirtieron entonces (entre otros muchas de las personalidades que salen retratadas en este libro), la derrota de esta oleada revolucionaria mundial conduciría irremisiblemente a una contraofensiva neoliberal, política, social y culturalmente devastadora. Y esta contraofensiva ha creado las condiciones para la reedición de la peor de las barbaries del Siglo XX: el neofascismo simbolizado por Le Pen, Haider, Bossi, Fini, Pin Fortuyn, etc. Así pues, el hilo conductor de estas memorias es la transición de una época de esperanzadoras revueltas cálidas a otra de contrarrevolución fría que, de un tiempo para acá, estamos empezando a resistir con dignidad.

Memoria y relevo militante. El libro destaca los problemas que siempre plantea el relevo generacional de la militancia. Narra muy bien cómo muy pocos luchadores del exilio parisino

fueron capaces de transmitir su experiencia de una forma útil y estimulante a la nueva generación antifranquista a causa de sus problemas para reubicarse, para asumir que se estaba conformando una nueva generación que no arrastraba los desgarros políticos y personales que siempre comportan las grandes derrotas y para entender las nuevas condiciones en las que se reconstruía la izquierda. La mayoría tenía la percepción de que la Historia se había acabado con la derrota de la Revolución española y que ya sólo quedaba reunirse para discutir sobre las traiciones de unos y los errores de otros y para pontificar a los jóvenes que se acercaban a las tertulias sobre la inviabilidad de levantar nuevos proyectos revolucionarios después de lo que había sucedido. El libro ofrece retratos entrañables de los viejos y las viejas revolucionarias que, como Juan Andrade, María Teresa García o Quique Rodríguez, sí pusieron su experiencia y su confianza al servicio de las tareas de la nueva generación sin quedarse “colgados” en la época de la República y siendo conscientes de que el protagonismo de la reconstrucción de una nueva izquierda revolucionaria recaería en los jóvenes.

“No sólo de política vive el hombre”. El libro también plantea muy bien la siempre difícil relación entre vida militante y vida personal. Pone de relieve dos cuestiones centrales de la militancia. Una se apunta en una conversación mantenida con Livio Maitan en 1968 cuando éste, refiriéndose a la lucha antifranquista, le dice: “[que] consideraba natural que, sin una perspectiva política clara, muchos jóvenes se desalentaran después de las primeras experiencias” (pp. 147-148). La otra cuando, después del hundimiento de la LCR en el contexto de la restauración conservadora y de una

dolorosa separación matrimonial, el autor hace la reflexión siguiente: “[...] *la falta de respuesta con que se perpetró esta deslegitimación global de las tradiciones socialistas me llevó al borde de una desesperación contra la cual necesitaba recomponer mi vida privada y sentimental de la manera más sólida posible, de lo contrario no habría dios que aguantara*” (pp. 321-322). Estas dos precondiciones del militante “que milita toda la vida” –la convicción militante de un lado, y una vida personal equilibrada de otro– son fundamentales para afrontar las tareas revolucionarias actuales, que exigen una lenta carrera de fondo para recomponer el movimiento social, cultural y político de la izquierda. Sin perder de vista que en cualquier momento pueden surgir situaciones que nos exijan, de nuevo, poner toda la musculatura en acción.

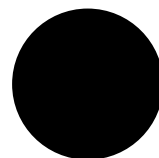
La paciencia impaciente. Estas memorias también son un alegato en defensa de la continuidad y la renovación de la corriente marxista revolucionaria en sentido amplio, sin sectarismos, partiendo de lo que Daniel Bensaïd denomina la “memoria pluralista del movimiento obrero”: una concepción de la historia de la lucha de clases en la que, demostrando respeto hacia todas las corrientes de la izquierda, pero sin renunciar al balance crítico de sus trayectorias, se destaca la memoria de las gestas colectivas y a menudo anónimas que han atravesado todos los combates por la emancipación. Esta es una concepción muy valiosa en el contexto actual, en que muy a menudo tendemos a rechazar instintivamente la historia de la izquierda sin haberla asimilado previamente. Este rechazo tiene, en parte, la gran virtud de querer investigar nuevas formas de hacer rompiendo con el peso de las rutinas y las tradiciones, pero corremos un doble peligro. Por un lado, si

no asimilamos críticamente el patrimonio militante de otras generaciones –sus aciertos y sus errores– corremos el riesgo de repetir los mismos errores bajo nuevas formas y, a su vez, relegar exclusivamente a la experiencia propia la resolución de problemas políticos que el conocimiento de los aciertos de otros proyectos podría acelerar. Por otro, la falta de interés por la historia de la izquierda y sus testimonios nos puede privar de uno de los estímulos morales más potentes para la militancia: la conciencia de la continuidad, la empatía con los vencidos, la pretensión de continuar y de otorgar sentido a las luchas y los proyectos con los que otros militantes –conocidos o anónimos– nos precedieron.

A lo largo de las páginas centrales del libro, que describen cómo nació a la política un pequeño colectivo de barrio, se pone de relieve una actitud inquieta y a su vez desconfiada hacia todas las organizaciones y corrientes de la izquierda. Y cómo, progresivamente, se va investigando –a través de lecturas y contactos personales– la historia de cada “familia” sin prejuicios ni sectarismo. La avidez por tomar contacto con las nuevas organizaciones de la extrema izquierda iba acompañada del sentimiento de la necesidad de encontrar las “raíces políticas” y de distinguir “el grano de la paja”. Ello explica en buena medida el acercamiento de este grupo al marxismo revolucionario y su afiliación a la Cuarta Internacional.

Así pues, *Memorias de un bolchevique andaluz* es una lectura amena y estimulante para resolver la tarea que tiene que afrontar nuestra generación militante: recoger y rechazar el pasado simultáneamente, para conseguir ser realmente contemporáneos de nuestro tiempo y asumir sus exigencias.

Andreu Coll



La larga lucha democrática

“Experiencias participativas en economía y empresa”

Armando Fernández Steinko

Siglo XXI, Madrid, 2002

El libro que comentamos forma parte de un amplio plan de trabajo desarrollado por su autor en torno a la democracia económica, de lo que son buenas muestras sus libros anteriores *“Continuidad y ruptura en la modernización industrial de España”* (1997) (donde analizaba la forma, básicamente antidemocrática, con la que implementaba el cambio técnico en la industria mecánica) y *“Democracia en la empresa”* (2000), así como su labor de animador, junto a Daniel Lacalle, de los debates que sobre esta cuestión viene organizando la Fundación de Investigaciones Marxistas. Se trata sin duda, como el propio libro muestra, de una cuestión central para el pensamiento y la práctica social de izquierdas. Una cuestión marginada, cuando no reprimida, por las corrientes hegemónicas de la izquierda (tanto en su versión socialdemócrata como, particularmente, en su versión stalinista) y de cuya postergación dependen en gran medida el descrédito y el marasmo en el que han venido a parar buena parte de la izquierda real.

Hoy, que los gobernantes vuelven a ser interpelados por su sometimiento descarado a los intereses de los grandes grupos capitalistas y que surgen nuevas demandas de democracia participativa, al menos en lo que se refiere a la esfera política, parece necesario más que nunca recuperar y repensar la cuestión de la democracia. El punto de partida de Fernández Steinko es que a lo largo de los dos últimos siglos se han enfrentado dos concepciones extremas de la democracia,

una, la dominante, mantenida por los detentadores del poder capitalista y otra reivindicada, aunque no de forma sostenida, por las clases subalternas. Para los primeros la democracia es poco más que democracia de propietarios para el control del Estado (y una serie limitada de políticas encaminadas a legitimar las instituciones del capitalismo y a presentarlas como un mundo de iguales). La segunda, orientada a exigir el verdadero control de la actividad económica por la mayoría de la población, una democracia no restringida a las reglas de participación en el sistema político-institucional, sino también demandante de participación y control al nivel de la unidad de trabajo, de la empresa. Un punto de partida que si bien no es novedoso para gran parte de las corrientes de la izquierda heterodoxa conviene siempre resaltar. El mostrar que no hay oposición entre democracia formal y democracia real, sino que ambas constituyen un mismo paquete y que, en lugar de situaciones de disyuntiva (del tipo o más de la una o más de la otra), estamos ante situaciones en las que suele haber carencia de ambas.

El núcleo del libro comentado, su hilo argumental, es mostrar que a lo largo del siglo XX se ha producido un continuo enfrentamiento entre la visión burguesa, limitativa, y la visión obrera de la democracia y que este enfrentamiento se ha producido en dos planos diferentes: el de la democratización del Estado y su ampliación como garante de derechos reales y el de la democratización de los centros de trabajo. Y que lejos de producir un avance gradual de la democracia, ésta se ha expandido a golpes, en coyunturas y ciclos especiales de alcance internacional en los que se han dado procesos masivos de participación social (de corte

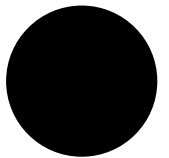
revolucionario o de reformismo duro), en lo que el subtítulo del libro caracteriza adecuadamente como *“Tres ciclos para domesticar un siglo”*.

El grueso del libro es un buen trabajo de sociología histórica en los que se analizan estos tres ciclos con especial interés en alguno de sus episodios nacionales. Los tres ciclos considerados son: el que tiene lugar en el período de la revolución rusa y el final de la primera guerra mundial, con la aparición de diversos modelos de consejos obreros, el que se produce al final de la Segunda Guerra mundial, y que condujo a la creación del Estado del Bienestar y en algunos países a pequeñas concesiones en materia de participación en el lugar de trabajo, y el ciclo de finales de los sesenta en el que renacieron nuevas demandas democráticas especialmente en el campo de la vida laboral. En cada uno de los tres ciclos se analizan las características generales del período y algunos casos particulares.

Desde mi punto de vista, en este último aspecto se encuentran alguno de los mayores aciertos del libro. Porque lejos de plantear los procesos en clave esencialista, partiendo de una clase obrera abstracta persistentemente interesada en “dar la vuelta a la tortilla”, los análisis particulares tratan de mostrar que las demandas y las respuestas diferentes en cada país partieron de las circunstancias particulares del mismo, de su tradición histórica, de la experiencia concreta de sus clases trabajadoras. Que ni los modelos de relaciones laborales ni el Estado eran iguales en todas partes y esto conducía a demandas sociales diferentes o planteadas en claves diversas. Quizás lo que ha sido más común en todo este proceso ha sido la enorme contumacia con que las clases capitalistas se han opuesto a estos procesos democratizadores, cómo

han tratado de hacerlos fracasar. Y en ese sentido no resulta nada evidente que la faena civilizatoria a que hace referencia el subtítulo del libro haya tenido éxitos importantes. Aunque en esta valoración puede que nos falte perspectiva histórica y que la enorme brutalidad que hoy percibimos en el mundo del empleo precario, las ETTs, las maquilas nos lleve a olvidar la crueldad de la esclavitud decimonónica, la empresa paternalista y los pueblos-factoría, el estado autoritario y la ausencia de medidas de bienestar, llegando a creer que doscientos años de lucha obrera han servido de poco.

Creo que las valoraciones históricas, en las casi quinientas páginas del trabajo, sorprendentemente ágiles y sensatas, son una apreciable lectura para las jóvenes generaciones de activistas que hoy están generando una nueva “oleada democratizadora”, útil porque sirve para mostrar que muchas de las nuevas demandas tienen tras de sí una larga tradición. Que ha existido un recurrente movimiento histórico en demanda de una democracia real, que haga a todo el mundo ciudadano real, copartícipe de las pequeñas y grandes decisiones que afectan a la vida cotidiana, la que al final todos vivimos, y que conviene conocer esta tradición porque de ella pueden aprenderse muchas cosas: experiencias fallidas, caminos intransitables, propuestas a recuperar... útil además porque en tiempos en que las clases trabajadoras han sido marginadas incluso por buena parte de los nuevos movimientos sociales, es posible mostrar que ha sido esta gente la que una vez y otra ha luchado por ampliar su espacio de libertad. En segundo lugar, porque al mostrar en cada caso las circunstancias particulares que han ayudado o



dificultado los diversos procesos históricos, favorece pensar en “clave materialista”, partiendo de que los procesos sociales no salen del mero voluntarismo, que su éxito no depende sólo del valor moral de sus promotores sino que está lastrado por el pasado histórico, por el papel que juegan las instituciones y los protagonistas del momento, por la importancia de los valores compartidos en cada sociedad. En suma, que si queremos apostar por un nuevo ciclo de domesticación del capital no sólo debemos apelar a los grandes principios, sino también analizar y comprender cuáles son las posibilidades que nos permite nuestra específica sociedad, cuáles son los mecanismos políticos, morales que van a resultar más efectivos para conseguirlo, cuáles son las vías por las que podemos bloquear la reacción.

Resulta evidente que el libro sugiere muchas cosas. Sólo quería añadir algún comentario crítico. Si algo encuentro a faltar es que el planteamiento de la democracia en términos clasistas,

que es en el fondo su gran tema, le lleva a olvidar otras dimensiones de la democracia que han estado presentes de forma creciente en las últimas décadas y que tuvieron un protagonismo evidente en el “tercer ciclo”. Me refiero a la lucha democrática, igualitaria, entablada fundamentalmente por las mujeres (aunque también por algunos hombres, especialmente los homosexuales) contra el patriarcado. Otra forma de dictadura social que atraviesa nuestra entera estructura social y condiciona la vida cotidiana de cada cual. Cualquier trabajo debe acotar su contenido. Pero un intento tan meritorio de renovar el pensamiento clásico de la izquierda debe hacer el esfuerzo por ampliar los espacios de análisis y entender que en los “nuevos movimientos sociales” laten demandas tan radicalmente democráticas como en la lucha de clases tradicional. Y cuando seamos capaces de construir una cultura democrática inclusiva quizás estaremos en condiciones de conseguir un nuevo ciclo realmente “domesticador” del capitalismo.

Albert Recio

Más sobre “Imperio”

[El pasado mes de marzo, el periódico argentino Clarín publicó una entrevista de su redactora Matilde Sánchez con Hardt y Negri, de la que publicamos amplios extractos a continuación].

Pregunta: ¿En que se diferencia su concepto de “multitud” de la acepción de Hobbes?

Michael Hardt: Debe entenderse, ante todo, en contraposición al concepto de pueblo. En el pensamiento político

europeo, el pueblo aparece siempre como unidad, mientras que la multitud es una multiplicidad. Según cierta tradición, el pueblo puede ser soberano porque es uno, mientras que la multitud nunca puede gobernar porque está desunida. Por otra parte, deberíamos distinguir entre la multitud y otras multiplicidades sociales, como turba, muchedumbre, masa, entre otras. Todas estas multiplicidades son esencialmente pasivas. La turba, por ejemplo, puede tener efectos pero no actuar por cuenta propia. Las masas necesitan ser lideradas. La multitud, en cambio, es

activa y no necesita de un liderazgo externo: es una multiplicidad que puede actuar en común.

P.: En su análisis, Bruno Bosteels observa que en Imperio la multitud aparece “*como las masas sin la clase*”. ¿Qué dicen de esa definición?

M.H.: Es que nosotros usamos multitud como un concepto de clase, emparentado con el concepto de proletariado en un sentido amplio. La multitud está compuesta de todos aquellos cuyo trabajo está regido, directa o indirectamente, por el capital. Deberíamos diferenciar esto de los significados atribuidos a la “clase trabajadora” y el “proletariado” en los siglos XIX y XX. En otras palabras, “clase trabajadora” tendía a referirse sólo al trabajador industrial, mientras que “proletariado” solía limitarse sólo a ciertos sectores dominantes de la fuerza de trabajo. Nosotros nos propusimos una noción de multitud que restableciera la magnitud del tema del trabajo, para que incluyese el trabajo de todos.

P.: Bosteels se pregunta si esta noción de multitud no acabará en mero lema para un “*izquierdismo anárquico*”.

¿Usted ve ese riesgo? ¿Cree que prácticas como el cacerolazo y las asambleas plantean un desafío consistente a la política tradicional?

M.H.: Lo que el concepto de multitud implica es que las formas jerárquicas externas de organización política, y las formas partidarias tradicionales, no son adecuadas. Pero la multitud no es desorganizada o anárquica: es una propuesta diferente de organización política. A veces quienes son demasiado rígidos ven cualquier otra alternativa de organización como anárquica. Lo que vemos hoy, tanto en la Argentina como

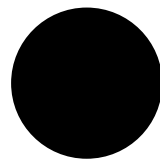
en los movimientos de globalización, son nuevas experiencias de organización política. Lo que sí exige la multitud es una democracia absoluta, la libre expresión de las diferencias junto con el poder para actuar en común. Ahora, para encontrar una organización práctica se requieren varias experiencias, que primero se enfrentarán al éxito y al fracaso.

P.: Negri, hace poco usted observó, en un medio español, que los atentados del 11-9 desactualizaron el libro. ¿Qué hechos fortalecieron el análisis de ustedes?

Toni Negri: Al hablar de “inactualidad” sólo quería insistir en el hecho de que la historia corre y que a partir del atentado en Nueva York tenía que volver a desarrollarse el dispositivo Imperio. Nosotros describimos el paso de la disciplina al control como artes del gobierno: la cuestión es ahora reenfocar el discurso a partir del arte de la guerra. La disciplina, el control, la guerra: son como muñecas rusas, una dentro de otra. La guerra pasó a ser el fundamento de la política, y del nuevo orden mundial. La “inactualidad” del libro es, así, bastante nietzscheana: es la propia de un terreno maduro para otros frutos, en verdad terribles, como en nuestro caso.

P.: Ustedes dicen que no se puede resistir el imperio con la autonomía limitada o local, sino con una contraglobalización, “*al imperio con un contraimperio*”.

T.N.: Creemos que sólo se puede responder a la globalización imperial a través de la multiplicación de las autonomías. Y jamás pensamos que el “contraimperio” pueda ser concebido bajo la forma de un Leviatán de signo contrario. Lo local, tal como se da hoy, es un



producto de la mundialización, un elemento cerrado que puede llevar a la aceptación satisfecha de ese encierro y a la mortificación de los espíritus dentro de él. Porque el localismo puede convertirse también en fundamentalismo. Una acción contraimperial global podrá construirse sólo como ciclo de luchas locales y como su maduración dentro de un discurso sensato.

P.: ¿Caducó la idea de representación?

T.N.: La representación de los partidos se vio alterada por la mundialización, que restó poderes al Estado. En medida aun mayor, fue vaciada por la incapacidad de establecer, dentro del liberalismo triunfante, dinámicas del

mercado político, como el acuerdo con gremios y movimientos. Por último, la representación fue destruida por haberse reducido a maquinaria burocrática y de gestión.

P.: Brasil, Perú y Venezuela, en los 90, muestran corolarios sombríos cuando los partidos políticos se pulverizan.

T.N.: La erosión de los partidos no sólo se dio en América latina: la corrupción se extendió a todas partes. El tema no es reactivar los partidos, algo ya imposible, sino inventar nuevas formas de expresión de la multitud. Es necesario reinventar la democracia fuera de toda ilusión anárquica, fuera de toda tentación populista.



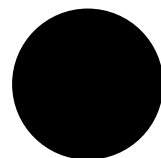
Nace *otra Realidad*

El nuevo proyecto periodístico de semanario para Cantabria ha definido su cabecera como *otra Realidad*.

En la nueva web <http://www.otrarealidad.net> disponéis de toda la información del proyecto, las campañas que se están llevando a cabo, documentación, etc... Además se están renovando permanentemente páginas de opinión y esperamos, a partir de septiembre, ofrecer os informaciones en profundidad de cuestiones que afectan a Cantabria y otras de carácter más general.

Dentro de la nueva web de *otra Realidad* disponéis de todas las herramientas para participar en el proyecto de poner en marcha un nuevo periódico para Cantabria. También, encontraréis artículos de opinión interesantes y renovados cada cierto tiempo, tanto de nuestra región como de fuera de ella, que colaboran con el proyecto y a los que agradecemos profundamente su trabajo.

Esperamos que podáis extender esta información y, sobre todo, que participéis directamente en la puesta en marcha del nuevo periódico.



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN **VIENTO SUR**
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel.: 91 559 00 91 / Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Correo electrónico

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 32,45 euros EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO ☐ 48,08 euros (45 \$)
ESPAÑOL ENVÍO COMO CARTA ☐ 39,07 euros ENVÍO COMO CARTA ☐ 66,11 euros (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO

☐ 66,11 euros

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO ☐
ENVÍO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO ☐
DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD

OFICINA

CONTROL

NÚM. CUENTA

--	--	--	--

--	--	--	--

--	--

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fecha:

Firma: